

WUNSCH

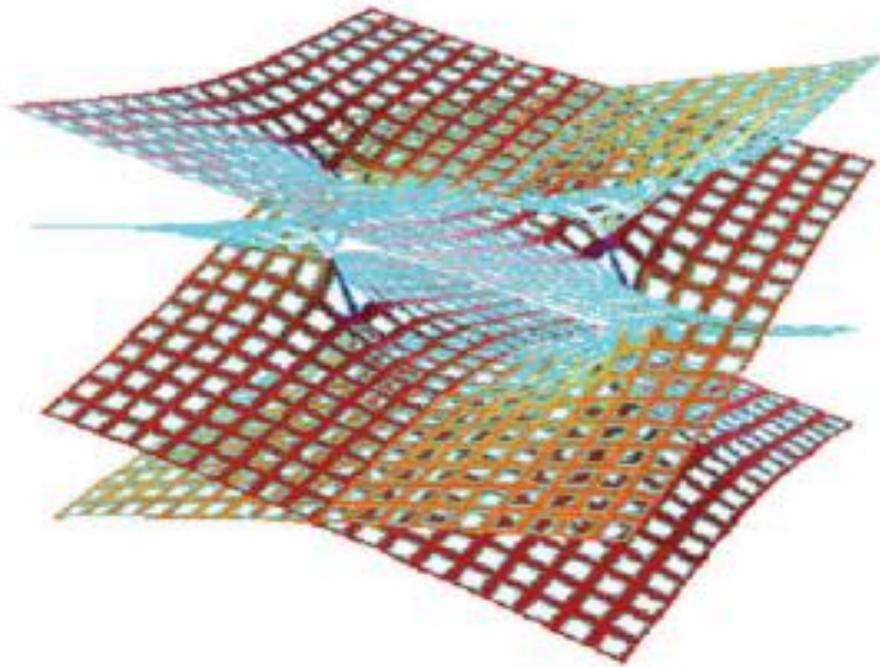
Número 18

Junio 2018

Los actores del pase:

50 años después de la Proposición de Lacan

Río de Janeiro, París, 7, 23 y 30 de septiembre de 2017



Boletín internacional de Escuela de Psicoanálisis de los
Foros del Campo Lacaniano

Editorial

Durante el año 2017 conmemoramos los 50 años de *la Proposición del pase* de 1967. Esta conmemoración fue realizada en diferentes Espacios de Escuela, este número de Wunsch esta dedicado a recoger las participaciones del 7 de septiembre de 2017 en la Jornada de Escuela en Río de Janeiro, titulada: "*La Prueba por la Escuela y la Escuela a prueba, 50 años después de la proposición*", así como la participación de dos colegas del CIG en la jornada intercarteles titulada "*De la experiencia...*" en París el 23 de septiembre y, finalmente, la jornada sobre el pase en París el 30 de septiembre del mismo año, titulada: "*Debate sobre el AME y el pase*", organizada por el CIG. Todos estos textos son un buen preámbulo para nuestras reflexiones de Escuela de cara al cuarto Simposio sobre el funcionamiento del pase que se realizará en Barcelona el 12 de septiembre de 2018.

Wunsch 19 recogerá los textos referidos a la Escuela, su funcionamiento, sus dispositivos y la garantía que tendrán lugar en Barcelona

I JORNADA DE ESCUELA, II SIMPOSIO INTERAMERICANO DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO

Río de Janeiro, 7 de septiembre de 2017

Presentación:

Marcelo Mazzuca (Secretario del CIG por América)

Siguiendo los pasos de la iniciativa tomada en el Simposio llevado a cabo en Buenos Aires (Argentina) en agosto de 2015, los integrantes del CIG por América (Sandra Berta, Clara Mesa y Marcelo Mazzuca) hemos promovido la realización de una Jornada de Escuela en el marco del II Simposio Interamericano de los Foros del Campo Lacaniano desarrollado en Río de Janeiro (Brasil) en septiembre de 2017. El propósito fue revisar la práctica y el dispositivo del Pase medio siglo después de haber sido lanzado por Lacan. De allí el título de la Jornada: "*La prueba por la Escuela y la Escuela a prueba, 50 años después de la proposición*".

Para eso, hemos puesto el acento y el signo de interrogación en la "función" que cumplen cada uno de los actores en la experiencia del Pase. A diferencia del Cartel, el Pase es como el witz: se inicia con una contingencia (eso ocurre o no), y luego se transmite y retransmite de manera siempre más o menos diferida. Como dispositivo institucional, posee una

serie de piezas y engranajes que hacen de su funcionamiento algo mucho más complejo y múltiple que el dispositivo del Cartel. Y por eso la aprehensión de su experiencia resulta difícil, no habiendo panóptico que pueda construirse para vigilar y abrir juicio sobre su resultado. Lacan, su Luthier, así lo quiso. Y así lo practicamos nosotros en la Escuela del Campo Lacaniano, agregándole la dificultad, aunque también la riqueza, de lo internacional y plurilingüístico.

Siguiendo estas líneas de fuerza diseñamos nuestro propio dispositivo para la jornada de trabajo: darle la palabra, bajo la modalidad de mesa redonda, a miembros de la Escuela que hayan participado efectivamente en el engranaje del Pase. Con ese propósito dividimos en cuatro momentos la jornada para explorar sus diferentes funciones: la función de “enseñanza” (de los AE), la función de “designación” de pasadores (de los AME), la función de “transmisión” (de los pasadores), y la función de “nominación y elaboración” (del Cartel del Pase). Trabajo al que se sumó la función de “recepción y admisión” de las demandas de pase a cargo de los Secretariados Locales (en nuestro caso la CLGAL), cuyos miembros participaron coordinando cada una de las cuatro mesas. Entonces, cuatro funciones más una.

A continuación, podrán encontrar lo sustancial del trabajo realizado.

Prueba, tiempo y acto,

Vera Iaconelli

La designación como Analista de Escuela implica la prueba no del final de un análisis, sino la prueba de la transmisión del recorrido de un análisis hasta su supuesto fin, sea cual sea, de la asunción del deseo del analista, siendo expresado o no por la opción de convertirse en un analista profesionalmente. La designación implica un recorrido que culmina con una charla pública y con otro momento en el que se publican textos. Cada uno de los oyentes o lectores de estas palabras y textos hace lo que quiere y lo que puede con eso. Muchos se tomaron el trabajo de transmitirme lo que mis palabras o lectura les causo. Intercambio inesperado, sorprendente, a menudo muy rico, a veces, bizarro. Pero las bizarreadas nos interesan. Estos momentos fueron desafiantes y gratificantes, entre ellos, claro, incluyo el momento presente de producir y de comunicar lo que les comunico ahora.

Pero hablar sobre el fin de nuestros análisis no es prerrogativa del AE, pues puede ser hecho por cualquiera de nosotros en las mesas de un encuentro como este, por ejemplo. Nada impide que cualquiera de nosotros escriba un trabajo que se trate de la formalización del final de su propio análisis. Es deseable y plenamente posible, siempre que el testimonio traiga una contribución a la formalización del recorrido analítico y sus resultados, no resumiéndose, por supuesto, a un testimonio con un fin en sí mismo, sino un texto del que se pueda extraer algo de analítico que se refiera a nuestro trabajo. De la misma forma, lo hacemos al traer los otros casos de nuestra clínica.

Pero del AE, específicamente, se espera que siga hablando más sobre esta experiencia. Pero, ¿qué experiencia? ¿La experiencia del final de un análisis o la experiencia del nombramiento de un AE? ¿Es posible esta pregunta?

El AE se supone que dura tres años (este número es curioso), pero un relato de estos, no tenemos como saber a priori cuanto tiempo mantendrá su vigor y su eficiencia. De lo contrario, se tratará de una impostura. La apuesta se refiere al deseo y el deseo, como sabemos, es obstinado.

En este sentido, propongo que los AE (ahora entonces, intento contribuir para “la cuestión AE”) se auto desautoricen de esta función. Y tengamos paciencia si la persona realmente cree en el valor vitalicio de su discurso sobre el recorrido de un análisis por un lado, y sobre suponer consistencia en la posición AE, por el otro. Nos corresponderá a nosotros no invitarla a hablar, si no concordamos con su propio juzgamiento. Hago esta propuesta, basada en mi experiencia como AE y también basada en mi experiencia como analizante y como analista encontrándome con el final de los análisis. Hago esta propuesta basada en el tiempo de entrar en una posición y el tiempo de salir de ella. Apelo a la elegancia, ¿Por qué no? Conocemos el carácter estético de nuestro trabajo.

El recorrido de un análisis es mi tema diuturno de trabajo, estudio y supervisión. Es el gran *leitmotive* para dirigirme a la clínica todos los días. Y sería conveniente que yo continuara produciendo textos sobre el tema pero, vean, conveniencia es una palabra que no combina con el psicoanálisis. Hasta diría que el psicoanálisis valora por mantenerse inconveniente, la peste.

Este año, trabajando Hamlet en un seminario, sugerí que la procrastinación del protagonista podría ser equiparada con la procrastinación de un momento en el final del análisis, en el que el paciente se pregunta que más hacer allí, cuando todo ya se ha dicho. Y en el que solo resta al analista, indicar el camino hacia la calle una vez más, hasta que el analizado se *manque* (date cuenta) y asuma que *ill manque quelque chose*. Ninguna interpretación es más certera que la puerta de la calle, en este momento. Puede ser exasperante esta espera por un acto, iniciado por el analista en su posición deseante, o sea, a partir del deseo del analista, pero que solo puede ser concluido por el analizado. Entonces, esperamos y mostramos la puerta. Hamlet, en la escena del último acto de asunción de su deseo, no actúa por elegancia, siendo la escena de confrontación con Laerte dentro de la cueva, de las más insólitas de Shakespeare.

Entonces, estoy equiparando la salida del AE con la salida del análisis. ¡Nada mal! Pues forma parte de la apuesta en un AE, que se apueste que él sabe algo sobre el momento de salir. Respuesta que solo podrá ser recogida uno a uno.

¿Y por qué valdría la pena entonces el nombramiento de analista para AE una vez que sabemos los desafíos de la formalización, de la exposición pública y de los desencuentros inevitables? Tal vez por estas mismas razones.

La transmisión, al crear algo nuevo, no difiere del desafío de un análisis en el cual nos desdoblamos intentando transmitir lo que se nos escapa inexorablemente, ya sea como analizantes, ya sea como analista pero, al hacerlo, creamos nuevas formas de sostener nuestra existencia vil e insignificante. La formalización cuando no es puro “palabrerío”, es producida con los mismos hilos de un análisis, cuáles sean, *palabras que hacen cuerpo*.

En cuanto a la exposición pública. El público es quien nos concierne como sujetos en el lazo social y sujetos al lazo social. Suponer que mi historia sea mejor o peor que la de los demás es creer en las historias, elevando la ficción al lugar de verdad de la que el análisis intenta movernos. Es solo una versión más de una historia que, a su vez, nunca coincide con ella misma.

Recordemos, sin embargo, como las transferencias se crean ante esta exposición y somos elevados a lugares inevitablemente frágiles e inestables. ¿Pero no es de eso mismo que se trata nuestro trabajo? ¿Dejar suponer para que el otro use esta suposición cuanto sea necesario hasta que no la necesite más? Teniendo que nosotros estar advertidos que la cuestión es lo que *nosotros* suponemos. O sea, que la suposición del otro no nos sirva de excusas para ser impostura, esto sí, es de nuestra entera responsabilidad.

En cuanto a los desencuentros, bien, este desafío fue más difícil, porque me gusta ser miembro participante del Foro y estaba realmente feliz en esta posición, tanto que no sabía ser de “afuera”. Insisto en ello, porque me sentía perteneciendo a este lugar excéntrico y de intercambios significativos. Pero el lugar de AE, además de la cuestión del “tiempo reglamentario”, me colocó delante de otra cuestión, pasé a ser miembro de Escuela, cuando me volví AE. Para evitar la paradoja, que yo desconocía, de tener un AE que no fuera miembro de Escuela. Lo acepté. En la teoría parece simple y coherente, pero tal vez sea peligrosamente conveniente. Y la conveniencia, como apunte, puede ser contra analítica, pues continuó con serias limitaciones para contribuir como miembro de Escuela, una de las razones por las cuales hice el pase. Lo sé, es paradójico, pero este pasaje forma parte de mi testimonio. En mi testimonio, relaté que, al ser preguntada sobre ser miembro del Foro, viéndome imposibilitada de contribuir en este lugar, deseé que el relato de mi análisis fuese una contribución para la Escuela.

Aprovecho para proponer que la auto-desautorización de la posición del AE revierta la posición de miembro de Escuela y que se renueven votos, si fuera el caso. Sé que son pocos los casos en que esta paradoja se presenta, pero no deja de ser saludable lo que ellos pueden hacernos trabajar sobre la lógica en la cual se supone operar esta función. Que lo singular nos haga trabajar, como siempre.

Dicho esto, renuevo mi apuesta en el Foro, me dispongo a continuar nuestras conversaciones en la medida que haya algo más que ser transmitido y declaro públicamente mi deseo de permanecer como Miembro de Escuela, aun con las limitaciones arriba descritas.

Concluyo este discurso, desautorizándome del lugar de AE, por lo tanto, dejando de ser Analista de Escuela a partir de este acto.

Espero haber contribuido con la reflexión, pues fue ese mi deseo desde el comienzo.

Post- escrito

Hubo transmisión, hubo AE

Sobre la experiencia como AE, de la única que puedo dar testimonio es de la mía. Paso del testimonio del recorrido y fin de mi análisis, hacia el testimonio del recorrido como AE dentro de la Escuela, con el propósito de contribuir a la cuestión del AE, es decir, para la Escuela, una vez que el AE es referido a la Escuela.

El nombramiento desde el inicio tuvo un efecto de reconocimiento de que hubo transmisión de lo indecible de un análisis y una gran alegría acompañó este acontecimiento. La primera impresión fue la de haber sido parte de un dispositivo que cumplió su función al decir: algo fue transmitido del final de un análisis y del deseo resultante del analista. Me encanta sobre todo que desde este dispositivo pueda ser recogido algo del trabajo que realizamos diariamente en nuestros consultorios y en nuestros análisis. El entusiasmo adviene de la posibilidad de hacer borde a lo indecible del acto analítico y sus consecuencias. Entiendo que esto se refiere al reconocimiento del funcionamiento de un dispositivo compuesto por AMEs, pasadores indicados por ellos, secretarios que entrevistan al candidato a pasante, al pasante y al cartel del passe. Por último, habiendo nombramiento, el pasante es invitado a retransmitir a la Escuela aquello que fue capaz de transmitirles a los secretarios, a los pasadores y éstos, a su vez, al cartel del passe.

Este pasaje a lo público es el regreso a la Escuela de lo que ella misma preconiza promoviendo el encuentro entre el psicoanálisis en su intensión y extensión. De hecho, se trata de un evento emocionante en el que reconocemos nuestros propios análisis y de nuestros analizadores en el habla de nuestros colegas. Fue así, cuando tuve el privilegio de oír a Pedro Arévalo, Camila Vidal y, más recientemente, a Elizabeth Thamer. También fue lo que recogí de algunas personas que me escucharon dar testimonio.

Cabe resaltar la afirmación que escuché de Colete Soler, cuando da noticia sobre el pase: “hubo transmisión”. Lo que estoy intentando capturar aquí es esta secuencia de eventos que tiene como resultado el retorno para la Escuela de la transmisión que fue producida. Hubo transmisión y la Escuela es el destino final de esta transmisión.

Diría hubo AE, en la medida en la que el ciclo se cierra sobre la Escuela y sus efectos se abren singularmente para aquellos que escuchan y leen los testimonios y hacen con eso lo que pueden y desean hacer.

Además, en el tiempo que llamé reglamentario, el tiempo que se ha convenido considerar deseable que un AE ejerza esta función, estipulado primeramente en 2 y después en 3 años, hago mi propuesta y la sustento en mi propia participación como AE y no en la de otros que tendrán que hablar en nombre propio.

Propongo que haya AE, como momento de concluir y no como periodo de tiempo pre-acordado. Que las demás palabras, además del testimonio que devuelve a la Escuela el efecto del dispositivo, sean contingentes y basadas en el deseo del miembro de Escuela que paso por el pase, pero también de los pasadores y cartelisantes de continuar hablando y de la Escuela de continuar escuchando.

No perdamos la potencia de este dispositivo por la inercia que el nombramiento puede enmascarar. En mi caso singular, busque recuperar la potencia de que hubo transmisión y hubo AE y, por lo tanto, hubo AME, pasadores, secretarios del dispositivo, cartel y Escuela.

El tiempo que me tocó como AE, el tiempo en que había entusiasmo en hablar como AE es este y no se corresponde al previamente estipulado. Tampoco creo que algunos colegas se contentaran con 3 años. Pero creo que no se trata de eso. *Fuimos AE, cuando volvimos a la Escuela con los efectos de la cadena de eventos que accionamos y que la componen.* Continuamos siendo miembros con nuestras contribuciones singulares a partir de entonces, por un tiempo indefinido, una vez que el acontecimiento es pasado. Fui AE en el 2016 y le agradezco a la Escuela. Desde entonces he hablado cuando me invitan sobre las cuestiones cruciales del psicoanálisis, como miembro que pasó por esta emocionante experiencia. Gracias.

Sobre los límites del saber

Elisabete Thamer

Antes de abordar la cuestión de la función del AE, me gustaría decirles algo sobre lo que he podido extraer como esencial de mi experiencia de análisis, pues pienso que hay una cierta correlación entre los dos. Al afirmar: “*El psicoanálisis, didáctico*”¹, Lacan ha postulado que, finalmente, todo análisis es formador, que él nos enseña algo que va más allá del tratamiento.

¹ J. Lacan, “De nuestros antecedentes”, En *Escritos I*. Trad. Tomás Segovia y Armando Suárez. Madrid: Biblioteca Nueva, 2013, p. 79. Subrayado en el texto original.

Muchas son las esperanzas de quien empieza un análisis. Pero, cuanto más este avanza, se torna más y más evidente para el sujeto, que un análisis no puede todo. Él podrá librarlo de muchos de sus síntomas, pero no podrá erradicarlos todos; puede procurarle un cierto saber sobre él mismo, pero no un saber “todo”. Es por eso que yo considero que una de las cuestiones cruciales del psicoanálisis es, justamente, lo que hará el analizante de este hiato que existe entre lo que el dispositivo analítico le ha proporcionado y lo que ha resultado imposible de obtener.

Desde este ángulo, la perspectiva puede parecer desalentadora o aleatoria, pero no lo es. Ella no es desalentadora, y Lacan ha insistido sobre los afectos positivos que marcan un análisis conducido hasta su término, evocando primeramente el “entusiasmo”, en la “Nota a los italianos”, y después la “satisfacción”, en el “Prefacio a la edición inglesa el Seminario 11”. Esos afectos no son tampoco aleatorios sino signos resultantes de una lógica singular, que traza los parámetros de una conclusión. ¿Cómo obtener, entonces, un final de análisis en que la satisfacción sea la marca de su producto, si gran parte de las expectativas son frustradas?

Los límites del psicoanálisis son varios, algunos de ellos son oriundos de su único instrumento, la palabra. Esta no sólo es incapaz de aprehender el real de lo cual proviene una gran parte de las aflicciones del sujeto, sino que también carga, en su ejercicio, una buena parte de goce.

Existen todavía otros impasses intrínsecos al dispositivo analítico que se añaden a los de la palabra. Dos de sus conceptos fundamentales condensan, desde mi punto de vista, un impasse crucial para la conclusión de un análisis, o sea: los conceptos de inconsciente y de transferencia. En 1969, en el texto “El acto psicoanalítico”, Lacan redefine el inconsciente diciendo: “Que haya inconsciente quiere decir que hay saber sin sujeto²”. En 1973, él formula la transferencia de un modo muy sencillo: “es el amor que se dirige al saber³.” Hacer esta constatación nos muestra que la hipótesis transferencial, que espera obtener un saber y sin la cual no hay análisis, está destinada a la frustración, debido a la propia naturaleza del inconsciente. No sólo esta definición pone el saber inconsciente fuera del alcance del sujeto, contradiciendo la noción previa de “sujeto del inconsciente”, pero Lacan insiste aún en otro punto: el “inconsciente “es un saber que no piensa, no calcula, no juzga” y además él es *der Arbeiter*, un trabajador ideal, pues nunca está de huelga⁴. Es decir, no hay final de análisis cuya solución venga del inconsciente. Si el término, por definición, no proviene del inconsciente, ¿de dónde puede venir él, sino del propio sujeto? ¿O, más precisamente, de lo modo cómo el sujeto de mantiene ligado, o no, a su propio inconsciente? Esta es la razón por la que pienso que la clave de un análisis finito se encuentra en un giro radical en la posición del sujeto con relación al saber, saber que es el denominador común entre las dos definiciones que he subrayado y que parecen contradictorias.

Ahora nos debemos plantear la siguiente cuestión: ¿el “saber” que está en juego en las dos definiciones es el mismo “saber”? Según Lacan, ha sido necesaria la creación del psicoanálisis para que la cuestión del “saber” fuera renovada, porque él demuestra, justamente, que hay saber que no se sabe. Por lo tanto, queda claro que el “saber” en psicoanálisis no es unívoco. De un lado tenemos el saber articulado que se puede enunciar en términos de lenguaje: “Para el ser que habla”, dice Lacan en el *Seminario 20*, “el saber es

² J. Lacan, “Acto analítico”. Reseña del seminario de 1967-1968, in *Otros escritos*. Trad. Graciela Esperanza et al. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 396.

³ J. Lacan, “Introducción a la edición alemana del primer volumen de los *Escritos*”, in *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 584.

⁴ J. Lacan, “Televisión”, En *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 544.

lo que se articula⁵". De otro lado, tenemos el saber inconsciente, efecto de *lalengua* y que sobrepasa todo lo que el sujeto puede enunciar en términos de lenguaje. El saber articulado, que va de un significante hacia otro, crea necesariamente una falta-de-saber, manteniendo el sujeto en una búsqueda constante de complemento de saber. Creo poder afirmar que el saber esperado por el analizante, antes que el momento de pase venga a zozobrarlo, es la espera de un saber enunciable y causal, en el sentido clásico del término, es decir, la idea de que "conociendo" la causa, sus síntomas desaparecerían. El análisis muestra que este es el caso de algunos síntomas, pero no de todos.

Los efectos del desciframiento, que son vinculados a los beneficios del direccionamiento de la palabra bajo transferencia, aseguran efectos terapéuticos no despreciables. ¡Menos mal! Muchos analizantes, además, se contentan con esos resultados, y eso nos es necesariamente un problema, si ellos no tienen la pretensión de ser un día analistas. Los efectos terapéuticos son de doble filo en lo que refiere a la conclusión del análisis, pues ellos pueden mantener, en el analizante, la esperanza de un día obtener un efecto terapéutico mayor, definitivo y radical, que lo libre del destino que le impone su inconsciente. Cómo lo dijo Lacan en el *Seminario 20*, a causa de lo "que le ocurre al dicho como consecuencia⁶", un análisis no logra siempre hacer *ex-sistit* un decir, de lo cual depende, justamente, su final.

Finales

Sabemos que Lacan no ha cesado de elaborar la cuestión del final de análisis, avanzando progresivamente criterios para discernirlo, como la caída de las identificaciones, pasando por el atravesamiento del fantasma hasta la identificación con el síntoma que es solidaria con sus elaboraciones sobre el inconsciente Real. Lo que me parece importante de subrayar, es que ninguna de sus elaboraciones sucesivas invalida las precedentes, sino que las completa. Observamos que las comunidades analíticas a veces eligen una u otra de esas elaboraciones, transformándola en una especie de *ortodoxia*, programando así sus expectativas con relación al pase. De vez en cuando, un concepto se torna agalmático, haciendo barrera a que nos dejemos instruir por el singular de cada análisis.

La travesía del fantasma

Es por esa razón que quisiera abordar un tema que posiblemente no está de moda hoy en día si lo comparamos con las últimas elaboraciones de Lacan: la travesía del fantasma. Ustedes me podrían preguntar: ¿Por qué abordar esta cuestión tan trillada? Justamente porque ningún análisis orientado por las elaboraciones de Lacan sobre el final de análisis, incluso la de la identificación con el síntoma, puede prescindir de este pasaje, en el cual, precisamente, la seguridad que el sujeto obtenía de su fantasma es zozobrada⁷. ¿Por qué el dicho "atravesamiento del fantasma" es imprescindible para concluir un análisis? Porque es él quien va a dismantelar la base de los *síntomas-verdad* que, a lo largo de la vida, han ligado un sujeto a un gran Otro hipotético. Poco tiempo después de la difusión de su "Proposición", Lacan afirmó que "el valor del psicoanálisis es el de operar sobre el fantasma⁸." Hablar de "valor del psicoanálisis" es una apreciación, un juicio de Lacan sobre el alcance del psicoanálisis. Sin duda alguna, no hay análisis que se pueda considerar terminado sin que el goce ligado al fantasma haya sido tocado, pues es solamente perdiendo toda significación que

⁵ J. Lacan, *El seminario*, Libro 20, "Aún". Trad. Diana Rabinovich *et al.* Buenos Aires: Paidós, 2016 (16 reimp.), p. 166.

⁶ *Id.*, *ibid.*, p. 31.

⁷ Cf. J. Lacan, "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", En *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 272.

⁸ J. Lacan, "Discours de clôture des Journées sur la psychose" (21 y 22/10/1967), in *Recherches*, 8, *Enfance aliénée II. L'enfant, la psychose et l'institution*. Paris: CERFI, décembre 1968, p. 148.

el fantasma llega al real⁹. La caída de esta “ficción” podrá, eventualmente, permitir que el sujeto perciba, finalmente, la dimensión real de su inconsciente. Volveré a este punto.

Observen que se trata aquí de algo que el análisis puede propiciar, un campo en el cual él prueba su eficacia. A pesar de la insuficiencia del desciframiento y de la fuga de sentido, hay un sentido que el análisis escribe, él lo escribe porque este sentido insiste, y es precisamente el sentido del fantasma. Es el único sentido que vuelve siempre a lo largo del análisis, en algunos síntomas, en las quejas, en el léxico, en algunos de sus significantes y escenas condensadores de goce. El fantasma es “algo que resiste, que no es permeable a todos los sentidos¹⁰.”

Atravesar el fantasma no es, evidentemente, deshacerse de él de una vez por todas, pero “realizar” su dimensión ficcional, tramada y contingente cuyo autor es el propio sujeto, pero que, hasta entonces, él imputaba este guion a un Otro que no existe.

Fue así que, en el sueño del cual aprehendí la estructura de mi fantasma, una palabra neológica introducía el contenido onírico cuya escena me era, obviamente, extremadamente familiar; y una expresión marcaba la conclusión, con la siguiente exclamación: “¡No es eso!”

La palabra que lo introducía era una mezcla de “bete” – que además de ser el modo como me llaman en Brasil las personas próximas, evoca también el adjetivo “bête” que, en francés, quiere decir “tonto” –, con el verbo griego *semainein*, que quiere decir “significar” y que era, en aquel momento, un término importante para la tesis de filosofía que estaba escribiendo. He concluido, entonces, que este neologismo de mi sueño quería decir simplemente: “una significación tonta”. La escena del fantasma, que era hasta entonces grave, se desveló a partir de ahí como una especie de equívoco del cual la expresión final - ¡No es eso!, denotaba la separación. De este sueño, no había nada más que extraer, no carecía de interpretaciones o de asociaciones, son los cambios en la vida que pueden testimoniar de que algo se ha deshecho ahí.

“Realizar” que el fantasma es una ficción de la cual somos el autor implica un efecto de separación y, necesariamente, un cambio de afecto, pues experimentando la inconsistencia del Otro se modifican definitivamente las relaciones del sujeto con los otros, pero también con el saber. Ese desmantelamiento cambia necesariamente los investimentos libidinales, pues las restricciones imaginarias y simbólicas son ablandadas. El goce ligado al fantasma pierde su fuerza, dejando subsistir apenas la pulsión, quizá un estilo y gustos que no son extraños a lo que fueran un día los surcos por dónde el sujeto trató de acoplar su deseo al gran Otro que no existe. Mientras el sujeto tome la ficción del fantasma como real no habrá en absoluto la travesía que permita concluir el análisis.

Hacia lo Real del inconsciente, o el duelo del saber articulado

La travesía del fantasma es, por lo tanto, una etapa fundamental del final de análisis, ¿pero es él suficiente? ¿Es el índice de que la relación del sujeto con el saber ha sido modificada? Me parece que se trata de un pasaje necesario, pero no suficiente para el cambio de la relación del sujeto con el saber, cambio que entiendo esencial para el ejercicio de la función analítica.

⁹ J. Lacan, “El atolondradicho”, En *Otros escritos, op. cit.*, p. 512.

¹⁰ J. Lacan, *El seminario*, Libro 18, “De un discurso que no fuera del semblante”. Trad. Nora González. Buenos Aires: Paidós, 2009, p. 28.

Él no es suficiente, pues el saber ligado al fantasma es un saber ficcional pero que se puede enunciar, podemos incluso testimoniar de esta “verdad mentirosa”. El problema es que, a pesar de eso, el inconsciente no cesará de cifrar el goce, y no todo goce es asociado al fantasma. ¿La travesía del fantasma es suficiente para asegurar que el sujeto se desligue del goce que lo amarra al desciframiento, o sea, de su inconsciente? ¿Se puede quedar enamorado de su inconsciente y de sus formaciones a pesar del atravesamiento del fantasma?

Pienso que el análisis puede llevar al analizante todavía más lejos, liberándole de su pasión del desciframiento, y eso no puede venir de su propio inconsciente. Ninguna interpretación puede modificar *el* inconsciente, pero eventualmente sí puede modificar el goce del sentido (*jouissance*) que adhiere el analizante su inconsciente. No existen sueños o lapsus providenciales que vendrán a determinar el final, regalando al sujeto un material excepcional, un sueño “*grand cru*” que le permitirá concluir. Eso es un anhelo de analizantes, quizás de analistas. El análisis no modifica el inconsciente, pero seguramente sí al sujeto; el análisis puede modificar el modo con lo cual el sujeto lee las formaciones de *su* inconsciente, llegando incluso a desconectarle de él. Si los testimonios de pase son ricos de ejemplos de sueños o de lapsus inolvidables, ellos lo son, no porque los sueños eran excepcionales, sino porque el sujeto no los lee más como antes. En mi opinión, es eso que marca el giro, y no el revés.

Frente a esta famosa citación de Lacan: “Cuando [...] el espacio de un lapsus ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), solo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente. Uno lo sabe, uno mismo¹¹”, debemos preguntarnos: ¿para quién, un lapsus no tendría más alcance de sentido, sino para el sujeto? Es el sujeto quien no imputa más sentido a su lapsus y no al revés. Es el sujeto quien, no buscando más representarse junto a los significantes de su lapsus, no lo lee más. Él puede, entonces, relegarlo al real fuera de sentido (*hors sens*). Yo situaría allí la finalización del duelo del agujero en el saber. El sujeto sabe entonces que sabe lo suficiente para concluir.

Eso reorganiza el metabolismo de los goces, pues permite al sujeto concluir que hay un goce opaco que el análisis no podrá eliminar. A pesar de la opacidad de una parte del goce que es refractario al desciframiento, el analizado sabe que este inconsciente, que estará siempre fuera de su alcance, es precisamente “su” inconsciente, porque ese saber inconsciente que le excede afecta su cuerpo, cuerpo que no es el sujeto. Él sabrá hacer ahí con eso.

La satisfacción que marca el final es índice de que el sujeto ha cambiado por su análisis, en el modo como suporta su incurable división. El afecto de satisfacción, por el hecho de tocar el cuerpo, señala algo allí donde falla el significante, atestando así que la relación del sujeto con un cierto real fue tocada, por lo menos ese real que, apareciendo desde entonces como imposible, deshace el sujeto de sus impotencias. Este punto va más allá de lo que se puede testimoniar como saber articulado, como la “verdad mentirosa” del fantasma, que no es nada más ni nada menos que una significación tonta.

“Por primera vez en la historia”, dice Lacan en ‘Los no incautos yerran’, “es posible para ustedes errar, o sea, recusar amar su inconsciente, dado que, en fin, ustedes saben lo que es: un saber. Un saber que es un fastidio [*emmerdant*]¹².”

La función del AE

¹¹ J. Lacan, “Prefacio a la edición inglesa del *Seminario 11*”, in *Otros escritos, op. cit.*, p. 599.

¹² J. Lacan, *El Seminario*, Libro 21, “Los no incautos yerran”, clase del 11 de junio de 1974, inédito.

Al inventar el dispositivo del pase, Lacan ha forjado un modo de interrogar continuamente el saber del psicoanalista. Él instaló un procedimiento que quita el sosiego de los que se dicen analistas, incitándonos constantemente a interrogar esa “sombra espesa” que se presentifica en el pasaje de analizante a analista. Pues la tendencia, incluso entre los “mejores” analistas, es que descansen en saberes ya adquiridos, corriendo el riesgo de aflojar el deseo *de* saber que debe animar nuestra práctica. Lo mínimo que podemos decir, es que el pase provoca un desasosiego en el conjunto de la comunidad, un desasosiego cuyo objetivo es el de motivarnos a trabajar, impidiendo que la rutina venga a cristalizarse en certezas que nos alejan de la singularidad de cada caso, que aporta siempre un saber nuevo. En el ámbito de la Escuela, la función del AE es de intentar mantener en el centro este agujero en el saber, y que a veces perturba. Para ese movimiento contribuyen todos los que participan del dispositivo: AME, pasadores, pasantes, nombrados o no. Se trata de una apuesta colectiva, que no nos deja olvidar que “hay un real en juego en la formación misma del psicoanalista” y que ese real, como nos ha alertado Lacan, “provoca su propio desconocimiento, incluso produce su negación sistemática¹³”. La existencia de un agujero en el saber no significa que debamos ir hacia una apología del “no-saber”, contra la cual, además, Lacan se ha indignado. Se trata, en primer lugar, de lo que tenemos que saber, intentar saber.

Lo peor que puede ocurrir a una Escuela es que ésta pare de pensar su función de Escuela, cuyo *telos* es la formación de analistas. La responsabilidad es inmensa, y no se trata solamente de ofrecer una formación de tipo académico. Una Escuela de psicoanálisis no puede funcionar también solamente por cooptación, lazos de amistad o meritocracia, sino ¿Qué nos diferenciaría de la universidad o de otros grupos? El cartel y el pase son dos invenciones de Lacan que nos ayudan a mantener una experiencia colectiva distinta con relación al saber y a sus límites.

La función del AE es de contribuir un poquito a esa apuesta de la Escuela, sólo por un tiempo. No es en absoluto la de encarnar el ejemplo de un análisis-modelo, pues como lo decía Freud, “nada envejece tan rápido cuanto los guías de viaje”. Todo eso es sin duda precario, pero era justamente con esa precariedad que Lacan esperaba que se sostuviera el analista de su Escuela¹⁴.

La prueba por la Escuela y la Escuela a la prueba. 50 años después de la Proposición

Sonia Alberti

Agradezco la invitación que aprovecho para intentar profundizar un poco el correo enviado por Colette Soler el 8 de abril de este año sobre la cuestión del AME. Como miembro del Colegio Internacional de la Garantía en el último bienio – 2014-2016 – fui co-signataria de la decisión de nuestra Escuela en suspender, por aquel período, la nominación de nuevos AME, Analistas Miembros de la Escuela. Decisión que se basó fundamentalmente en:

1) la forma en que se venían haciendo las indicaciones de AME, muchas veces como consecuencia de efectos de grupos, pues los hay en nuestra Escuela, como en cualquier parte, pero es función de la Escuela – que depende de ello para ser Escuela – contraponerse a ellos;

¹³ J. Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”, in *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 263.

¹⁴ Cf. J Lacan, “Discurso en la Escuela Freudiana de París”, En *Otros escritos*, *op. cit.*, p. 288.

2) las dificultades encontradas por los Carteles del pase con algunos de los pasadores que son, como saben, indicados por AMEs. Como decía Lacan, el pasador es el pase, y si ese pasador no está a la altura de serlo, el pase, necesariamente, queda comprometido. Entonces la cuestión que se plantea en el Colegio Internacional de la Garantía (CIG), Colegio que constituye los Cartes del Pase cuyos miembros son los miembros de ese Colegio, ¿cómo hacer para transmitir, en la Escuela, la sutileza a la hora de indicar un pasador? Si esta función es del AME, ¿qué es el AME en nuestra Escuela al indicarlo?

3) el compromiso de los AME con la Escuela internacional. Lo que se nota es un verdadero compromiso de la mayoría de los AME en representar a nuestra Escuela en el mundo – que es una de las funciones del AME. Sin embargo y, por otro lado, algunos AME de nuestra Escuela se mantienen en sus lugares de trabajo, algunas veces en sus regiones, sin hacer lazo con la función internacional de nuestra Escuela: no van a los Encuentros internacionales, no participan de actividades en otros países, no conocen a los colegas, muchas veces ni siquiera por los textos que la Escuela publica. Ahora bien, si queremos una Escuela internacional, ¿cómo puede funcionar esto si aquellos analistas que tienen por función representar a la Escuela – incluso en lo que se refiere a la doctrina que sostiene –, no comparten entre sí, no conocen los trabajos que se realizan en los diferentes países, ni tienen intercambios con sus pares? El riesgo no sería, antes que nada, que esa doctrina entonces podría ser cualquiera, sin los intercambios necesarios para afinar nuestras "entidades culturales y nacionales" (Soler, mail del 8 de abril) y, por qué no decir también, ¿tener en cuenta la diversidad de nuestras lenguas? Cuando el CIG 2014-16 publicó Ecos 4, escribió el siguiente párrafo sobre esta cuestión: "Lacan dio una definición ya en el *Acto de fundación*, según la cual el título [de AME] garantizaba la seriedad de una práctica ante la mirada del exterior. Sin embargo, la *Proposición sobre el pase* trae un cambio, a saber, que el papel de los AME en el psicoanálisis en intensidad y en nuestra Escuela internacional debería comprender, a partir de ahí, tanto sus capacidades clínicas – la primera cosa en fundar las nominaciones – como un énfasis particular sobre la participación regular en las actividades de la Escuela no sólo locales, sino nacionales e internacionales".

En su mail de 8 de abril, Colette observa que, en cuanto al requisito inicial, o sea, el del *Acto de fundación*, salvo raras excepciones – siempre las hay, pero no siempre solamente para confirmar la regla, desgraciadamente –, ¡nuestros AME merecen elogios! "todos tienen lo que se ha vuelto cada vez más raro: todos han hecho un análisis muchas veces largo, múltiples supervisiones, y todos sostienen una práctica digna hasta donde se sabe; algunos tienen analizantes en el pase, a veces hasta nombrados, lo que indica que no hay, en ellos, falta de mérito ante el acto, y concretamente, que fueron capaces, mínimamente, de no obstaculizar el análisis de ese o de aquel, su analizante, tal vez hasta fueron capaces de favorecerlo". En cuanto a eso, entonces, como dice Colette Soler, ¡estamos bien!

Donde estamos menos bien, es en lo que se refiere a la función del AME en el interior de la Escuela: "inercia, participación deficiente, nominaciones que obedecen al régimen de la opinión, siempre comparativa, criterios insuficientes y vagos, etc." y concluye: "todo esto debe ser aireado, en el sentido de revitalizarlo, y mejorarlo en la medida de lo posible".

Un pequeño paso en el sentido de permitir la entrada de nuevos aires en la "cuestión AME", ya se ha dado en la Asamblea de la Escuela ocurrida el año pasado en Medellín: se ha votado que los Principios Directivos que orientan nuestra Escuela se modifiquen en cuanto al modo de indicación de un AME en lo que se refiere a quién puede indicarlo: si hasta julio de 2016 eran los propios AME quienes indicaban nuevos nombres para AME, actualmente cualquier miembro de la Escuela podrá hacerlo. Esta fue una propuesta de la propia CIG 2014-16, llevada a la AG. ¿Qué la sostiene? Además de tener una visión democratizadora, la propuesta surge de la verificación del modo en que indicábamos AME: retomando las

palabras del correo de Colette Soler, "nombres que obedecen al régimen de la opinión, siempre comparativa, criterios insuficientes y vagos, etc.". Ahora bien, si es así como hacíamos, entonces cualquier miembro de la Escuela puede hacerlo, y corresponderá a aquellos que el Secretariado local o el CIG - en el caso brasileño, la Comisión Local Epistémica, de acogida y de garantía (CLGAL), un primer examen de estas indicaciones, y al CIG un segundo. Es decir, desde el momento en que todos los miembros de la Escuela pueden indicar AME, la CLGAL y el CIG pueden ser bastante juiciosos en el acto de encaminar para una nominación, de modo que no sea por simple "régimen de la opinión, siempre comparativa".

Pero entonces entra la segunda cuestión: la de los "criterios insuficientes y vagos", del correo del 8 de abril. Bien. Criterios insuficientes ... ¿no serían ellos necesarios justamente para no hacer de los AME, suficiencias? ¿Aquellas a las que Lacan se refería ya en 1956, cuando hablaba de los zapatitos apretados? cuando se preguntaba sobre la "formación válida"¹⁵?

Entonces, insuficientes, ¡sí! ¿Pero vagos? ¿Criterios vagos? ¿No sería aquí donde podríamos profundizar un poco en dichos "criterios"? Cuando Lacan, en 1956, se preguntaba sobre la "formación válida", como decía, decía así:

" ... si irónicamente, pudimos definir el psicoanálisis como el tratamiento que se espera de un psicoanalista, es, sin embargo, ciertamente el primero el que decide sobre la calidad del segundo"¹⁶. Es decir, no hay calidad de tratamiento psicoanalítico si no hay psicoanálisis. Esta, observa Lacan en este texto, se hace del legado de Freud, sus conceptos y sus poderosas articulaciones, que, a su vez, "no corresponden a nada que se dé inmediatamente a la intuición"¹⁷. Los conceptos, en psicoanálisis, son significantes y como tales se los enseña y se los investiga – sabiendo que, desde siempre, o sea, desde Freud, la investigación en psicoanálisis es clínica. Pero el valor de a, es de otra materialidad, puede desarrollarlo en otro contexto. Si a ese lugar del analista, el Analista Miembro de la Escuela necesita poder serlo, después de todo, casi siempre ya es analista. Necesita poder serlo porque es a partir de la práctica de él que surgen los pasadores y eventualmente, como escribe Colette, un pasante. ¡Tal vez sea por eso por lo que a menudo un ex-analista de la escuela (AE), se convierte en un AME! Ha probado que puede serlo. Pero ¿y el AME? ¿Cómo comprobarlo? Lacan había propuesto que todo analista que produjera un AE se convertiría, ipso facto, en un AME, habría dado sus pruebas. Pero más allá de eso, ¿qué propone?

Retomamos lo que decía Colette Soler en su mail:

"Todos [nuestros AME] hicieron un análisis a menudo largo, múltiples supervisiones, y todos sostienen una práctica digna hasta donde se sabe; algunos tienen analizantes en el pase, a veces hasta nombrados, lo que indica [...] que fueron capaces, mínimamente, de no obstaculizar el análisis de ese o de aquel su analizante, tal vez hasta fueron capaces de favorecerlo". Por eso ella dice que merecen elogios. La primera pregunta que se plantea es: ¿estos ítems forman parte de nuestros criterios? Para que un secretariado local del CIG los verifique, es necesario entrar en contacto con el analista, con los supervisores. En la medida en que sólo el AME pueden indicar pasadores, nunca será encontrado un nombre de un analista propuesto para AME en la lista de analistas de pasadores, pero es posible, por ejemplo, verificar si el analista indicado fue pasador o incluso pasante, verificar, en ese caso lo que los carteles del pase identificaron en cuanto al ejercicio de la función de ese pasador o en cuanto a su posición en cuando pasante. En la medida en que el CIG 2014-16 reinstituuyó

¹⁵ J. Lacan. Situación del psicoanálisis en 1956. En Escritos 1, Editorial Siglo XXI pág. 199

¹⁶ Ibidem. Pág. 200

¹⁷ Ibidem. Pág. 200

un Cuaderno del Pase, con cortas anotaciones sobre cada pase, los pasadores que de él participaron, las discusiones que ocurrieron, hoy eso es más fácil. Este Cuaderno del Pase es propiedad exclusiva del CIG, y nos ha permitido, finalmente, dejar un legado que permite historizar el pase en nuestra Escuela. Como es la Comisión de Acreditación la que ratifica o no a los indicados a AME, Comisión que hace parte integrante del CIG, ella tiene acceso a dicho Cuaderno y puede verificarlo. ¿Entonces una persona para ser nombrada AME tendría que haber sido pasante o pasador en algún momento de tal manera que el CIG hubiera tenido de alguna manera contacto con la posición de ese analista en relación con lo que hay en el centro de nuestra Escuela, el pase? Es una pregunta, a la que tal vez podríamos prestar un mínimo de atención. El hecho es que también verificamos, como CIG, que extrañamente hay varias personas que ya han sido propuestas como AME que no tienen, en sus relaciones con la Escuela, cualquier experiencia anterior en el pase. En la medida en que el movimiento hacia nuestra Escuela cumplirá veinte años el año que viene, durante el próximo Encuentro Internacional que se realizará en Barcelona, y en la medida en que será justamente en ese Encuentro Internacional que la Asamblea General de la Escuela votará las propuestas ahora construidas para esa cuestión del AME, ¿por qué no pensar que la Escuela ya tendría tiempo de existencia suficiente para permitir que las próximas nominaciones de AME sean de personas que ya pudieron dar sus pruebas en contacto con el pase? ¡El pase, en nuestra Escuela, fue instituido en 2001! desde allí hasta acá, ¡ya tuvimos muchos pasadores y muchos pasantes! ...

Finalmente, quisiera resaltar que nuestra Escuela, particularmente en Brasil, viene dando una posibilidad amplia para que analistas presenten sus trabajos a nivel nacional e incluso internacional. El Simposio que comienza mañana es sólo otro ejemplo de ello. Al presentar sus trabajos, los analistas pueden, perfectamente, presentar sus relaciones con la clínica. Es claro que siempre puede quedar la cuestión de hasta dónde un autor fue o no ayudado por un colega en la redacción de su trabajo ... una vez más, un supervisor o incluso un analista puede ser cuestionado sobre ello. Insisto en la importancia de las presentaciones de trabajo en nuestra Escuela. Sigue una de las primeras directivas propuestas por Lacan, cuando afirma, en 1964: "Aquellos que vendrán a esa Escuela se comprometen a realizar una tarea sometida a un control interno y externo. En cambio, tienen la seguridad de que nada será ahorrado para que todo lo que harán de válido, resuene a la altura de lo que merezca y en el lugar que convenga "(Acta de fundación).

¡Nuevamente la palabra "válido"! Por un lado, los "criterios insuficientes y vagos", del otro, lo que habría de válido. Pero si es válido es lo que hace equivaler – como Lacan vendría a desarrollarlo más de diez años después, en el Seminario XXIV – constituyéndose de una materialidad que es diferente de aquella del objeto a - este siendo más cercano de la moterialité que de la de la materialidad –, entonces tal vez los criterios tendrían que tener en cuenta ambas materialidades, por un lado, la equivalencia que permite al AME representar el conjunto de nuestra Escuela en el mundo – una de sus funciones –, de otro, lo que no tiene equivalencia, apenas una bévue [una-equivocación]... (...).

Por un lado, la Escuela reconoce al AME como psicoanalista que dio sus pruebas, o sea, aquel que sostiene el todo de su garantía (Proposición del 9 de octubre de 1967). Pero si el todo de la Escuela es lo que se mide con la noción de un valor que es común, que se cambia, y si, a su vez, la diferencia de lo mismo está dada por la materialidad (Lacan lo desarrolla en ese mismo Seminario), entonces por no poder ser mensurable – y por lo tanto, por no poder ser equivalente a criterios claros –, “un tropiezo [une bévue] es un 'todo' falso" (ídem), un caldero agujereado. Cada AME debería también poder ser ese tropiezo, a pesar de representar al conjunto de la Escuela allí donde es como "todo hombre que piensa":

"Lo que vale en el hombre es que él piensa, hay sólo eso de válido, pero eso que vale somete el valor de uso al de cambio" (Lacan, Seminario XXIV). Lo que el hombre dice cuándo piensa o porque piensa, y que indicaría el uso que se puede hacer de la batería significante a la que está sometido porque ella constituye el Otro, queda exclusivamente sometido al valor de cambio, porque ahí un significante equivale a otro.

La unidad de valor, la abstracción que permite medir y comparar mercancías es dependiente de todo cálculo que Marx analiza en su *Capital* y que toma en cuenta no sólo el precio de la fabricación de la mercancía, desde la materia bruta con la que se hace, mano de obra, como también eso que Marx conceptualiza, la plusvalía.

Sólo que ese "eso" – que en otro contexto Lacan identifica con la nada de nada (un rien) de Pascal (Lacan, 1968-69 / 2006, p 118) – no es propiamente controlable, es un tropiezo, una bevue, equívoco – es qui evoca a la Escuela y a su trabajo.

Traducción por Ricardo Rojas

f(x) AME

Sandra Berta

En el Boletín *Ecos* números 5 7, 9 y 10¹⁸ ustedes pueden encontrar las informaciones sobre las decisiones tomadas y la actualización del debate sobre la *función* AME (Analista Miembro de Escola) de la EPFCL (Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano), debate que aún está en curso. El CIG (Colegiado Internacional de la Garantía) actual entiende que tanto esta Jornada como las que acontecerán en Francia y en Italia en los próximos dos meses podrán contribuir con nuestra comunidad de trabajo.

El CIG anterior (2014-2016) tomó dos decisiones: 1. suspender temporariamente las nominaciones de AME y 2. declarar caduca la lista de indicaciones de AME recibidas en los años de su ejercicio (2014-2016). Además de eso, el voto de la Asamblea de Escuela (Medellín, Julio de 2016), decidiera que los miembros de Escuela podrán hacer indicaciones para la nominación de AME. En marzo de 2017 el CIG actual abrió el debate por la lista de miembros de Escuela señalando que las decisiones tomadas por el CIG anterior eran índice de algo ya considerado por Jacques Lacan en 1967, cuando la *función* AME fue localizada en el grafo del deseo, en el matema $s(A)$, vale decir: en lugar del síntoma.

Es necesario retomar las cuestiones levantadas a partir de la experiencia. Es una cuestión ética y una puesta a la prueba de la Escuela.

Cuando iniciamos el debate escribí para mis colegas, miembros del CIG, que deberíamos tener presente que "AME" se trata de una *función*. En 1967 Lacan afirmaba que *del* analista no se puede predicar, eso vale para las funciones AME y AE. Es por ese partitivo "del" que podemos orientar este debate en lo que refiere a la noción de función y diferenciar estructura y coyunturas.

Al proponer el dispositivo del pase, preguntándose por lo que opera del psicoanalista en un análisis, Lacan volvió a los lógicos. Retomemos esta función de Frege¹⁹. La notación $f(x)$ para representar el valor de una función es formada por el nombre de la función seguido

¹⁸ <http://www.champlacanien.net>

¹⁹Frege, Gottlob. *Conceptografía. Los Fundamentos de Aritmética. Otros estudios filosóficos*. Trad. Padilla, H. Universidad Nacional Autónoma de México, 1972.

por el argumento. Si f es una función y x está en el dominio de f , la expresión $f(x)$ denota el valor de f para el argumento x . En nuestros términos: lo que opera *del* analista (“ x ” como argumento) está a prueba para verificar la función analista.

Por lo tanto, es en ese “del” analista que se decide si hay función, si eso se nomina AE o AME, salvadas las diferencias de lo que se espera de cada una de esas funciones para una Escuela. Esta estructura de la función fregeana, presente en el acto analítico, es lo que está a prueba en el pase. Podemos decir que esta función está en juego en cada operador del dispositivo de pase. El valor de esta función en el dispositivo del pase tiene por objetivo último la formalización del acto analítico, sus consecuencias para una Escuela y para el psicoanálisis.

AME, pasador, pasante, Cartel del pase, AE, *la Escuela a prueba y la prueba por la Escuela* se recogen de este principio lógico de la *función* – $f(x)$. En lo que refiere a la garantía y el *gradus* (diferente de la jerarquía), lo real está “prohibido para los tramposos”²⁰. Se trata de una interdicción ética inherente al psicoanálisis y, ciertamente, al dispositivo del pase.

Teniendo como *referente* la función – $f(x)$ –, podemos acompañar el debate lanzado y recoger la actualidad de la EPFCL sobre las cuestiones y constataciones de lo que opera de la función AME. El CIG actual abrió el debate con 3 preguntas: 1. ¿Qué espera la Escuela de sus AME? 2. ¿Qué garantiza una nominación de AME? 3. Una nominación, ¿por qué hacerla? El CIG anterior apuntó que la nominación de los AME era pregunta y problema pues ellos designan pasadores y componen, en amplia mayoría, los carteles del pase. En esta oportunidad el acento fue colocado en la función AME, pero sabemos que lo real en la estructura afecta a cada uno de los operadores del dispositivo.

Tenemos, entonces, dos aspectos fundamentales de la función AME: designar pasador y hacer parte de los carteles del pase. Para esta Jornada elegí detenerme brevemente en cada uno de ellos. No obstante, hay otras cuestiones sobre esta función que refieren a la *extensión* en su relación moebiana con la *intensión*. Nominar AME requiere que pensemos en la estructura moebiana.

La designación del pasador.

Es válido recordar que en nuestra comunidad este debate es antiguo y ha sido publicado en los diferentes números del Boletín *Wunsch*²¹. Si en los últimos meses se dijo que sería interesante retomar la cuestión del pasador es porque la estructura debe ser puesta en cuestión a partir de lo que recogemos de la experiencia. Estamos enterados de lo que significa la función pasador. ¿Eso se olvida cuándo se designa un pasador? *Cada caso es un caso* pero si tenemos problemas con la designación de los pasadores – y es un hecho que los tenemos – entiendo que el peso debe ser puesto en el entendimiento de la estructura que nos permita analizar las coyunturas. Y por eso volvemos a estos debates sabiendo que no son nuevos.

La designación de un pasador es una apuesta y una prueba con el analizante designado, con el dispositivo del pase, con la Escuela. Quien designa está a la prueba de la Escuela y de su función. Designar no permite hacer serie pues se trata de una experiencia singular. La cuestión en juego refiere a lo que consideremos sobre el desenlace del análisis, en particular y prioritariamente la temporalidad lógica (instante de ver, tiempo de comprender, momento de concluir) que incide en la transferencia, las producciones de un

²⁰ Lacan, Jacques. Liminar. Septiembre de 1970. In: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 624. // *Scilicet* n° 2/3, Paris, Seuil, 1970, pp. 3-6.

²¹ En Wunsch 11 hay un Thesaurus sobre el Pasador organizado por Ricardo Rojas y Dominique Fingermann. <http://www.champlacanien.net>

real que ya no cuentan con el estribillo de la verdad del fantasma, la pulsión en el final, la producción de un saber agujereado.

Recordemos que el acto psicoanalítico se define por una operación: el pasaje de psicoanalizante a psicoanalista. La paradoja del acto interroga sobre: ¿quién opera ese acto? “El psicoanalista se hace objeto *a*. Se hace, entiéndase: se hace producir; objeto *a*, con el objeto *a*”²². El testimonio de un pasante pretende transmitir la eficacia de esa operación del acto analítico que haya producido el objeto *a*, nombre de la no-relación, índice del deseo del psicoanalista, índice de su enunciación “la cual solo puede operar si él viene allí en posición de *x*”²³.

Un AME en función, al designar un pasador, debe considerar que es a este testimonio del pasante recogido, cosechado, dejado oír que el pasador hace función si *él es el pase*.

¿Qué se espera de un pasador en función? De alguien que pueda operar la *función pasador* se espera que esté en el umbral, en la calle estrecha del final, “en el umbral donde ya no hay nada más para descubrir sino, por el contrario, adentrarse por las puertas abiertas”²⁴. Se espera que sepa algo del artificio de la transferencia, del engaño del sujeto supuesto saber que endosaba al analista y que a esa altura del recorrido trata como efecto de saber inconsciente “el pasador lo experimenta aún, oscilante entre esperanza y fracaso, saber adquirido y saber agujereado.” escribe Colette Soler²⁵, evocando Lacan en el Seminario 24 *L'insu que sait*.

Entonces, de un pasador en función se espera que esté en “el tiempo largo del acto”²⁶ pero que su posición esté en una tensión que propongo pensar con el *haría falta que no fuese...* la del pasante. Recuerdo aquí Lacan en el *Atolondradicho* pues entiendo que si hay cálculo posible del final eso no es lo mismo que decidir o definir lo que producirá el acto del fin, el pasaje de analizante a analista, la producción del objeto *a*, *su entusiasmo su satisfacción*. Y aquí está lo indecible que se trafica en la designación de un pasador. Pero si esto es indecible, no lo son algunas de las coordenadas que permiten referirse a la estructura. Vuelvo a 1967 y me pregunto ¿qué significa escribir la función pasador en el matema de la demanda y de la pulsión en el grafo del deseo?²⁷. Como este debate es largo, sepan que esta pregunta fue colocada muy temprano por nuestra colega Rithée Cevasco²⁸.

De alguien en función pasador se espera que haya sabido de la repetición de la demanda y de la función que ella cumple para que la pulsión - opaca, acéfala y en acto - se ordene en lógica gramatical del fantasma. Se espera que tenga no-toda elaboración de saber sobre las versiones con las que respondió al enigma del deseo. Por lo tanto, un saber sobre ese circuito que va cavando y produciendo el agujero en el saber. Debe ser alguien afectado por la pregunta sobre el final, aunque no la tenga proferido hasta entonces. Alguien que diga: ¿a dónde lleva esto? Alguien que se pregunte por el “no es eso” y que sepa de lo que define

²² Lacan, Jacques. El acto psicoanalítico. Reseña del Seminario 1967-1968. In: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 399.

²³ Lacan, Jacques. Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. In: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 270.

²⁴ Fingermann, Dominique. La presencia del pasador: actualidad de la Escuela. In: *Wunsch 11*, outubro de 2011, p. 14. <http://www.champlacanian.net>

²⁵ Soler, Colette. El pasador. En: *Wunsch 12*, junio de 2012, p.4. <http://www.champlacanian.net>

²⁶ Soler, Colette. El tiempo largo. En: *Wunsch 11*, octubre de 2011, pp. 3-6. <http://www.champlacanian.net>

²⁷ Lacan, Jacques. Primera versión de la “Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la Escuela” Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 619.

²⁸ Cevasco, Rithée. Dos contribuciones en la tarde sobre el pasador de la EPFCL-Francia, 1° de abril de 2006. In: *Wunsch 4*, Mayo 2006, pp. 10- 13. <http://www.champlacanian.net>

a la pulsión: *es el eco en el cuerpo de que hay un decir*²⁹. Es esa pregunta que puede darle el discernimiento de lo que puede operar potencialmente del *saber del psicoanalista* y del acto analítico.

En fin, se espera de un pasador en función que esté en esa báscula entre el objeto *a* en el lugar de la verdad (discurso analizante) y el objeto *a* en el lugar do agente (discurso del analista). Precisamente, el pasaje entre la producción de un saber impotente en decir la verdad (el saber como producto en el discurso analizante) y la producción de una letra que es matema del acto, indecible pero transmisible.

Esas coordenadas posibilitan la designación de alguien que pueda operar la función pasador para la cual *haría falta que no fuese ...* Todavía, la función en la cual la “x” del argumento podría escribir el *haría falta que no*. Haría falta que no fuese para estar a disposición del *eso habla, habla*³⁰ (*que ça cause, que ça cause*), que provoca y evoca lo que se transmite de otra dit-mension, porque un decir ex-siste. Dit-mension que “implica saber que el análisis, de la queja, no hace sino utilizar la verdad”³¹, “para hacer venir al banquillo una verdad singular”³². Una verdad que, como lo señalé antes, no refiera a un lugar (discurso del analista) donde el saber se articula sino a lo que se produce, se escribe cuando la dominante en el discurso es el objeto *a* como “x”.

Vuelvo a lo que escribió Colette Soler: “el tiempo del acto, lejos de ser una evidencia, es algo a ser interrogado”³³ en el pasaje de la creencia en el postulado transferencial para la interrogación del plus de goce. Designar un pasador es causarlo, incidir sobre esa interrogación. Los efectos no son incalculables. Por último, pero no menos importante, cabe advertir que la función pasador fue propuesta para el dispositivo del pase y por lo tanto, cuando se designa un pasador es preciso que consideremos si hay alguna transferencia de trabajo con la Escuela.

Les recuerdo la propuesta de Antonio Quinet³⁴ sobre la supervisión del momento de pase que puede decidir una designación, práctica frecuente, pero no obligatoria en Brasil.

Sobre la função AME en el CIG.

Un AME en función cuando participa del CIG tiene que saber de la experiencia de cartel, del enredarse y desenredarse propio al trabajo de los carteles.

La experiencia del trabajo en cartel, trabajo de Escuela, incide en la formación de los analistas. Porque los carteles causan la producción de un saber textual y de un saber referencial, este último a ser escrito S(Abarrado). Es por eso que el más-uno de un cartel puede ser cualquier uno, pero no uno cualquier. Hace algunos años propuse que el trabajo del cartel puede llevar a impases en el sentido de la inhibición, de la angustia, del síntoma como formación de compromiso, pero que, si hubo producto del cartel, producto de cada uno, es porque se pudo saber-hacer-ahí-con lo que anudó ese trabajo y del cual se espera, por el producto, su corte. Hacer el trabajo de Escuela, sustentar la transferencia de trabajo borromeana es también un trazo diferente que puede ser transmitido en la extensión. Esa

²⁹ Lacan, Jacques. *El Seminario, libro 23: Le Sinthome*. 18 de noviembre de 1975.

³⁰ Lacan, Jacques. El Atolondradicho. In: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 492.

³¹ Lacan, Jacques. Nota que Jacques Lacan dirige personalmente a aquellos que eran susceptibles de designar los pasadores (1974). En: *Wunsch 11*, outubro de 2011, p. 76.

³² Strauss, Marc. La verité à la barre. En: *Wunsch 11*, outubro de 2011, p. 24. <http://www.champlacanian.net>

³³ Soler, Colette. O tempo longo. En: *Wunsch 11*, outubro 2011. <http://www.champlacanian.net>

³⁴ Quinet, Antonio. *AME no-todo y la “supervisión” del momento de pase*. Contribución al debate sobre el AME de la EPFCL, enviada en 18 de abril de 2017 por la lista de miembros de la Escuela.

condición puede hacer confianza a lo borromeano que se espera de un AME en función en el cartel del pase. El saber-hacer-ahí-con lo borromeano se recoge de la clínica, de conducir los análisis hasta el fin y del trabajo con los carteles. De ese modo, partiendo de esa práctica borromeana (en la clínica y en los carteles) se espera que un AME en función sea tomado por el deseo de participar en los carteles del pase y en los carteles del CIG.

Hoy quería dejar apuntado algo que me orienta porque tiene incidencias en lo que considero la nominación AE por la cual responden los carteles del pase. Llamó mi atención una observación de nuestro colega Michel Bousseyroux cuando toma como referencia lo que Lacan dijo en el Seminario *L'insu*³⁵ sobre la escritura del nudo: ella no es para ser leída porque allí estamos en la oscuridad. La cita que él trabaja refiere a “la cuerda que es también es el cuerpo (*corps-de*)³⁶”, parasitado por el significante y con el cual no tenemos que ver a oscuras. “Cómo reconoceríamos a oscuras que es un nudo borromeo?”³⁷. Es Lacan quien propone el pase como *reconocerse entre sí*³⁸, resonando en esta frase: soi (sí), soir (noche), savoir (saber).

Las elaboraciones de Bousseyroux remiten al corte y no a la lectura de las producciones de *lalengua*, una vez que “El nudo borromeo se reconoce en el relámpago oscuro de su corte. El pase entonces es ese corte del real borromeo todo entero que, en un instante, *l'esp de un laps*, se deshace (pero que el decir de la interpretación sutura, empalma)”³⁹. Son los efectos de esos cortes los que se reconocen en lo oscuro “(efectos de sentido, de goce y de no relación sexual), efectos que en el *espacio de un laps* de su desnudamiento se desvanecen”⁴⁰. Pienso que si el cartel produce ese corte verifica lo que se torna la pulsión: *el eco en el cuerpo de que hay un decir. Cuerda, corte y corps-da* adquieren un valor diferencial en este modo de concebir el pase y la nominación. Cortar no es deducir una construcción, apenas verificar esa estructura borromeana del *hablanteser (parlêtre)* y nominar. El cartel con la nominación, apenas con ella, transmite el efecto del real en juego en el acto psicoanalítico. Esperanza de formalización a ser transmitida por los carteles del pase.

“... o peor”

La función fregeana nos orienta en este debate. Modo de decir que la “x” que opere como argumento de la función no está dada *a priori*. Y si a partir de este debate tomamos algunas decisiones tendremos que cuidar que las mismas no se tornen aporía. Opto por apostar en la paradoja de lo que abre a la ex-sistencia y continuar a preguntarnos si *de nuestra función de lo que opera del psicoanalista podemos responder*.

Por último, me pregunto si la función AME, síntoma de la Escuela, puede advenir al *sinthoma*. Esto es: saber-hacer-ahí-con lo que ella opera para que una Escuela ex-sista (y no consista) con las paradojas que en ella se produzcan. Les recuerdo que, en 1975, la letra del síntoma fue formalizada por Lacan por esa notación $f(x)$ ⁴¹. Esto sí me lleva a pensar en la *operancia* de la extensión (para la cual cada AME fue convocado), la cual debe considerar la *intensión* propia de su estructura – moebiana y borromeana – y en la cual la expansión del acto pueda afectar a los discursos dominantes de la época para que no se nieguen ni se

³⁵ Lacan, Jacques. O Seminário, livro 24: *L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre*. 15 de fevereiro de 1977. Staferla.

³⁶ « La corde, c'est aussi le *corps-de* ».

³⁷ « Comment reconnaitrions-nous, dans le noir, que c'est un *nœud borroméen* ? »

³⁸ « se reconaître entre s(av)oir ».

³⁹ Bousseyroux, Michel. El passe por borromeo. En: *Wunsch 14*. diciembre 2014, p. 68. <http://www.champlacanien.net>

⁴⁰ *Ibid*, p. 68.

⁴¹ Lacan, Jacques. *El Seminario, libro 22: RSI*. 21 de enero de 1975.

apaguen los efectos de real, efectos de no-relación, pues los mismos hacen la estructura, la escriben y la deciden. Muchas gracias.

EL AME, garantía ¿de qué?

Ricardo Rojas

Lacan comienza hace 50 años su Proposición del 9 de octubre, presentando dos tipos de garantía otorgados por su Escuela, señalando que de lo que se trata es de «estructuras aseguradas en el psicoanálisis y de garantizar su efectuación en el psicoanalista» a través de la introducción en el funcionamiento de «algo nuevo» para que allí surja la solución al problema de la Sociedad Analítica, la cual se encuentra en la distinción entre jerarquía y gradus. Estructuras de funcionamiento que estén más fundamentadas en principios analíticos y que revierten en la efectuación o en el hecho que haya analista. El primero de estos principios el que: «el psicoanalista no se autoriza sino a sí mismo», entendemos con esta forma correcta de traducción que se aclara que unos psicoanalistas de una Comisión solo podrían autorizarse a ellos mismos si se respeta ese principio. Igualmente, que cuando señala que: «Esto no excluye que la Escuela garantice que un psicoanalista depende de su formación». es necesario aplicar el interrogante de mi título: *garantía ¿de qué?* Por tanto, se trata de garantizar la efectuación de unas estructuras que estén aseguradas en principios analíticos y al mismo tiempo garantizar el hecho de que si es posible que haya analista como resultado de una formación ofertada por la Escuela siguiendo estas estructuras, quedando establecido: «que la Escuela pueda garantizar la relación del analista con la formación que ella dispensa». Es decir que lo garantizado no es una persona sino la formación de la que depende.

Pero hay allí dos tipos de garantía, la que se desprende de aquel que ha dado sus pruebas de serlo, un analista donde hay una relación entre el hecho de serlo y la formación dispensada por la Escuela, dar las pruebas como dice Lacan de un querer, de un haberse vuelto por su deseo de psicoanálisis y de psicoanalista «responsable del progreso de la Escuela». Es un hecho cumplido por lo tanto verificable y por ello es una garantía que se otorga a alguien por lo que ha acaecido, ni se pide ni como hecho tiene retroceso, imposible por estructura renunciar a ella, y menos aún anularla como resultado de unos examen a repetición por una Comisión que terminaría convirtiéndose en un «pesa-personas» inquisitorio, práctica excluida por Lacan para la garantía desde la Carta escrita el 25 de enero de 1969, como parte del Jurado de Acogida a la Asamblea antes del voto. Además se verifica las consecuencias depositadas por el acto que algún día fue y no el desempeño en la Escuela. Esa es la razón por la cual él postulo desde el inicio esta garantía como perenne, con una dimensión de «no reversibilidad». Es la juntura entre el acto psicoanalítico que fue, y que cae en el olvido y el acto instituyente del analista que se reinventa en cada nuevo pase-paso, me parece que es por esa razón que Lacan en su propuesta de contra-experiencia del 80, no le aplico ningún cambio a esta garantía en su duración, como si lo hizo con la de A.E.

Si hay A.E., el segundo tipo de garantía es por la posibilidad que haya habido analista formado en el Acto. Ella si puede ser pedida, pues parte del deseo de probarlo a través del testimonio de ese momento crucial del psicoanálisis en esos puntos vivos que se encuentran en el momento del paso de analizante a analista, dispuesto a testimoniar nos dice Lacan, «como están en la tarea, o al menos en la brecha de resolverlos», examinar el acto/paso inaugural de cualquier formación del analista, en el momento en que se produce y antes de que sobrevenga la amnesia propia que recae sobre el Acto. Lacan con su Proposición

establece entonces dos clases de garantía, las cuales no son la una sin la otra, esa fue una elección en nuestra Escuela, después de unas amplias discusiones que incluso llevaron a que varios colegas no nos siguieran acompañando en la empresa. Quedo establecido el retomar la bandera de Lacan de la contra-experiencia de la Causa freudiana de 1980, y hacernos solidarios de sus planteamientos y modificaciones planteadas por él, luego de examinar su funcionamiento durante 11 años, desde el 69 cuando se aprobó y entro en funcionamiento la Proposición A votada mayoritariamente el 26 de enero de 1969. Ésta, sin embargo, llevaba intrínsecos cambios estructurales en relación a la propuesta original de 1967, y que en mi opinión implicaron consecuencias graves que condujeron a la Disolución. Deberíamos aprender de esta experiencia, que sería necesario una reflexión sobre posibles cambios estructurales y la argumentación rigurosa que sostenga la necesidad del cambio.

El jurado de Acreditación en un comunicado del 22-02-1969 informa entre las conclusiones de una primera reunión estatutaria con el Directorio, del cual Lacan hacía parte que constatan que: «el hecho de intitularse A.E. en la Escuela no califica a nadie para autorizarse a ser A.M.E. de la Escuela, los dos títulos no siendo de ninguna manera incompatibles, lo que prueba su independencia». Queda claro que un título no tiene que ver con el otro, sus funciones en la Escuela, su estructura y lo que se examina para la designación de cada una son diferentes. Así, las promociones automáticas al igual la cuestión incluso surgida en el primer Simposio del Pase, acerca de que si los A.M.E. no deberían presentarse al dispositivo, sería atentar contra su independencia.

Retorno a la formación que depende de la Escuela. Si el A.M.E es una garantía de ella, me pregunto cuál es la formación que dispensa la Escuela propuesta por Lacan y de que manera se determina que eso así fue. En la Proposición A propuesta desde el 19 de diciembre de 1968 por el Jurado de acogida y el Directorio del cual hacía parte Lacan para la Asamblea General de la E.F.P. del 11 y 12 de enero de 1969 se señala que «la decisión del jurado de acogida es tomada a partir de lo que se sabe de la práctica efectiva del interesado » y lo que es más importante en mi opinión de unos «testimonios concordantes » sobre ella, los cuales pueden provenir de muchas partes del proceso de formación, más allá del analista o analistas del candidato, es decir que una sola golondrina no hace verano.

Muy para tener en cuenta es que la práctica efectiva y la formación de los analistas, son la misma cosa, pues no hay formación sin práctica y sin los dispositivos y otras formas de funcionamiento dispuestos por la Escuela para esta última (análisis-control-cartel, etc...). El acercamiento de algunos interesados sin práctica (entre ellos los no-analistas de la Escuela) puede conllevar el que ellos ayuden a poder desprender las exigencias lógicas y las referencias estructurales, aunque el interés de Lacan iba más allá, a «la expansión del acto analítico» .

Hay un principio en la Escuela, que no se comienza una práctica sino después de haber comenzado la empresa de un análisis. Por otra parte, la Escuela a diferencia de la IPA desde el *Acto de fundación* no «finge ignorar» que «el psicoanálisis tiene efectos sobre toda practica del sujeto que en él se compromete (...) por muy poco que sea, de efectos psicoanalíticos», por ello desde el comienzo <del análisis> y en todos los casos un control calificado es ofertado por la Escuela, controles acordes a la situación de cada uno. Con el control en la Escuela lacaniana se busca proteger a los pacientes de los efectos del análisis sobre el que oficia de analista y los desconoce. Control con unos elementos especiales que lo hace diferente de la supervisión de los postfreudianos. Además, estamos en la Escuela donde no hay los ya analizados y los en formación, ni los maestros y los enseñados, estamos por lo tanto en la Escuela de la formación permanente, la práctica efectiva de la cual se toma

conocimiento incluirá también el intercambio de lugares como posibilidad, ser controlador o compartir lo que se sabe no es exclusividad de unos llamados didactas.

La Comisión de Acreditación deberá tener en cuenta según la Proposición A: «la participación efectiva del interesado en los diversos grupos de trabajo de la E.F.P. (seminarios, carteles...), esta participación pudiendo eventualmente dar lugar a un trabajo escrito». Es decir, alguien impactado por la transferencia de trabajo de la Escuela y que haya sido tomado por el «remolino» de la Escuela más que en algún responsable que se encargue jerárquicamente de administrar el sentido. Por eso no me queda claro la propuesta de una entrevista de enganche con los AME cuando se supone que allí se ha designado a alguien, más que comprometido. Este remolino implica que Lacan emplea también el término de control para expresar una forma de funcionamiento de la Escuela, aquella sometida a un Control interno y externo, donde encontramos la importancia de una dialéctica a nivel de las diversas secciones y subsecciones donde se pone en juego una serie de acciones enunciadas en el Acto de Fundación : criticar, denunciar, poner a prueba, confrontar, cuestionar, censurar críticamente, esclarecer, comentar, articular, juzgar, someter a discusión, examinar, poner en tela de juicio, revisar. Con lo otro con lo que cuenta nos dice en 1980 es «con los recursos de la doctrina acumulados en su enseñanza» y que se ponen a prueba en los diversos dispositivos de Escuela. Lacan enunció la importancia de tener claros los conceptos, es así como en el Seminario XI refiriéndose a la transferencia dice que: «Este concepto está determinado por la función que tiene en una praxis. Este concepto rige la manera de tratar a los pacientes. A la inversa, la manera de tratarlos rige el concepto». En psicoanálisis no se trata de autorizarse desde un no pienso a-teórico supuestamente no intuicionista, sino desde una docta ignorancia para «mantener un efecto de deseo para sostener la ética del acto».

La docta ignorancia exige una rigurosidad para no caer en la babel psicoanalítica donde esto y lo contrario pueden ser posibles. Detrás del ateoricismo hay siempre como dice Colette Soler una «teoría clandestina que se disimula allí», conceptos y nociones absolutamente mal empleados que no conducen a una formalización coherente, y una necesidad de desacreditar la teoría con términos como rigurosidad que constriñe la libertad o retórica, para justificar los alcances que no capta aquel clínico supuestamente puro. La enseñanza de Lacan, al contrario, nos presenta elementos novedosos pero todos ellos argumentados dentro del más absoluto rigor con una formalización necesaria para no caer en el delirio o en el cinismo canalla, donde todo está permitido. Lacan, nos enseñó que toda su teoría es una deducción de su experiencia clínica, él siempre nos animó a hacerlo, lo que no quiere decir que el psicoanálisis se vuelva una aplicación de conceptos que se abrochan a los casos. El saber no articulable y antinatural que es el saber textual del inconsciente real no es sin el saber referencial, sin el saber depositado del psicoanálisis, el depositado en los textos, y el final del análisis debería dejar como consecuencia no solo una nueva relación al saber del inconsciente sino una nueva relación al saber referencial

La nominación A.E. no exime de la formación ni de la teoría de Freud, de Lacan y de otros para formalizar la práctica, el AE no puede pensarse como exento del control de la Escuela y de lo necesario de las formulaciones argumentadas, él no está garantizado de por vida y necesita cultivar su deseo de analista con la formación de la Escuela. Estaríamos creyendo que todo lo que diga el AE es palabra garantizada como verdad última, y que los A.E sobrepasan el Acto como sujetos y no que son sobrepasados por él Acto. Y cuando uno es sobrepasado no queda más sino intentar formalizarlo, y uno no puede creérselas que su nominación garantiza que cualquier acción sea un acto con sello de reinvencción. Sera necesario siempre controlarlo, argumentarlo, está claro que, para asumir el inconsciente, dar el paso al discurso analítico, Freud y Lacan lo pasaron por su genial formalización. Por ello

para la designación de un A.E. como A.M.E requiere una formación de plus, y a ese nivel sabemos que hay entre ellos A.M.E., ya nombrados y que hay los que apenas se autorizan a una práctica clínica, los habrá también aquellos que nunca se interesaran por la clínica, por lo tanto, imposible que ellos designen pasadores, además de que volverlos permanentes sería ignorar las advertencias de la casta. Peligro de los colectivos jerarquizados, cuando lo que él pretendía era un gradus. Más que preocuparnos por modificar las formas, deberíamos preocuparnos es por un funcionamiento de Escuela, pues de ello depende en últimas la producción de A.M.E. y de A.E.

De pasadora a AME

Beatriz Elena Maya R

Con la expresión: “La función pasador” no puedo dejar de evocar a Frege,⁴² aquel lógico que inspiró a Lacan para pensar muchos de sus asuntos del lado de la escritura, de lo real, de la letra, el síntoma, por ejemplo. Parto de la hipótesis que si los pasadores son analizantes que “...están en ese pase o si han vuelto de él, en suma, todavía ligados al desenlace de su experiencia personal”⁴³, con el Lacan de la última enseñanza habría que pensar entonces que ese paso es por lo real, que el pasador vislumbra algo de lo real.

En la *Proposición del 9 de octubre* Lacan dice que los pasadores tienen un “oficio”. “Es lo que les propondré luego como el oficio a confiar, para la demanda de devenir analista de la Escuela, a algunos a los que llamaremos pasadores”⁴⁴ ¿Cómo entender esto sin entrar en contradicción con el mismo Lacan? ¿es que oficio y función son lo mismo? Porque un oficio es algo simple, creería uno y no habría necesidad de complicar las cosas con lógica alguna, pero dada la dimensión de este, es decir, lo que está en juego, el asunto no es tan sencillo. Entonces pensemos un poco la función en términos lógicos. Cuando hablamos de función nos referimos a lo que se escribe $F(X)$ siendo la F la función o lo que hay de común en varias expresiones u operaciones y la X el argumento de una función tal, es decir lo que la hace operar para obtener un valor determinado. Así, la función pasador implica que aquellos designados por los AME tengan en común algo para poder obtener un resultado en la operación pase. Eso que tienen en común serían las variables a tener en cuenta por los AME para su designación y para que su oficio sea efectivo, aunque sin garantía.

¿Cuáles pueden ser las variables que se ponen en juego en dicha operación por parte de los pasadores? Se me ocurren las siguientes a partir de lo que Lacan mismo nos ha transmitido:

1. Estar en un momento de pase o paso
2. Estar ligados a la experiencia aún.
3. Que el momento de su experiencia le permita una escucha particular para poder recoger una información acerca del pase y transmitirla. Lo que he llamado en otro trabajo la pertenencia, el pertenecer, tomado de una reflexión heracliteana vía Heidegger, un pertenecer a lo Real, única manera de poder escuchar el relámpago que atraviesa al pasante y toca al pasador.

⁴² Frege Gottlob. *Estudios sobre semántica*, Editorial Ariel, Barcelona, 1984

⁴³ Lacan Jacques. *Proposición del 9 de octubre de 1967* En Otros escritos, Editorial Paidós, Buenos Aires 2012, p 273-274

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 273

4. Propongo un último punto como variable de la función pasador, una variable negativa puesto que se trataría de no ir con ningún prejuicio teórico preestablecido tratando de escuchar lo que “debería” ser el momento de final y mucho menos lo que sería el deseo del analista.

Sobre el momento de pase o paso podemos decir que es potestad de quien designa, es decir del analista AME, saber que su pasador se acerca al campo de lo real. Sobre lo segundo lo ya citado “todavía ligados al desenlace de su experiencia personal”. En cuanto al tercer punto, el analista que escucha ha de apostar a su vez en la escucha que, aquel a quien designa, pueda tener de lo que a otro le pasó, puesto que sabe de alguna manera que a su analizante también le está pasando.

¿Qué es esto que yo resalto de Heidegger como el pertenecer? Trato de resumir lo expresado en otro trabajo⁴⁵ presentado en Caracas. En la revista *Ornicar?* No.1 en español, hay un artículo de Lacan titulado “Sobre la experiencia del pase” con un subtítulo: “Acerca de la experiencia del pase, y de su transmisión”. En el texto mencionado Lacan dice que «el pase es algo así como el relámpago» expresión que se le ocurrió a partir de un testimonio de alguien acerca de lo que fue su experiencia. Dicha expresión remite a Lacan a una frase de Heráclito:

«El trueno rige $\tau\alpha\ \eta\alpha\nu\tau\alpha$ »⁴⁶ y al comentario que de este hace Heidegger. Con esta referencia Lacan resalta que el pase apunta a la heterogeneidad del pasante, es decir, a su singularidad. Remitirnos al texto de Heidegger nos llevará a Logos en el que un recorrido sobre lo que es el escuchar lo lleva a diferenciarlo del oír, porque, cito: «sobre lo que es propiamente el escuchar tal vez sólo se pueda decir poco que sólo concierna a cada hombre de un modo inmediato»⁴⁷. Entonces el escuchar tiene que ver con la particularidad, se trata de «prestar atención a lo simple», para él no se trata de investigar. Para que el escuchar ocurra es necesario pertenecer a lo que se nos ha dicho. ¿Qué significa este pertenecer?

Primero, pertenecer de alguna manera a una comunidad analítica que hace un llamado y al cual el pasador responde afirmativamente, no me refiero a una pertenencia institucional, pero el pertenecer también conlleva participar de aquello que orienta la escucha hacia el Un decir, cosa que sólo es posible si se tiene la experiencia de acercamiento a lo Real, lugar donde el un decir pertenece, espacio habitado por la letra del sínthome.

A partir de lo anterior ¿cómo podemos pensar el oficio del pasador en su relación con el argumento de una función? ¿Cómo ejercer este oficio de tal manera que se pueda llegar a su objetivo, para aquel que demanda nuestra escucha? Oficio tiene múltiples acepciones, entre otras prestar un servicio o ejecutar un trabajo. Prestar un servicio en este caso a la Escuela vía la ejecución de un trabajo de escucha y transmisión del testimonio. Tal vez si el argumento de la función es hacer de oficiante, es decir cumplir con el oficio de pasador que lleve al valor esperado.

El analista y el pasador escuchan a la misma persona en momentos diferentes y con oficios distintos. El analista en el recorrido del análisis para hacer su acto, el de la interpretación que ha de permitir que el analizante haga un nuevo anudamiento con su sínthome, y el pasador que escucha después del final del recorrido del pasante, para hacer

⁴⁵ Maya B., *El tiempo del final*. En: Lo que pasa en el pase No.1, editado por Asociación América Latina Norte, Medellín, 2010, p. 23-33

⁴⁶ Heráclito, *Fragmentos probablemente auténticos*, En Filósofos presocráticos, vol. 2, Madrid, Editorial Planeta, Madrid, 1998, pág. 88

⁴⁷ Heidegger Martín., Logos (Heráclito, fragmentos), en Conferencias y artículos, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994, p. 185

pasar aquello que extrae como lo que permitió un nudo renovado. De esta escucha depende que analista y pasador hagan del discurso analítico no algo oficial sino, oficiante⁴⁸, es decir, no ser funcionarios de una experiencia sino poner en juego la función lógica que sostiene el oficio.

En cuanto a la cuarta variable mencionada, considero que ninguna indicación teórica ha de estar determinando dicha escucha, es la experiencia de un paso por el real propio el que permitirá hacer eco de aquello que pudiera pasar. Si yo, como pasadora, hubiera ido en la búsqueda de un caso clínico del cual iba a dar cuenta ante el cartel, aislando asuntos de la pasante tales como la sumisión y el desprendimiento del Otro, la conquista de lo femenino, la construcción del fantasma, la presencia de la angustia al final, todos presentes en el testimonio recibido, tal vez no hubiera escuchado aquello que después de transmitirlo, me parece era lo más importante de la experiencia.

Nuevamente hablo de lo que fue una experiencia ya lejana en el tiempo, pero siempre actual. Escuchar a quien fuera la pasante entonces, no estuvo predeterminado por ninguna búsqueda, más bien fue ir al encuentro de algo. Recuerdo el afecto que me invadió cuando un miembro del cartel nos preguntó a los dos pasadores en una reunión conjunta, si podríamos aislar el fantasma de esta persona. Yo no supe responder, tal vez porque ella no había sido tomada como caso alguno por mí, yo sólo podía dar cuenta, además de muchos datos hystorizados, de la decantación de un significante que hacía tope a su discurso, ese encuentro de alguna manera orientó mi pedido de pase, pues algo se me devolvía de mi propia experiencia, como si una lógica descubierta en lo que escuchaba, fuera el punto de partida para el final de mi propio análisis.

Era evidente que algo *moebiano* se ponía en juego, lo que era íntimo de ella pasaba al exterior que, recogido por mí volvía a otro interior a otra intimidad, era imposible hacer un corte allí donde el agujero del saber se pone en evidencia. Ese significante, ahora lo puedo decir, le permitía una relación fundamental a su propio cuerpo vía el ser, ser un bolso, era la manera fantasmática de vincularse con el mundo, un bolso dejado caer en la experiencia analítica, lo que le permitiría asumirse de otra manera y por qué no decir, asumirlo como el eskabell con el que se haría su mundo de ahí en adelante.

La *une-bévue* está presente justo allí donde se espera entregar lo que se te ha depositado, en la media en que no se trata de hacer la tarea bien hecha en términos de la repetición de un dicho sin consecuencias, sino de un decir que toca lo real más íntimo de quien en su momento está presto a escucharlo sin saberlo. Justamente otro significante de los muchos entregados por la pasante toca un punto de real de quien escucha y este es guardado, callado, escondido de mí misma tal vez para seguir gozando, para seguir soñando. Es el cartel quien me despierta ¿Hay algo importante que haya olvidado? Un no dubitativo da paso al recuerdo y la entrega se hace no sin consecuencias para mí.

No puedo decir que sabía qué era lo que debía escuchar para poder llevar al cartel un mensaje cifrado, tampoco para hacer la pregunta oportuna que produjera la respuesta esperada, tampoco sé si lo que yo entregué decidió a favor de una nominación o fue el mensaje llevado por mi compañero de experiencia, sólo puedo hablar del efecto que hizo en mí la experiencia. Una de ellas, tal vez la más importante, ha sido poner en marcha el deseo de psicoanálisis. En mis primeras intervenciones resaltaba el paso de pasadora a pasante ahora puedo pensar de pasadora a AME.

Cuando como AME me pregunto ¿cuál de mis pacientes puede ser pasador? No deja de contar mi propia experiencia, pero a sabiendas que cada uno es diferente, es singular, que

⁴⁸ Lacan Jacques. Seminario 20, Aún. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1981, p. 39

tal vez lo que yo escuché y pasé no será lo que uno de ellos haga. Será su propio real el: movilizado por lo que pueda escuchar, les permitirá o no, transmitir eso más singular que, quien haya hecho un recorrido, pudo tramitar como un nuevo anudamiento, eso que ha hecho del pasante un *parlêtre* renovado en su vínculo al goce. No deja de preocuparme, como tal vez pasó a quien me nombrara pasadora alguna vez, si esos nombrados por mí estarán a la altura de un dispositivo creado para articular los ejes de la Escuela. Pero se trata de una apuesta en la que cada uno juega a cara o cruz. El AME es quien pone en evidencia su “dar pruebas” allí donde sólo ha sido pura suposición de quienes lo han designado. Es que también aquí se pone en juego una ética, aquella recordada por Lacan en la que la persona del analista y su supuesto prestigio se borra en aras de echar a rodar el dispositivo del pase.

El pase es una puesta de muchos, primero de la Escuela que moviliza un dispositivo internacional con los requerimientos que esto tiene, del pasante que apuesta por un final y la demostración de un deseo, el del analista que tal vez lo habita, el del AME que designa sus pasadores con la convicción que “pertenecen” a la experiencia de lo Real, el del pasador mismo que casi siempre recibe por sorpresa una demanda de escucha de algo que tal vez hace consonancia con lo que él mismo escucha en su propio análisis. Escucha no sin consecuencia, al menos en mi caso, para lo que sería el desenlace del final, desenlace que ha de requerir de un tiempo más para la construcción de un saber- hacer- allí con el propio *sinthome*.

Si es una apuesta implica que el narcisismo que pudiera dar cuenta de un buen analista que ha designado bien su pasador, se borre para dar paso a la posibilidad de una nominación.

Pasador... experiencia sostenida en el deseo

Alejandra Noguera

Contenta y agradecida por la invitación a participar en esta Jornada de Escuela “La prueba por la Escuela y la Escuela a prueba, 50 años después de la Proposición”, impresionada... con lo que circula en el Pase y con la genialidad del dispositivo inventado por Lacan.

Decir que el Pase es el corazón de la Escuela es decir también que algo late... pulsa, energiza, hace vibrar... es algo vivo, que causa y tiene efectos y afectos en todos los participantes del dispositivo y en la comunidad analítica.

“El sujeto es llamado, sólo él, entonces puede ser elegido”⁴⁹

Esta cita del Seminario 11, me convocó desde la primera vez que la leí, hace muchos años, alude a una parábola del evangelio de San Mateo cuyo último versículo dice: “muchos son los llamados pero pocos son elegidos”⁵⁰. Quien llama al sujeto, es la red significante... afirma Lacan que está intentando en este seminario, formalizar el inconsciente... si los psicoanalistas no llaman al sujeto, a que regrese a sí, al inconsciente, si no dividen al sujeto y no causan su deseo... entonces ¿quién?

En los comienzos de un análisis, la interpretación del analista produce efectos de significación, las nuevas asociaciones movilizan los significantes, la interpretación impulsa

⁴⁹ Jacques Lacan. Seminario 11 “Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis”, pag.55

⁵⁰ Evangelio según San Mateo 22,14.

el análisis, pero esto en el tiempo, conduciría a un análisis interminable... Colette Soler en “el decir del Analista” sobre el texto L’etourdit de Lacan nos da otra clave de interpretación nos dice, no sólo se refiere al empuje del análisis, sino al efecto real que condiciona un final, esa “subversión topológica”, que produce un sujeto asegurado de saber... lo imposible.

El analista tiene la responsabilidad con el decir, de producir efectos estructurales reales en el analizante que por sí mismo, no terminaría. La designación de un pasador por parte del AME es una intervención en análisis... el analista señala al analizante como pasador y no le pregunta su opinión y éste no debe ser informado de esto, enfatiza Lacan.

El pasador es una función bisagra en el dispositivo del pase, no hay un saber ser-pasador, no hay indicaciones sobre cómo llevar a cabo la tarea, es sin guía ni plano, no se elige el momento, no hay el estar listo para, se lleva a cabo en soledad, es tiempo de se-paración del analista...

Su responsabilidad es hacer una transmisión justa, sin que su presencia contamine el dispositivo, encontrando el modo de hacer, frente a lo transmisible y lo intransmisible... Que opere desde el no saber... con su *saber no sabido, Saber sin sujeto*.

“A ellos les hablará de su análisis un psicoanalizante para hacerse autorizar como analista de la Escuela, y el testimonio que sabrán acoger desde la frescura misma de su propio pase será de esos que jamás recoge un jurado de confirmación”⁵¹

Intentaré transmitir el impacto y las consecuencias que tuvo para mí, ser pasador hace 4 años con la nominación del pasante en AE (2014-2017)

Yendo a mi análisis recibo un llamado... una voz masculina, con acento caribeño, me dice que he salido sorteada como pasadora... que él, ha pedido el pase... hay una respuesta en acto, ¡¡¡no sin sorpresa!!!... señal de que el inconsciente ha sido causado... entro a mi sesión, preguntando al analista que tiene que ver en ello...

Esta INTERVENCION en mi análisis, tuvo efectos reales... en la dirección de la cura... fue un hito de un antes y un después... por el que el Pase apareció en el horizonte, y con él también La Escuela, y su razón de existir... De pronto en el recorrido apareció un final posible, tangible, cercano... un lugar al que se podía llegar... No sólo porque el Pase hasta ahí, era algo realmente lejano y para otros, sino porque consideraba que había llegado al psicoanálisis “demasiado tarde”. No era miembro de la Escuela, tampoco sabía en qué consistía el dispositivo del pase, ni mucho menos la función del pasador.

“Este puede ser el caso de alguien que ocupe cualquier posición en la Escuela, o de alguien que no pertenece a la Escuela, y que por ese hecho acceda allí” Un procedimiento para el pase (1967)

Sentirse concernido, pero ya no solo por el psicoanálisis, sino por La Escuela, fue para mí, la manera de hacer lazo, ser parte, de “los dispersos disparejos” de la comunidad analítica. Había ido al foro muchos años de oyente, y había armado un cartel para trabajar el seminario 20. Pude leer el deseo después del llamado a la función de pasador... por lo que me causó... ¡fue re-vitalizante!... *“Querer lo que se desea, he aquí la primera confrontación por donde se resuelve para el pasador su toma de posición en el pase.”⁵²*

Gabriel Lombardi en su libro “La libertad en psicoanálisis” interroga desde la ética del psicoanálisis, ¿qué significa aparte de “pagar con palabras” y “pagar con su persona” en

⁵¹ Jacques Lacan. “Proposición del 9 de Octubre de 1967 Sobre el Psicoanalista de la Escuela” Otros escritos pag. 274

⁵² Pascale Leray A.E. (2008-2011) “La prueba del pasador” Lo que pasa en el pase No 2 pag.125

la transferencia, el analista “paga con su juicio íntimo”. “La apuesta del analista consiste en causar el trabajo analítico sin saber hacia dónde lleva, cuándo y de qué modo el analizado aprovechará el plus de libertad que de allí obtenga”. “Para “dirigir” la cura, “hay que seguir el deseo a la letra” y soportar las consecuencias del despliegue de un saber inconsciente, al que no tiene acceso, sino, en segundo término. “Es un no saber inherente al *acto de permitir emerger un sujeto incalculable*, cuyo ser se apoya en ese margen de libertad del que goza gracias a la estructura, que es la estructura de una falla en el saber”⁵³. En este sentido la designación del pasador es un acto de analista.

La función del pasador

La oportunidad de recoger aquel testimonio fue “un tesoro”. “Eso” que se escucha del pasante, el objeto que se ha sido para el Otro... un lapsus/ equívoco que des-articula el goce condensado en el fantasma... sueños, restos de objetos a, significantes amos, “puntos vivos”, articulaciones inéditas... “preciosas” que precipitan algo de ese real, tan difícil de atrapar en los textos.

Escuchar la hystorización de una vida... aquello que el psicoanálisis hizo en ella, y ese resto singular que tanto enseña... Devenir analista como producto del recorrido, ya que su profesión era ajena al campo psi, me permitió tener otra dit-mencion del análisis... de pronto la teoría se me hizo tangible como si hubiera tomado cuerpo... y el decir del pasante me atravesó...

Tal como describe Dominique Fingermann en Wunsch 11: “El pasante despertaría en el pasador un acceso a un saber inconsciente desencadenado (fuera-de-la-cadena del lenguaje), un poco algo del orden de esa dimensión de un nuevo amor del cual habla Lacan, a partir del Seminario 20”.

Solicité ser miembro del Foro y de la Escuela previo al viaje en el que llevaría el testimonio del pasante, me sentía muy honrada con la tarea y muy impactada por la manera en que me había llevado a la acción... ¡tenía un entusiasmo desbordante!

En la transmisión hay una sensación muy extraña al escucharse decir... el decir de otro... la destitución subjetiva es lo que hace a la función. En cuanto dije la primera frase me preguntaron quien decía eso... los miré ¡atónita!

Me pidieron que fuera muy despacio... esto provocó en mí el registro hiper agudo de lo que salía de mi boca: era mi voz que encarnaba un otro decir... o ¿Era un decir otro, que se corporizaba sonoramente a través de mi voz?

El Cartel formado por miembros de distintas lenguas ex *profeso*, fue recortando los significantes del testimonio, traduciendo al francés, al italiano, resonando nuevamente en español. Recuerdo haber pensado ¿qué está pasando aquí?

Es recién ahí que entendí algo... del dispositivo, algo de a la letra, algo del real que ex – sistía a los dichos... algo de lo imposible de decir...

Un real que se colaba en-corps en tres tiempos

Entrevista pasante pasador

⁵³ Gabriel Lombardi “La libertad en psicoanálisis” pag. 177/180

El pasante relataba un sueño en el que veía unas cajas de zapatos vacías con las letras “EMERADAS” por fuera.

El pasador escucha y escribe: M RADAS

En la transmisión un miembro del cartel escucha y pregunta si en español esa palabra significa algo... luego escribe M (I) RADAS

la (i) en fading representando al sujeto...

En uno de sus testimonios de A.E. quien era el pasante escribe: “i de i-legítimo, significante amo de goce descubierto o revelado por el análisis”

“la mirada era el objeto de goce y se articulaba en el fantasma: “ser la vergüenza de mi madre”.

“El deseo del análisis no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta, la que interviene cuando el sujeto, confrontado al significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él. Solo allí puede surgir la significación de un amor sin límites, por estar fuera de los límites de la ley, único lugar donde se puede vivir.”⁵⁴

Para condensar una vida en una hora es imprescindible un pasador. A este actor le queda oculta la discusión del cartel sobre si hubo pase y si desemboca en nominación en A.E. se entera cuando es anunciado por el CIG.

Un miembro del Cartel al que transmití el testimonio recogido escribe “allí no se trata de una decisión calculada, pensada y menos aún, voluntaria. No hay allí un acto de la voluntad, es más bien una certeza que toma al Cartel en un momento donde hay la convicción unánime de que algo realmente *pasó, atravesó* y produjo en cada uno y en el cuerpo del Cartel, el efecto sorpresa, pues algo *se toma* al Cartel, sin que necesariamente venga en *la audición* del testimonio, a veces ni siquiera en los significantes que consigna el pasante, tampoco en los dichos del pasador, ni en las notas que ha preparado, pero sin embargo, sorprende al Cartel como *escritura* única, singular, como el “*texto*” efecto de lo que no puede ser inscrito en las palabras.”⁵⁵

Un decir que ex-siste... pasa

La función del pasador

Samantha Abuleac Steinberg

Para iniciar, un chiste

Un chiste trabajado por Lacan en 1957, 10 años antes de su proposición sobre el psicoanalista de la Escuela:

Una muchacha en potencia, a la que podemos conceder todas las cualidades de la verdadera educación, la que consiste en no emplear palabras groseras, pero si conocerlas, en su primer fiesta sorpresa es invitada por un petimetre, quien le dice, al cabo de un momento de fastidio y de silencio, en una danza por demás imperfecta: "Ha visto, señorita, que yo soy

⁵⁴ Lacan Jaques. Seminario 11 “Los Cuatro Conceptos fundamentales del Psicoanálisis” pag. 284

⁵⁵ Beatriz Zuluaga (Colombia) Wunsch 14 pag. 67

conde" ("je suis compte"). —"Aht", responde ella, simplemente (como luego explica Lacan, en la exclamación "Ah" se agrega una t que, sustraída a la fonética de compte (conde), deja con (boludo)).

Lacan, Seminario 5 clase 3 del 20 noviembre de 1957 ⁵⁶

Detalle: para los que no hablamos el francés la palabra comte (conde) suena idéntica al término grosero con (babaca), a la que se le agrega una T.

En esta simple exclamación "At!", Lacan escucha la encarnación del decir, una presencia del sujeto. Dice: Nada es más ejemplar del presente del decir que la exclamación pura y simple.

Y aún:

“¿Qué es lo que hace ahí el chiste? No indica nada más que la dimensión misma el como tal, hablando propiamente, el paso si puedo decir en su forma, el paso vaciado de toda especie de necesidad que aquí expresaría de todos modos lo que, en el chiste, puede manifestar lo que en mí está latente como deseo, y, por supuesto algo, que pueda encontrar eco en el Otro, pero no forzosamente. Lo importante es que esta dimensión del paso-de-sentido sea retornada, autenticada”⁵⁷

El chiste es el pase, paso en su forma, siendo necesario que algo del deseo encuentre eco en el Otro. ¡Una T a ser leída, sustraída, en el caso del Ah-t!

Dejo el chiste como paño de fondo para adentrarme en la experiencia del pase, especialmente en la función del pasador. No sin la compañía de varios otros colegas que intentaron cernir esta experiencia.

Vamos al comienzo. El comienzo ya es un desconcierto, un susto. Un mensaje o llamada del pasante: Acepta ser pasador? Cómo? Esta invitación puede ser algo bien extraña. En mi caso, sabía de la existencia de la función pasador, por mi relación a la Escuela desde antes, pero me imagino que podría no saber. Sin embargo, sabiendo o no sabiendo, la “cosa” aturde, revuelve. Cómo será? Cómo transmitir algo del otro, y aun más, en otra lengua, como fue mi caso? Fue la primera preocupación. Pero la respuesta del pasante acabó por tranquilizarme, en parte. Respondió en su lengua, en castellano, “será algo muy simple, sensible, lo que tengo para transmitir”. Una respuesta que ya indicaba una cierta posición del pasante, bastante tranquila y orientada por la Escuela.

La diferencia de la lengua, en esta experiencia, no me pareció un obstáculo, muy al contrario, hablaré de este aspecto más adelante.

Para intentar decir mejor sobre esta función, haré algunos cortes temporales:

1º tiempo- Tiempo pre-testimonio

Un tiempo de espera, de expectativa. Pero también, un tiempo de investigación. Un tiempo para que el pasador se aproximara a esta invención *sui generis* de Lacan y de su función en la experiencia. Cuál sería la apuesta, el deseo de Lacan con el pase?

⁵⁶ Chiste trabajado por Lacan em el Seminario, Las Formaciones del inconsciente. Paisdós, Buenos Aires, 2003. Pág. 65

⁵⁷ Ibidem.

Hoy pienso que Lacan creó este dispositivo porque tenía una pregunta que lo orientaba y no una pregunta cualquiera. ¿Cómo se hace un psicoanalista?⁵⁸

Una pregunta abierta por estructura pues dice de lo singular de cada análisis, una pregunta que causa. Sí, pero si fuese un dispositivo “sólo” en torno de esta pregunta, ¿para qué el pasador ahí? ¿No sería más lógico un recorrido sin mediación, del testimonio del pasante al cartel del pase? Tal vez. ¿Aturdidor no? Sí, pues la pregunta de Lacan creó un dispositivo que transpira, inspira el aire de la transmisión.

“Lacan supone que el acto de autorizarse no es solamente el acto de volverse analista es también un acto dotado de transmisibilidad, es decir, un acto que puede ser retirado de lo inefable para ser transmitido a terceros”. (Didier- Weill, A., 1998, p.71)

Inspirado en el chiste freudiano, la apuesta radical es que algo pase de un sujeto a otro sin que se sepa, sin que se quiera, sin que sepamos quién es su autor y no importa. Pero algo pasa y el índice de eso es la risa. En el pase, Lacan apostó que “el deseo de analista” podría pasar. A partir de cada pasante, que pasa su testimonio a un pasador, quien lo pasa a su vez al Cartel del pase.

¿Pero cuál sería entonces la función del pasador? Bien acompañada por Picasso en su agudeza, ¿será que podemos decir que nuestra función sería verdaderamente la de “atrapar el deseo por la cola”⁵⁹, “el deseo de analista” del pasante? Si. ¡Y no! Pues el decir ¿no es justamente lo que queda olvidado, tras de lo que se dice, en lo que se oye? Se trata de un imposible, aprehender el decir del pasante. Pero podemos recoger sus dichos, los dichos de una vida analizante, del sufrimiento de la entrada al paso/pase de salida, con sus momentos de cortes y vueltas. Al final es por las consecuencias de los dichos que se juzga el decir. Siendo el sujeto, efecto de estos dichos.⁶⁰

Otra especificidad del dispositivo. Es necesario que el pasador ya haya atravesado un cierto umbral en su análisis, pero se encuentra aún en un tiempo de grandes turbulencias, diferentemente del pasante, quien encontró una salida⁶¹. ¿Cómo podríamos decir de este umbral? Procuraré abordarlo por la dimensión del sujeto, con la ayuda del texto de Godino Cabas. Para Lacan, el sujeto brota de un nada de sustancia, articulado a lo pulsional y al objeto a, y:

“Curiosamente, es el encuentro con ese nada que la neurosis pretende evitar a todo precio. Hasta porque cuando ese encuentro ocurre el saldo se resume en una sucesión de efectos clínicos que evocan un despojamiento. Caída de las identificaciones, pérdida de los ideales correspondientes, desvanecimiento de las satisfacciones imaginarias, disolución parcial del goce inefable correlato, etc. Serie de efectos clínicos que agrupamos bajo el título de “destitución subjetiva” y que corresponden al encuentro del analizante con la ausencia de soporte de su verdad, la vacuidad de su discurso es – más decisivo aún – descubierta por tener como base ese agujero real, ese nada-de-sustancia”. (Godino Cabas, 2009, p.225)

⁵⁸ “En otras palabras, se pueden hacer curas, incluso válidas, con las ideas más aberantes sobre aquello de lo que se trata en el análisis. Pero hay otro tiempo que es el siguiente: es que para ser psicoanalista, es otra cuestión. Ser un psicoanalista, es hacer un psicoanálisis, sabiendo lo que hace. Hay, en todo caso, un tiempo en el que torna absolutamente indispensable que esa identificación sea estricta, es para hacer un psicoanalista. Ustedes observan los tiempos: hacer un psicoanálisis, ser psicoanalista, o hacer un psicoanalista, no es la misma cosa. Hay exigencias teóricas que están en niveles diferentes.” (Lacan, 1966)

⁵⁹ Nombre de la primera aventura literaria de Pablo Picasso, escrita en 1941. “Le désir attrapé par le queue” O “El deseo atrapado por la cola”

⁶⁰ Lacan, J. “El Atolondradicho” En Otros Escritos. pp. 473-522

⁶¹ C. Soler (2011). “El pasador”. En: Wunsch 12. IF-EFCL,2012, pp.3-5

Podemos decir que tanto el pasador como el pasante ya se han encontrado con esta ausencia de soportes de su verdad y con este agujero real que los causa, y tal vez, sólo por eso, el pasador pueda escuchar esta dimensión real contenida en el texto del pasante. Cito a Dominique:

El pasador –“passoire” (colador)- es un utensilio agujereado(troué), propicio para recoger los hallados (trouvailles). El pasador es ese “corredor, esa falla, por donde quise hacer pasar mi nombre”, dice Lacan: y eso es la otra “dit-mensión” del pasador, otro sitio del decir: “Para recoger (ese testimonio) del otro, es necesaria otra “dit-mensión”: la que comporta saber que el analista, de la queja, no hace sino utilizar su verdad”. El pasador es, por tanto, advertido por su experiencia de que la verdad que da sentido a la queja es utilizada apenas para hacer límite al saber del inconsciente (real). El pasador no es tapado, ni tapado por la verdad, él la topa” (Fingermann, 2012, p.112)

Vamos entonces ahora al tiempo y espacio de este encuentro.

2º tiempo- Tiempo de recoger un testimonio

Tiempo de escuchar al otro, aquel que quiere decir de su análisis y de su posición singular. Otro, pero como alteridad y no como semejante.

La diferencia de la lengua, en mi experiencia, sólo hace amplificar esa dimensión de separación y alteridad absoluta. Tal vez porque en esta experiencia fue un deseo de este pasante transmitir su testimonio en otra lengua que no le decía nada, con la que no tenía familiaridad.

Pero aun, en este tiempo fui tomada por una enorme responsabilidad, la responsabilidad de bien recoger, guardar y transmitir el texto de otro, y no cualquier texto, el que se deducía a su análisis....

Hice muchas notas en un pequeño cuaderno en el transcurso de estos encuentros, y también preguntas, por la diferencia de la lengua, y también en los momentos en que se me ocurría qué más podría interesar al cartel del pase. Alberti nos advierte:

“No es raro, por ejemplo, que las lagunas en los relatos impiden incluso historizar la vida del analizante – aquella que es construida en el análisis -, de modo que hasta da para identificar en el testimonio que hubo cambios, pero no la manera por la cual el análisis fue responsable de esa transformación. Si no es posible ni eso, ¿cómo historizar un análisis?

Aun es necesario decir que en estos encuentros con el pasante fui tocada⁶², emocionada, por su posición singular y ética, y lo que más deseaba era poder transmitir eso al cartel del pase.

Fue curioso que dejé el pequeño cuaderno en espera en los meses anteriores al encuentro con el cartel, no lograba remover aquel texto escrito. Tal vez tuviese un cierto recelo de adulterarlo o perderlo. Como si algunas notas raras, que no me pertenecían, estuviesen bajo mis cuidados, y fuese necesario hacerlas llegar a un cierto destino.

3º tiempo- Tiempo de poner algo de sí en el texto

Este tiempo se dio en París, en los días anteriores al encuentro con el cartel. Leía y releía el texto del pasante, intentando aprehender lo que se repetía, lo que me tocó, o lo que

⁶² Anita Izcovich. Efectos del corte en Wunsch #12. El pasador puede ser afectado por lo real del testimonio del pasante

me parecía esencial transmitir. Pero no escribí otro texto para presentar al cartel, sólo tenía el texto del pasante a la mano. Con señas, arabescos y marcaciones más sobre el texto en los márgenes de las páginas. Después de eso, el encuentro con el cartel del pase.

4° tiempo- Tiempo de la transmisión de un testimonio

El tiempo de la transmisión es el tiempo de este encuentro con el cartel. Una babel de lenguas, con la presencia, en mi caso, de una traductora no miembro del cartel, y muchas voces en torno de lo singular de un sujeto, alrededor de una pregunta: ¿Cómo se hace un analista? En este tiempo me percibí absolutamente separada del texto del pasante e imbuida del deseo de pasar lo que suponía que él quería pasar a través de mi voz. Sin dar voz al texto del otro, así entiendo la función del pasador. Al final una satisfacción y un alivio por haber entregado la carta a su destino, de la manera que había sido posible.

¿Será que podríamos decir que, lo que el cartel del pase procura recoger, es algo de un deseo y de una presencia de sujeto como agudeza? ¿La presencia de un sujeto que había asumido y topado su nada de sustancia?

Con Godino Cabas pregunto:

(...) ¿qué es pues el sujeto sino una posición? ¿Qué es él sino un término de responsabilidad frente a las exigencias de la pulsión? ¿Qué es el sino el punto donde se pone una responsabilidad por el goce y por la causa del deseo? ¿qué es el sino una decisión de asumir – o no – eso que clama y que no hay como dar su debida respuesta? Y, ¿qué es esa decisión de asumir – o no – los empujes de la existencia sino el ejercicio de una responsabilidad? (2009, p.227)

Un sueño para concluir

Un sueño del tiempo de elaboración de este texto:

“Estaba en un lugar en un lugar bastante incómodo, pero era mi análisis, en una escalera de servicio de un edificio cualquiera. Yo sentada abajo, medio torta, de lado, sin encontrar mucha posición, y mi analista encima. Entonces veo algo en un vano apretado y polvoriento entre la escalera y la pared: algunas monedas y una chave. Le paso las llaves y la moneda a mi analista y digo: si tuviera algo mío, después lo agarro. Como si no supiese muy bien en ese momento lo que era mío o de ella” Al despertar me doy cuenta que era la llave de mi consultorio, y pienso: no debía haber pasado la llave de mi consultorio a mi analista! Pero después también se me ocurre la cuestión de la transmisión y del pase, del pasaje de analizante a analista. La llave del consultorio de cada uno en cuestión en este dispositivo más que inusitado. ¿Cómo se hace un analista?

Traducción por: Clara Cecilia Mesa

La impudencia del decir: ¿cómo pasa?

Dominique Fingermann

Lacan, en el *Seminario 21*, pone de relieve el lazo entre el goce femenino –no todo fálico– y la “impudencia del decir”.⁶³ Impudencia calificaría al decir, por definición incalificable, impredicable. “Impudente”, “fuera de serie”, “atrevido”, “impertinente”, “irreverente”, etc. no califican el decir del Uno, sino que indican su presencia, *en-corps*, y su posición de excepción.

El decir, por definición, no se califica, pero cuantifica, ya que, como conjunto vacío, inicia a la serie de los unos, y puede ser contado como perteneciente a cualquier conjunto/significante. El decir impertinente, lo cual no pertenece en absoluto a los dichos, podría lógicamente deducirse de la serie de los dichos. Pero esta demostración sólo podría evidenciar su vacancia y su extravagancia, y ningún valor singular que vale como “identidad de separación”: la diferencia absoluta, que “*make difference*”.

¿Cómo pasa un decir del Uno más allá de la demostración que cada pasante se esfuerza en hacer con sus pasadores? La separación del decir, su excepción, la “insurrección” que subvierte al sujeto, se demuestra, pero sobre todo se muestra cuando su impudencia responde a la impotencia de los dichos: responsabilidad del decir.

Exceptuándose los percances y las pifias siempre posibles del dispositivo, ¿qué es lo que hace diferencia entre un pasante no nombrado y un AE?

Lo que hace diferencia no es ni la complejidad y los meandros de sus travesías de las identificaciones y del constreñimiento fantasmático, ni tampoco lo luto del objeto, ni siquiera la pérdida del Otro que con este objeto completaba. Lo que hace diferencia cuando la carta llega a su destino, cuando la letra se destina al decir, lo que hace diferencia es cuando el análisis del pasante es didáctico. Un análisis es didáctico, cuando enseña al cartel (y a la Escuela) algo inaudito, inverosímil por ser singular y no sólo tributo particular del universal de la castración. El efecto didáctico se prueba cuando afecta al cartel.

El decir del Uno no hace sentido, pero puede afectar: espantar, como el *Unheimlich*, tocar como una música, hacer reír como un chiste, satisfacer como una brisa súbita, sorprender como un acto, saca de quicio la razón con el “*reson*”, resuena del *absens*, hace tambalear conceptos, preceptos y prejuicios. El decir del Uno no hace sentido, pero puede hacer signo del real para los otros Unos desparejados e impares, y cuando pasa, ¡es un alivio!

La ligereza del pase fue el título de la primera elaboración, de mi primera participación en un cartel del pase, y nos ha sorprendido la satisfacción en el momento de la nominación. El cartel devolvió el testimonio de su trabajo horas después de su conclusión, en un encuentro nacional de la AFCL, y su alumbramiento había irritado un poco la asamblea. Pero fue inolvidable; cuando algo pasa, se produce un tipo de lazo entre inconscientes, imprevisible y efímero (contingencia). No voy a decir que el afecto disparado fue el amor, pero eso hace recordar el poema de Rimbaud “*À une raison*” [A una razón] (que Lacan escribe como el *reson* de Francis Ponge):

⁶³ LACAN, Jacques (1973-74). *Le séminaire, livre 21: Les non dupes errent*, inédito (Clase del 11/06/1974).

“*Un coup de ton doigt sur le tambour décharge tous les sons et commence la nouvelle harmonie.*

Un pas de toi, c'est la levée des nouveaux hommes et leur en-marche (...)”.

[Un golpe de tu dedo sobre el tambor descarga todos los sonidos e inicia la nueva armonía.

Un paso tuyo, es el alzamiento de los hombres nuevos y su caminar.]

Es algo sutil pero inolvidable, *inoublable*, al revés del “*qu'on dice reste oublié derrière ce qui se dit dans ce qui s'entend*” [que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se oye].⁶⁴ Es el efecto de la ligereza de un decir súbitamente inolvidable, superpuesto a los dichos, un decir que no huyes en el sentido, pero escapa, que excede el testimonio. “*C'est inouï*” decimos en francés para referirnos a algo que excede el entendimiento y lo esperado.

En los diversos pases que tuve la oportunidad de escuchar, hasta el último minuto del encuentro con los pasadores se anhelaba producir ese atrapamiento, la sorpresa, lo inesperado, lo inaudito “antinómica la verosimilitud”.⁶⁵ Hasta los últimos instantes se intentaba agujerear la demostración para que se revelase “un cambio radical en la relación con el saber y el goce”, una extravagancia, un “avenimiento del real”, un cambio radical en la modalidad de goce, una modalidad lógicamente otra, no-toda.

El cambio radical consiste en la evidencia, cual saber y goce cesan de correr tras su propia coda, o sea, cesan de creer que su falta puede ser rellenada o motivar irresistiblemente toda la gracia de la vida, o antes, de su desgracia de falta-a-ser.

La demostración del pase desdobra como las ficciones (los espejismos de la verdad) intentan despistar la fijación que les dan origen. La muestración del pase exhibe lo real como “tampón”, “falta de la falta” en su opacidad fundamental, detiene la fuga del sentido en las ficciones y pone en evidencia la ex-sistencia de Un Decir fuera de serie.

La repetición y el síntoma, avenimientos de real que la experiencia del psicoanálisis permite extraer, considerar y adoptar, como emergencia de un real propio, pueden participar de la demostración necesaria a la nominación de un AE. Es preciso todavía dar pruebas del buen uso de este real en juego en la estructura borromeo a partir de los efectos, de las secuencias, de las conductas, de los afectos y de las invenciones que esta ex-sistencia promueve, produce, prolonga. Es así que un Analista de Escuela se muestra a la altura del acto que por definición dispensa el sujeto supuesto saber y convoca su existencia fuera del común que no hace lazo con el sentido común y otro *joui-sens* de la neurosis común y permite la invención de saber.

A veces, en el pase, se aprehende la invención de saber, algo que excede a la descubierta de la verdad, y señala, indica a lo real en juego.⁶⁶

A veces, en los testimonios, se transmite algo que lleva los efectos de la letra; a veces aún se despeja ahí el recorrido de las peripecias del sujeto que, en el juego del desciframiento, embrollaba su cifra y la había hecho pasar de signo (de goce) al sentido gozado (*jouis-sens*).

⁶⁴ LACAN, Jacques (1972). “El atolondradicho” En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 473.

⁶⁵ LACAN, Jacques (1976-77). O seminário, livro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre inédito (Clase del 11/01/1977).

⁶⁶ LACAN, Jacques (1974). “Nota italiana” En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

La letra llega a su destino cuando no quiere decir más nada (desvalorización del goce-sentido), pero “lleva” aún/en el cuerpo [*encore/en-corps*], “un no sé qué y un casi nada” del que se puede hacer uso para muchas otras cosas (hacer poema, lazo y, ¿por qué no?, amor).

El pasante puede ser nominado AE cuando la letra llega a destino y da el efecto al cartel tocado por cierta gracia de eso que, una vez el sentido desprendido, puede sospecharse de “eso que retiene invisiblemente el cuerpo”.⁶⁷

En su “Homenaje a Marguerite Duras”, Lacan afirma: “que la práctica de la letra converja con el uso del inconsciente, es lo único de lo que quiero dar fe”;⁶⁸ en el Cartel del Pase, es cuando el uso que el sujeto hace del inconsciente converge con la letra (su síntoma) y lo que hace con ella (conducta) en efecto, a partir de ella (poema) y no con el sentido, que podemos declarar: ¡pase!

Preludio para una crítica del juicio analítico

Gabriel Lombardi

La experiencia del pase cumple medio siglo desde que fue propuesta por Lacan; un poco menos desde su puesta en práctica como funcionamiento nuclear de una Escuela de psicoanálisis. El dispositivo freudiano de la cura exigió también muchos practicantes, y un lapso mayor, para que sus resultados sean esclarecidos; los cambios que éste implicó a nivel de la clínica, de la concepción sobre las posiciones del ser y de la ex-sistencia real del *parlêtre*, así como de su “único objeto concebible” (Lacan, 1976: 573), el que causa el deseo, debieron esperar unos 60 o 70 años para ser revelados.

Quisiera testimoniar sobre algunas impresiones personales y algunas preguntas que quedaron para mí abiertas luego de un segundo período en el Colegio Internacional de la Garantía (CIG) de nuestra Escuela.

Una perspectiva diferente del análisis, por un método de aproximación a lo que surge de un análisis diferente de otras evaluaciones. La elaboración, las preguntas y la decisión del cartel del pase se centran en la transmisión, no en la clínica. Así fue concebido por Lacan, para explorar, hacia el final del tratamiento, el pase como transmisión del deseo del analista a su analizante, si es que éste se interesa en ese deseo – lo cual no ocurre en todos los casos, al deseo de psicoanálisis no siempre le sigue el deseo del analista -. Constaté, y no sin haber contribuido a que esto sea así, que la pregunta sobre lo que está en juego en la terminación de un análisis y en el acceso al deseo del analista no se responde mediante criterios de moda (atravesamiento del “fantasma”, identificación al síntoma, determinación del “nombre de goce” o alguna de esas fórmulas cristalizadas). Por el contrario, esa pregunta se responde más bien desde lo que el cartel-jurado experimenta y juzga que ha pasado (o no) a través de uno o ambos pasadores, a partir del testimonio de la experiencia del análisis del pasante, y eventualmente de su pase electivo de analizante a analista.

Una ausencia razonada de criterios válidos “para todos” los casos de pase, que confirma la insuficiencia radical de toda predicación sobre la posición del analista. Nada, nadie puede ser predicado analista, explicó Lacan, y la nominación de Analista de la Escuela (AE) recuerda entonces el *forcing* con que se resuelven algunas cuestiones de lógica colectiva (*L’assertion de certitude anticipée* de la que habla Lacan) como de lógica matemática (el axioma

⁶⁷ J. Lacan, (1972-1973). *El seminario, libro 20 – Aún*. Barcelona: Paidós, 1985, p.113

⁶⁸ J. Lacan (1965) Homenaje a Marguerite Duras, en *Intervenciones y textos*, Manantial, p.66

de elección o la hipótesis del continuo por parte de Cohen). El tiempo de reflexión del cartel del pase es breve, unas horas, un par de días, su decisión implica un límite temporal finito, se realiza en el modo temporal de la prisa, constreñido por su composición internacional y por la perentoriedad de los vuelos de retorno: se va el avión.

La fuerza del funcionamiento del pase es sensible, pero sus resultados son notoriamente diferentes de los de la cura. El pase lateraliza las cuestiones de la clínica clásica del psicoanálisis. Las preguntas esenciales rondan actualmente sobre la aptitud de “placa sensible” del pasador, sobre su idoneidad para transmitir al cartel un deseo nuevo que a veces produce entusiasmo, o bien sobre los obstáculos interpuestos por el pasador en la transmisión, entre los cuales: la aversión o la identificación del pasador con el pasante. Lo cual recuerda el dictum de Lacan: “el pasador es la esencia del pase”. Lo que pasa o no pasa de la adquisición y puesta en marcha de un deseo, ha de pasar por él, o no pasa. Experiencia de riesgo y contingencia. Apasionante, por brindar un esbozo sobre de qué se trata en el análisis en su fase resolutive para quienes optan por el deseo del analista, en tanto eso habría de pasar a través de un testimonio indirecto. Habría que volver sobre la pregunta, ¿por qué Lacan prefirió un testimonio indirecto? Y qué consecuencias eso tiene en las políticas divergentes de la IPA, de la AMP y de la EFPCL. En la primera no hay testimonios, en la segunda hay un empuje al testimonio directo de los AE, en la nuestra tendemos a atenernos al testimonio indirecto, para que los AE puedan dedicarse, en sus años de función, a las “cuestiones cruciales del psicoanálisis”.

En el CIG verifiqué una notoria y sorprendente desconexión, al menos en el plano de los enunciados, entre el pase y la “ancienne clinique” de Freud y de Lacan. Las particularidades, esas que siempre pesan fuerte en la clínica (neurosis, psicosis, perversión, varón, mujer, hetero u homosexualidad), apenas forman parte de los debates en los carteles del pase de los que participé, incluso si hubo en ellos 4 nominaciones de AE. Esta pureza del momento de pase, liberado de las particularidades clínicas, ha sido meticulosamente resguardada en los carteles del pase y también en el CIG, que es quien los conforma, y registra sus resultados. En cualquier aprehensión clínica sería no podemos prescindir de la tipicidad del síntoma para situarnos en la transferencia y orientar la cura. Por el contrario, en el pase, el acento está puesto en la singularidad del acceso al deseo del analista.

Otra sorpresa, que conecta con la anterior: la precariedad, en los debates internos del CIG, de las reflexiones sobre la *hystorización* – término introducido por Lacan en el *Prefacio* de 1976 –. Sin embargo, tal como lo entiendo, este concepto neológico invita a volver sobre los pasos de la experiencia, para situar el apoyo que encuentra el discurso del analista en la histerización del síntoma como respuesta del analizante. Lacan señaló, sobre todo en su seminario *El revés del psicoanálisis*, el empuje de la cura analítica a pasar por la posición histórica; posición ésta que se especifica por constituir el único tipo de síntoma que interroga al Otro desde el lazo social (y no desde fuera del lazo social, como la ironía del esquizofrénico). Ahora bien, el pasaje por ese discurso no se restringe a analizantes mujeres; también hombres, también sujetos de otros tipos clínicos han de pasar por allí para hacer una experiencia de análisis. Así la analizante obsesiva que comienza a percibir su cuerpo, así el paranoico que un día, inesperadamente, llora, y comienza a experimentar de otro modo su cuerpo y su historia, pasando de la disociación hipocondríaca al síntoma que se asocia. Así también, el día angustioso que el perverso deja de lado su tendencia a reproducir intervenciones secretas, pero que impactan sobre el gusto o el disgusto de quien lo escucha, para pasar a relatar los complejos y cambiantes dolores que lo habitan desde la infancia o desde la pubertad. Así ese momento en que el esquizofrénico, cuerpo de hierro, inmune al cigarrillo ardiente que quema sus dedos, inmune al frío de la intemperie, a la sed y el hambre, comienza a resfriarse, a sentir pequeñas molestias, y alguna piedrecilla moral en su conciencia.

La neurosis obsesiva no excluye la histeria, pero los otros tipos clínicos de sujeto analizante tampoco, si es que efectivamente se los deja entrar en el dispositivo analítico. Esa histerización permite al analizante responder desde otro discurso que no es el analítico, y nos recuerda que tratamos al sujeto de la ciencia, de una singularidad universal, oxímoron con el que supera la particularidad de la histeria pura. El parentesco del discurso histérico con el de la ciencia señalado por Lacan se revela también en esta condición del análisis, que “todo analizante” ha de pasar por ese modo de lazo social que involucra el síntoma en el lugar del agente. De todos modos, para mí al menos, se plantea la pregunta sobre la *hystorización* del propio análisis: ¿no debería ésta incluir el apoyo encontrado por el pasante en el valor revolucionario del síntoma fundamental, aquel que precedió y subyace a su puesta en forma histérica? Si así fuera, es algo todavía no explicitado, y menos aún elaborado, en las elaboraciones de pase que he podido escuchar.

Por el contrario, los resultados cosechados hasta ahora en el pase hacen eco de la expresión “*épars desassortis*” (dispersos desclasificados) del *Prefacio* de 1976, todos singulares, lo cual no está mal, pero insuficiente respecto de una “hystorización”, que requeriría volver sobre el síntoma, que por más singular que fuere, no se atrapa sino desde la particularidad. La prueba es que los resultados del pase apenas conectan con el hecho de que no todos los AE proceden del mismo tipo clínico, del mismo sexo, de la misma posición en referencia a ese real mítico que encarna el padre, ni del mismo tipo de relación de objeto, heterosexual u homo, datos que en los testimonios por ahora suelen permanecer escondidos.

Esa “hystorización” requerida por Lacan procede de esta idea de la histerización {*hystérisation*} durante el análisis, con esa “y” {úpsilon} de procedencia griega y uterina que el francés usualmente emplea para la histeria {*hystérie*} pero no para la historia – *histoire* en griego va con iota y no con úpsilon –. Cualquiera sea el tipo clínico del síntoma de origen, cualquiera sea el síntoma fundamental, el analizante ha debido pasar, en su experiencia analítica en tanto tal, no sólo por el discurso del analista que lo pone a trabajar desde su división de sujeto $a \rightarrow \S$, sino también por su reacción analizante desde otro lazo social, y particularmente desde el discurso histérico ($\S \rightarrow S1$, “el discurso efectivamente sostenido por el analizante”, (segunda clase del Sem. *L'envers de la psychanalyse*).

En los dos períodos del CIG en que participé, sólo escuché hablar de psicosis en el caso de algunos pedidos de pase que no fueron admitidos. Los que fueron admitidos, son considerados explícita o tácitamente casos de neurosis, como si el pasaje por el discurso analizante excluyera otras opciones. Incluso en los casos de nominación donde se transmite un poco el testimonio de tipo “inconsciente a cielo abierto”, sin objetar en absoluto la condición de AE. Pero la pregunta que metódicamente podría plantearse acerca del posicionamiento subjetivo respecto del padre como referencia real, no es una preocupación en general para los integrantes del CIG. Y de perversión en el varón, no se habló en ningún caso.

¿Será que el diagnóstico en cuanto al tipo clínico representa un saber de clasificación que implica, en nuestro medio, un juicio de valor? ¿El diagnóstico en psicoanálisis es injurioso, descalificatorio, si no dictamina una neurosis? Tal vez así sea en otros lugares, pero no en mi entorno, donde estudiamos no solamente los déficits, sino también los beneficios respecto del lazo social que aportan tipos clínicos como perversión o psicosis – particularmente notorios en el arte o en disciplinas científicas como la lógica matemática, y más ampliamente en toda obra que implique una libertad creativa usualmente inaccesible para el neurótico –.

Una crítica del juicio psicoanalítico me resulta imprescindible, para evitar la actual perspectiva según la cual todo lo debemos a la neurosis, dando a entender implícitamente

que esa es la mejor procedencia del analista, si no la única. Sería interesante que podamos volver a esa pendiente por la que Freud y Lacan pudieron entramar la heurística que los guio con su propia hystorización, y no solamente a partir de la neurosis. Allí incidieron Fliess, Aimée, además de las propias posibilidades no neuróticas de cada uno de ellos: “si fuera más psicótico, yo sería probablemente mejor analista”, decía Lacan, y no era un chiste. Pero eso no es todavía un tema de debate en nuestras escuelas. Esa crítica no sólo requeriría, como en la cura, pagar con el juicio íntimo, sino también con el juicio oral, que pueda ser claramente explicitado al menos en los debates internos de instancias como los carteles del pase y en el marco del CIG. Uno se encuentra más bien con pacaterías del tipo: “yo no quiero saber intimidades innecesarias de la vida de una colega”.

Desde luego que hay escuelas más o menos abiertas a la cuestión. Una analista ha afirmado hace poco en la Universidad que no está de acuerdo en que se tome como material de trabajo lo que los AE han publicado de su propio pase. Se combate así el riesgo de obscenidad o de discriminación con el oscurantismo, olvidando la sugerencia de Lacan según la cual, entre la vida pública y la vida privada, está la vida analizante, que no es algo para espantarse; sobre todo si en lugar de demorarnos en las fantasías, fuente inagotable de la obscenidad paralizante del deseo, se toma como referente esencial de la clínica la división subjetiva patológica, es decir el síntoma, en tanto en algún momento deviene imposible de soportar, desesperante, como la enfermedad mortal {*Sydommen til Døden*} para Kierkegaard.

Se puede argumentar que la destitución subjetiva del analizado termina en acto con la división del sujeto. ¿Para qué molestarse entonces en trabajar sobre la hystorización recomendada por Lacan para la experiencia del pase? ¿Para qué volver sobre la conexión con las coordenadas del comienzo del tratamiento y de los referentes complexuales en los que la dimensión del síntoma se constituyó originalmente? Una explicación posible, ya sugerida: lo que se juega en el pase no es tanto del orden de la historización del *pathos*, como de la destitución subjetiva, condición del acto a la que el análisis brinda acceso. Otra explicación posible, insuficiencia de los pasadores. Pero también podría incidir el estado de la cuestión entre los integrantes del cartel del pase, a los que cabe una injerencia decisiva y responsable en la comunidad analítica de la que forman parte.

Recordemos que la destitución subjetiva no es un estado permanente sino una condición estructural del acto. Después del cual, la división, condición existencial del sujeto, retorna, cualquier analista lo sabe y con eso puede arreglárselas. El propio Lacan se sentía culpable, *reus*, de su síntoma que le volvía de lo real, por lo cual afirmaba tener que pasar una y otra vez el pase. La articulación entre una y otra posición, destitución y síntoma, sería interesante, sería también importante. Allí reside la cifra de la articulación entre el análisis y la clínica, y la llave de la articulación de sus métodos.

En suma, mi impresión es que estamos empleando todavía, en psicoanálisis, el diagnóstico acompañado de un juicio de valor, como déficit o exceso – excepto que se trate de una neurosis -. Prevalece el prejuicio de que puede ser analista quien procede de la neurosis, pero no de otros tipos clínicos. Seguro que el neurótico es menos revoltoso pero, como el buen paciente, puede ser un peligro para los dispositivos. Es un error bloquear la pregunta por el síntoma del cual procede el analizante: ¿no hay AE procedentes de otros tipos clínicos? No es tan seguro, pero o bien no se nominan, o bien no se plantea la pregunta. Psicosis es entonces índice de no-pase. La perversión no existe, o al menos de eso no se habla, sólo existen los “rasgos de perversión”, según aprendimos en la “clínica bajo transferencia” impuesta por la Asociación Mundial de Psicoanálisis en los 90. Ahora bien, que la clínica se diluya, o se mantenga “bajo transferencia”, lo cual quiere decir “bajo sujeto supuesto saber”, es gravoso tanto para su cientificidad como para su ética. El psicoanálisis ha de diferenciar su perspectiva tanto del discurso del amo antiguo, que mantiene el saber

“bajo transferencia”, de la dilución capitalista de la clínica, que proletariza nuestras referencias radicales. Se puede pasar del padre, a condición de servirse de él.

La Marca que los congéneres deben “saber” hallar

Clara Cecilia Mesa

Queridos colegas, estamos a punto para concluir la intensa jornada en relación con la experiencia de la Escuela puesta a prueba, 50 años después de que Lacan hiciera su proposición del dispositivo del pase. Lacan como Spinoza, 4 años después de la que él llama su excomunión, emprende un proyecto que aspira a la “reforma del entendimiento”, la fórmula es de Spinoza y es tomada por Lacan en su texto “Razón de un fracaso”, también del 67, en el que dice haberse “consagrado a la “reforma del entendimiento” que impone una tarea respecto de la cual es un acto comprometer en ella a los demás”⁶⁹ entonces, ese proyecto es anunciado bajo la forma de una proposición dirigida a la comunidad de los analistas y sus pilares fundamentales son una renovación del estatuto del inconsciente e interrogar la práctica, su programa implica establecer una nueva forma a partir de la cual el psicoanalista encuentre en su propio análisis las razones de su acto. Así pues, la proposición va más lejos que la puesta en marcha del dispositivo del pase para despejar la sombra espesa que recubre el pasaje de analizante a analista. Es para esto que propone estructuras aseguradas en el psicoanálisis y que pueda garantizar su efectucción en el psicoanalista”.⁷⁰

Sabemos que su comunidad no acogió de buen agrado el proyecto, pero Lacan no desiste, así el 15 de noviembre inaugura su seminario 15: El acto analítico, el 14 de diciembre dicta la conferencia “La equivocación del sujeto supuesto saber”, y 18 horas más tarde, el 15 de diciembre “Razón de un fracaso”. La reforma del entendimiento se encontró con las resistencias, las mismas que Freud había advertido: la de los analistas, así comienza “La equivocación del sujeto supuesto saber” diciendo: “Qué es el inconsciente? La cosa aún no ha sido comprendida. Dado que el esfuerzo de los psicoanalistas fue durante décadas tranquilizar acerca de este descubrimiento, el más revolucionario que haya existido...”⁷¹

Así que conmemoramos los 50 años de un cuadrípodo: proposición a la Escuela, como proyecto de reforma, balance de un fracaso y acto analítico, inédito, como él lo dice en su reseña del seminario 15: “el acto analítico, ni visto, ni conocido fuera de nosotros, es decir, menos aún cuestionado, he aquí que lo suponemos desde el momento electivo en que el analizante pasa a psicoanalista”⁷²

Lacan decide pues partir de lo que hay: el analista sólo se autoriza de él mismo, lo cual no excluye que la Escuela garantice que un psicoanalista surge de su formación...y el analista puede querer esa garantía...y volverse responsable del progreso de la Escuela...⁷³El proyecto de Lacan implica entonces: una garantía para la escuela, pero no es la garantía que viene del Otro, no es la garantía de un saber todo posible, sino paradójicamente, una garantía que viene de lo real, de lo imposible, del no-todo y esa garantía produce una novedad sobre algunos problemas precedentes para el psicoanálisis: primero el análisis tiene un fin, no está a la deriva del inconsciente estructurado como un lenguaje siempre sujeto a una nueva

⁶⁹ Lacan, Razón de un fracaso, en Otros Escritos. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012. Pág. 365

⁷⁰ Lacan, Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En: Otros Escritos. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012. Pág. 261

⁷¹ Lacan. Razón de un fracaso. En: Otros Escritos. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012. Pág. 349

⁷² Lacan, Reseña de enseñanza del seminario sobre el Acto Analítico En Otros Escritos. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012. pág.395

⁷³ Lacan, proposición del Pase. En: Otros Escritos. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012. pág. 261

elucubración; segundo, a pesar de que ese no-todo posible de decir hunde sus raíces en el nudo del ombligo de los sueños, no es sin embargo inefable; tres, la producción del analista no es un automathon sino una contingencia, un acontecimiento. Así se puede ver en la “Nota a los italianos”. Lacan cambia de opinión y ya no dice que el analista es el producto de un análisis, si, lo es, pero no como un automathon, sino que de manera contundente dice que no basta un análisis terminado para que haya analista⁷⁴, y, cuatro, el analista no es autorizado por la jerarquía institucional al modelo IPA que lo precede, se autoriza de sí mismo, esto es, de lo que ha podido cernir una vez que ha podido atravesar el horror de saber, el suyo propio, separado del clamor de la humanidad y con él ha podido saber ser el desperdicio de la humanidad” cito a Lacan en la Nota Italiana⁷⁵ en la cual no deja dudas sobre cómo se reclutan los analistas. Se autoriza de sí mismo es decir del objeto *a* que ha podido cernir como resto de su propio análisis, llevado hasta las últimas consecuencias, y no de su extravío, ni de su división, ni de su fantasma, ni de su castración⁷⁶.

Ahora bien, el dispositivo del pase es un procedimiento complejo que pone a prueba la emergencia del Analista de la Escuela, y por ende la Escuela misma, este dispositivo articula los AME, los pasadores, el cartel del pase, y, finalmente, el AE, contingente porque puede venir o no una nominación.

De este funcionamiento complejo, me interesa ver de qué modo, y por qué medios, el Cartel del Pase puede servirse para la nominación de un AE. De qué medios porque en ese dispositivo está en juego, como el agua que hace mover al molino, la falla en el saber que lo real introduce, y que se manifiesta en cada paso del procedimiento: el analizante que decide testimoniar de los problema cruciales de su análisis, es decir el pasante, quien sabe más de lo que sabe que sabe, sin saberlo, como el prisionero del sofisma, ha llegado a la deducción lógica sobre la marca que lleva a sus espaldas y que le indica quién es, sin poder verlo y se presenta a la puerta para demostrar cómo llegó a la conclusión sobre su ser; los pasadores, dos, que están ellos mismos en un momento de construcción de su travesía de final de análisis, se hayan en una relación determinada por un cierto amor al saber, dice Lacan en la pequeña “Nota sobre la designación de pasadores” (1974), para que pueda escuchar la intensión de transmisión del pasante, la transmisión del esclarecimiento de lo que sucede en la penumbra que cubre el pasaje de analizante a analista, y que al mismo tiempo sea particularmente sensible, en ese momento, al horror de saber... Se necesita un pasador dice, para concluir su nota, no importa que no sepa interrogar al otro, no importa que no sepa cuál es el saber que él porta, porque, como dice Colette Soler, “al pasador aún le falta la respuesta”, sin embargo, es por esta misma dificultad que “que será eventualmente sensible a la respuesta que el otro, su pasante, ha creído encontrar y que podría transmitirla al cartel del pase”

Vemos aparecer aquí el campo en el cual un Cartel del Pase recibe los testimonios, generalmente heterogéneos de los pasadores y es sobre ellos que ha de deliberar y decidir finalmente nominación o no. Pero ¿cómo? Si no se tiene un saber de doctrina previo que permita elaborar una especie de check list con la cual ir verificando el cumplimiento de los criterios para determinar un final de análisis.

Sin embargo, luego de la experiencia en un cartel del pase que ha tenido la oportunidad de nominar un AE, he llegado a construir la hipótesis de que el punto en el cual la transmisión toca el fundamento epistémico de la Escuela es en el encuentro efímero, como

⁷⁴ Colette Soler, Conferencia en Madrid sobre el deseo:
<https://www.youtube.com/watch?v=13DQJBddO40>

⁷⁵ Lacan, Nota italiana. En: Otros Escritos. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012. Pág. 329

⁷⁶ Remito al texto de Colette Soler “El embrollo de los discursos”, publicado en Heteridad #3 Madrid 2002. Págs 116-117

un relámpago ocurrido entre el cartel del pase, él mismo efímero y cada uno de los dos pasadores, ellos también efímeros. Este encuentro, como una cita a ciegas, permite que estas diferentes especies de desconocimiento produzcan una remoción de las tranquilas aguas de un saber supuesto doctrina en el psicoanálisis, que deje en consecuencia un espacio fecundo para la sorpresa. “A todos los rige el relámpago” dice Lacan en 1973 en: “Sobre la experiencia del pase”, refiriéndose a la cita de Heráclito “el trueno rige pa tanta” a los todos en cuanto diversos, en tanto radicalmente distintos”. Esta referencia lo conduce a una pregunta:

¿Puede el pase poner efectivamente de relieve ante quien se ofrece a él, como es capaz de hacerlo un relámpago, con una luz totalmente distinta, un cierto sector de sombras de su análisis? Es una cosa que incumbe al pasante. Puedo asegurarles, y creo que en el jurado de confirmación nadie (...) puede negar que el pase fue para algunos una experiencia absolutamente conmocionante.⁷⁷

Recojo entonces un fragmento de la experiencia del cartel del pase. Parto de una riqueza particular pues ha permitido comparar dos momentos subjetivos frente al pase distintos y extraer consecuencias para la transmisión.

El pasante en cuestión había considerado hace varios años que su análisis había terminado y había pensado presentarse al pase. En ese momento por diversas razones pospuso esa decisión. Mientras tanto continuaba escribiendo su experiencia de análisis en papeles que al parecer guardaba para el momento en que esa decisión fuese tomada, finalmente pasó el tiempo y frente a algunas contingencias o encuentros de la vida se derrumbaron algunas certidumbres ligadas a los ideales y emblemas de la familia paterna y del padre y luego de ese movimiento decide retomar el análisis para un tramo final. Después de ese tiempo y de elaborar allí los restos que los tramos anteriores de análisis no habían logrado tramitar se decide a presentar finalmente el pase, hago el señalamiento de paso, que antes de retomar su último tramo de análisis entre las contingencias está una que implicó haber perdido toda la elucubración y toda la historización que cuidadosamente guardaba de su experiencia de análisis, desprovisto ahora de toda esa verdad mentirosa, el pasante se presenta al pase en condiciones muy distintas. Dos tiempos entonces: el primer momento, que los pasadores nos permitieron percibir, era aún el momento en el que si bien había efectos terapéuticos importantes, el peso de los ideales paternos probablemente hubieran hecho de la nominación, la conquista de un prestigio en serie con los ideales de élite, pero el último tramo de análisis y su demanda final de pase nos permitieron pensar que el movimiento del primer al segundo momento era un movimiento en el que se podía sopesar la caída del soporte narcisista, y del soporte fálico dejándole de frente a un resto. Entonces la pregunta era si era posible discernir entre lo dicho por los pasadores sí este pasante ahora sin sus emblemas podía transformar ese objeto, en objeto causa de la experiencia analítica es decir saber hacer causa con ese resto.

No puedo ir más lejos en relación con la experiencia, pero el movimiento entre estos dos tiempos es el que el cartel ha discernido como el pasaje. Siguiendo a Colette Soler en “Lo inconsciente reinventado” se puede decir que ese pasaje de analizante a analista no es posible sino en la medida en que el analizante haya podido cernir su lugar en el inconsciente real, condición para que se puede pasar al acto analítico⁷⁸.

Vuelvo al testimonio para destacar un momento muy importante que tuvo que ver con que un miembro del Cártel del pase que está muy lejos de conocer la lengua en que los pasadores transmitieron el testimonio, pescó el significante del nombre, la marca del sujeto que se abrió en un sueño como no siendo más que parte del escenario, aparentemente trivial.

⁷⁷ Lacan. Sobre la experiencia del pase. En *Ornicar #1*. Versión en español. Pág. 35

⁷⁸ Colette Soler. *Lo inconsciente reinventado*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, 2013. Pág. 16

Ese significante que salta, y que, como pez es agarrado por la cola, permite comprender que esa marca del sujeto real, aun siendo el vestigio singular de la lengua encarnada, sin embargo, es, en cierta medida trans- lingüística o a – lingüística. Lo que Lacan dirá: el inconsciente real: “no tiene gramática no tiene sintaxis gramatical productora de significación”. “Los significantes S1 y S2 no forman cadena”. Esto, por supuesto no excluye que el inconsciente esté condicionado por el lenguaje por el hecho de ser hablante, pero el ICSR no es un lenguaje que “haga frases o proposiciones, es más bien multiplicidad inconsistente de elementos diferenciales que no fijan el sentido” hay que aclarar que a pesar de ser enunciado por los pasadores tampoco ellos lo habían atrapado. Es decir, ese pez que saltó remite a la variante del significante en lo real fuera de cadena que “fija el nombre propio como firma infalsificable del sujeto”⁷⁹ dice Colette Soler. El análisis entonces no tiene otro producto que él hay del Uno.

Esa marca evoca la apuesta lógica de Lacan con el aserto de certidumbre anticipada, el prisionero que ha podido inferir la marca que lleva sobre su espalda...y completemos con “La nota italiana” donde Lacan dice: “a los congéneres les toca “saber hallarla”, les corresponde reconocer la marca”⁸⁰

Entonces volvamos a la función del Cartel del Pase, que Lacan llamó jurado de confirmación, si los podemos situar en el lugar de los congéneres, es porque a los carteles del pase se le supone legítimamente un saber derivado de su propia experiencia y del conocimiento de la teoría pero este saber no reduce la función de la enseñanza freudiana a los analistas: tomar cada caso como si fuera el primero, es decir dejar que cada caso enseñe la singularidad, la experiencia no puede impedir el darle cabida a la sorpresa de la emergencia del inconsciente. Sobre esta función tengo muchas preguntas que no puedo resolver en este espacio, pero que enunciaré: ¿Sobre qué decide? ¿Hubo o no final de análisis? ¿Hubo o no posibilidad de determinar si hubo pasaje de analizante a analista?, ¿Hubo emergencia del deseo del analista?, ¿qué lugar ocupa la teoría en el discernimiento del Cartel? ¿qué es lo que transmite un pasante? ¿cómo lo más singular de un caso hace transmisión? ¿En qué lugar del dispositivo se da la transmisión? La experiencia me ha permitido ver que la teoría, siendo imprescindible, no es sin embargo más que un mapa de navegación, y esto se verifica porque si bien cada miembro del cartel tiene una concepción precisa sobre el psicoanálisis, la teoría toda es puesta en cuestión. Desde la concepción de la entrada en análisis hasta la concepción de final de análisis pasando por la de la transferencia, el fantasma, el síntoma, la mutación subjetiva, lo terapéutico en juego, la emergencia del deseo de analista, etc. Este movimiento por supuesto le da al testimonio una función epistémica fundamental. No es la teoría que se aplica a un caso. Es un caso que interroga la teoría. Pero no es tampoco suficiente. La única expectativa posible para el cartel es la de tratar de hallar una respuesta a la pregunta sobre cómo y porqué dio el pasante el paso que lo colocó en el lugar de analista.

El procedimiento del cartel es un juicio en el sentido del discernimiento, no un veredicto, es un juicio en el sentido en que logra cernir, cribar entre los dichos y el decir un significante que salta de la cadena. No de cualquier cadena por supuesto, pues el significante que saltó intruso no es sin embargo muy alejado de los que se articulaban en la cadena de las generaciones, en las sucesiones familiares, en las sucesiones S1 S2, pero salta para señalar el resto que sitúa al sujeto como caído de la cadena simbólica.

Es claro que lo que el cartel del pase debe cribar no es el analista bien analizado, que por su forma de historizar su propio análisis habría aportado la prueba de que su análisis está terminado, lo que bien hubiera podido ser el primer tiempo para el pasante (...) lo que el

⁷⁹ Colette Soler. Lo Inconsciente reinventado. Editorial Amorrortu. Pág. 28

⁸⁰ Lacan, Jacques Nota Italiana En: Otros Escritos. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012. Pág. 329

cartel tiene que autentificar, cito a Bousseyroux, es el analista que se manifiesta dispuesto a responder por lo real que hace tapón a dicha historización (...) que tenga experiencia no hace al analista ni que no la tenga, sino que sea el tirabuzón (sacacorchos, sacatapón) de la falta de la falta que tapona el glu glu de la verdad⁸¹...mentirosa.

Finalmente, sólo puedo decir que cada nominación es siempre una apuesta una apuesta lógica de la que cada nuevo AE deberá responder. Hacerse responsable del progreso de la Escuela, ellos tienen la tarea de continuar el proyecto de reformar el entendimiento, emprendido por Lacan.

II DE LA EXPERIENCIA... JORNADA DE CARTELES

París, 23 de septiembre de 2017

“De la experiencia...”

En este número de Wunsch publicamos los textos de dos miembros del CIG quienes han expuesto sus interrogantes y elaboraciones a partir de la teoría y de su experiencia en el dispositivo del *pasé*. Estos textos pertenecen a uno de los carteles del CIG el cual tiene como tema de su trabajo: “Para sostener el acto: El *passante*, el *passador* y su función en el dispositivo”⁸²

Reflexiones sobre el pasador^{83*}

Roser Casalprim

Desarrollaré tres puntos respecto al título que he elegido para este intercartel:

1. El contexto del que parto para abordar estas reflexiones
2. Acerca del rol y la posición del pasador
3. Acerca de la experiencia en el CIG (Colegio internacional de la garantía)

Sobre el contexto

Quiero señalar de entrada que en el CIG actual del que formo parte decidimos la modalidad - ya iniciada anteriormente - de la constitución de 2 tipos de carteles: un cartel permanente para la elaboración y un cartel del *pasé*, efímero, que se constituye cuando un *pasante* ha terminado la transmisión de su experiencia en el dispositivo y se disuelve cuando el cartel ha emitido su juicio.

El cartel permanente del que formo parte tiene como tema general de trabajo: “Pour soutenir l’acte: le passant, le passeur et son rôle dans le dispositif” (“Para sostener el acto: el *pasante*, el *pasador* y su rol en el dispositivo”). Elegí como tema de trabajo individual la cuestión del pasador, “Cuál es el rol y la posición del pasador?” Si bien función y posición no son términos equivalentes o sinónimos están intrínsecamente ligados. Se trata de una

⁸¹ Michel Bousseyroux. Lacan el Borromeo. Ediciones S&P Barcelona 2016. Pág. 60

⁸² Cartel del CIG compuesto por P. Barillot (más uno), Jean-Pierre Drapier, Roser Casalprim, Clara Cecilia Mesa, Agnès Metton. En esta jornada de carteles participaron también Cathy Barnier y Anne-Marie Combres. Estos textos pueden leerse en *Le mensuel* 121, febrero de 2018

⁸³ * Presentación Intercatel “Sobre la Experiencia...” en París, 23 de septiembre de 2017.

pregunta que me formuló desde hace tiempo. Se inició ya hace años, primeramente, cuando fui designada para esta función, después cuando hice la experiencia como pasante por “las dificultades del encuentro”, si me permiten la expresión, que se produjo para mí con uno de los pasadores. Actualmente, porque como AME (Analista miembro de Escuela) la pregunta me sigue concerniendo en cuanto a la posibilidad de designar pasadores y también por mi pertenencia al CIG. Por supuesto, se trata de experiencias diferenciadas y desde distintos lugares, aunque todas ellas vinculadas al dispositivo del pase y de las cuáles he aprendido y sigo aprendiendo algo en todos los casos.

Asimismo, quiero agregar que, cuando el CIG actual tomó el relevo del anterior, el tema de la designación de pasadores fue una de las cuestiones que apareció en primer plano con la suspensión temporal de las nominaciones de AME y es por eso también que elegí retomar el tema.

Acerca del rol y la posición del pasador

Respecto a la teoría, espero que convengan conmigo que, no hay La fórmula sobre la función del pasador y también que dicha función no se puede formalizar del todo. No obstante, sí que hay varios textos de Lacan en los que da indicaciones al respecto, algunas de las cuáles son muy precisas y alumbran la cuestión y otras tal vez no tan claras de entrada. En concreto, nos referiremos a algunos de los textos en que aborda este tema: “Proposición del 9 de octubre de 1967”, segunda versión, “Acerca de la experiencia del pase y de su transmisión” (3/11/1973), “Nota sobre la designación de pasadores” (1973), “Intervención de Lacan en el Congreso de la EFP en la Grand-Motte” (1974), “Nota Italiana” (1974) etc.

Primer punto de mi reflexión: bajo el nombre de “pasador” un analista designa una función. Si tenemos en cuenta el lugar central que ocupa el pasador en el dispositivo, como un “tercero” dice Lacan, entre el pasante y el cartel del pase, puede decirse que los pasadores son mensajeros del pasante, de viva voz, aunque a menudo se apoyen de entrada, en algunas notas o escritos cuando hacen su transmisión al cartel del pase.

Recientemente vi una película sobre cómo algunos españoles, perseguidos por el régimen franquista, se unían a la Resistencia francesa para luchar - en la época de la Francia ocupada - después de que habían conseguido franquear la frontera gracias a los passeurs - comparación ya evocada anteriormente por P. Leray - a quienes se les confiaba tal misión, una noble misión, dicho sea de paso. Se depositaba en su saber hacer un alto grado de confianza. Salvando las distancias, cuando un analizante es designado como pasador, también se le confía una noble tarea en el dispositivo. No se trata para nada de una promoción y además, a través de la designación para esta función, se le invita a “que sirva a la Escuela”, según una expresión de B. Nominé⁸⁴ quien pone el énfasis en una cuestión interesante, a mi entender, respecto a que el dispositivo del pase no está hecho ni para servir al pasador, ni al pasante ni al cartel del pase - aunque a todos les pueda servir la experiencia, tal como prueban muchos escritos o comentarios al respecto - sino al revés, se trata de aportar algo a la Escuela. En el caso del pasador - lo dicen los mismos pasadores en sus escritos -, con su designación, es impulsado al encuentro con los temas fundamentales del psicoanálisis y de la comunidad analítica.

Entonces, ¿qué puede aportar el pasador?, ¿algunas luces sobre las sombras?

Segunda reflexión/interrogación: ¿qué esperamos que puedan captar y transmitir los pasadores en el momento actual de la Escuela? Respecto a ellos, ¿esperamos lo mismo que Lacan esperaba?

⁸⁴ Nominé, B. “La passe: pour que ça serve”, Sao Paulo, julio 2008

Dado que en la articulación trinitaria (“trípode”) del dispositivo se inscribe la lógica del discurso, en cada lugar se preservan las sombras, no todo puede verse, pero el pasador puede funcionar como bisagra, como tamiz, como mediador entre las luces y las sombras. Tal es la dimensión de su responsabilidad y de su tarea que Lacan decidió que fueran dos.

Quizás sea por eso que se había recurrido a menudo a la metáfora de la “placa sensible” introducida por Miller que no aparece en los textos de Lacan. De cualquier manera, me parece una metáfora interesante. Sin ser un fotógrafo, el pasador puede ser una placa sensible en la que se imprima el testimonio, pero a la vez, es un lector que puede, en principio, captar la “identidad sinthomal” del pasante a través de la hystorización y con la conclusión satisfactoria por la vía del acto. ¿De qué manera?, ¿sólo a través de la escucha del relato del pasante?

Lacan, consideró que se podía esperar la producción de un “testimonio justo” sólo de quiénes estuvieran atravesando un momento particular, se podría decir “un momento crucial de pase” - lo que durante mucho tiempo se nombró como el momento clínico del pase (expresión poco utilizada actualmente) - podría esperarse la producción de “un testimonio justo”. Esto lo plantea en la Proposición del 9 de octubre de 1967 y, seis años después, en el 1973 en el texto “A propósito de la experiencia del pase y de su transmisión”, vuelve a ello. Recuerdo los párrafos de ambos textos:

En la “Proposición del 9 de octubre de 1967”, Lacan, después de haber señalado la marca de “una ingenuidad” (“naïvité”) en el final del análisis, dice: “ Desde dónde podría esperarse entonces un testimonio justo sobre el que franquea ese pase, sino de un otro que, al igual que él, aún lo es, ese pase (...) y el testimonio que sabrán acoger desde la frescura misma de su propio pase será de esos que jamás recoge jurado de confirmación alguno”⁸⁵

En el texto “A propósito de la experiencia del pase y de su transmisión”, de 1973, leemos: “Lo que esperamos de ellos es un testimonio, una transmisión, la transmisión, la transmisión de una experiencia (...)”⁸⁶

¿Y qué entendemos por “testimonio justo”? Les diré cómo lo entiendo: que el pasador pueda transmitir algo de una experiencia singular en cuanto a cómo se produce el paso y la transformación de analizante a analista, en qué se sustenta. Se me ocurre también decirlo de otra manera: poder transmitir algo de lo que ha pasado entre el instante de ver y el de concluir, qué solución o invención ha encontrado el pasante que le ha posibilitado un cambio de posición. En una época, se subrayaba: dejar escuchar los efectos del análisis del pasante, de su cambio de posición con respecto al amor y al goce, etc.

C. Soler pone el énfasis en: “(...) cómo un sujeto es afectado por las manifestaciones de lo real y cómo responde al final”⁸⁷

No estoy segura de que estas diferentes maneras de decirlo sean equivalentes. Lo que sí creo que ocurre, es que la “aplicación”, si me permiten la expresión, de la teoría al dispositivo del pase va cambiando. Por ejemplo, en algunos períodos se pone más el énfasis en algunas cuestiones que en otras, de manera que se va reformulando en función de nuevas aportaciones a la lectura de los textos de Lacan. Por una parte, de lo que se va extrayendo de su última enseñanza, pero también de los efectos de la puesta a prueba en la experiencia.

⁸⁵ Lacan, J. “Proposición del 9 de octubre de 1967”, segunda versión. pág. 273. Otros escritos. Ed. Paidós, 2012.

⁸⁶ Lacan, J. “Sobre la experiencia del pase y su transmisión”, pág. 39. Ornicar? n° 1

⁸⁷ Soler, C. “Estilos de pases”, Wunsch, n° 10, enero 2011

Además, en la comunidad analítica, está también la “doxa circulante” y sus efectos. ¡En definitiva, que “la cosa está viva”!

Retomando el párrafo de la Proposición que hemos recordado hace poco, Lacan da a entender que “el pasador es el pase” - tema que, en nuestro cartel permanente, aborda específicamente JP Drapier - Lo que entiendo al respecto es que el pasador, por estar en este “momento crucial de pase”, es decir, en la vía de la resolución de su “problema”, justamente por ello es sensible al hallazgo de otro. Dicho de otro modo, el pasador está en el pase pero le queda franquear este paso/passe, no ha atravesado todavía el pase. En suma, no ha terminado todavía su análisis.

En consecuencia, “no es algo con lo que uno pueda darse aires si uno no está allí”, es decir, no se puede hacer “como si” se estuviera en el momento del pase. Tampoco se trata, de saber hacer el rol sino de estar en ese momento de pase - ya que el pasador se encuentra en un momento de final de la cura analítica - y, en consecuencia, de una posición en el discurso. Es por eso que no hay reglas, ni guías a priori para la función, ni hay identificación posible. Entiendo también que la transmisión del pasador, ese “hacer pasar” y “dejar pasar” del que hablamos a menudo, va más allá de su voluntad.

En la “Proposición del 9 de octubre”, Lacan nombra el rol del pasador como un “oficio”. Dice así: “Es lo que propondré luego como un oficio a confiar para la demanda de devenir analista de la Escuela a algunos a los que llamaremos: pasadores”⁸⁸

Aunque el término “oficio” tiene varias acepciones o significaciones, una de ellas es que se trata de “una tarea que se aprende”. No obstante, tiene también la significación de “función”, “tarea”, así que hago la lectura de que, en este texto, Lacan al referirse a “oficio” lo hace equivaler a “función”. ¿Cuál es pues el oficio/la función del pasador? Producir un testimonio justo sobre el pasante.

Siguiendo con la pregunta de ¿qué se espera del pasador?, quiero recordar un dicho de Lacan que se repite a menudo: “que esté a la altura de su función” pero ¿qué quiere decir? Lo relaciono con lo que manifiesta en la Nota Italiana. En ella menciona que los pasadores “se deshonraban al dejar la cosa incierta”⁸⁹ - lo cual al leerlo por primera vez me pareció “fuerte” porque, en un primer abordaje, me resonó a cierta incapacidad del pasador. Después de darle algunas vueltas, parece bastante claro que Lacan afirma que el pasador no puede dejar al cartel del pase en la duda o la indeterminación en su juicio respecto del pasaje de analizante a analista. Esto plantea pues, entre otras, una cuestión ética.

C. Soler, en su Comentario sobre la Nota Italiana, lo interpreta así: “(...) más allá de todo el material de los dichos, lo que debe ser visé, transmitido es saber si en el candidato se ha percibido el rasgo del desecho entusiasta”⁹⁰

Y sigue comentando que para Lacan habría dos fallas, una del pasador y la otra del pasante. La del pasador sería la indeterminación y la del pasante, la falla de la falta de entusiasmo. Cito: “(...) la falla del pasador es no decidir por un sí o un no y hay (también) la

⁸⁸ Ibid. Proposición del 9 de octubre de 1967, pág. 273

⁸⁹ Lacan, J. Nota Italiana, pág. 329. Otros escritos. Ed. Paidós, 2012

⁹⁰ Soler, C. Commentaire Note Italienne. Pág. 73. Ed. Praxis del Campo Lacaniano. Roma, 2014 (la traducción al español es del autor)

falla del pasante: la falla de la falta de entusiasmo, que pasa a los pasadores porque, (...) lo que debía pasar en el pase era el rasgo del entusiasmo”⁹¹.

Ahora no me detengo más en esta cuestión porque requiero seguir pensando el tema a partir de la transmisión de los pasadores y de los testimonios de los pasantes.

Para terminar con lo que esperamos de los pasadores en la Escuela, agregaré solamente que, en el texto, “A propósito de la experiencia del pase” hay una indicación muy clara respecto a lo que se espera y lo que no se espera de la posición del pasador. Cito: “Los que se encuentran ocupando la posición de pasadores, en algunos casos se posicionan como analistas. No es en absoluto (subrayado por el autor) lo que se espera de ellos. Lo que se espera de ellos es un testimonio, una transmisión, la transmisión de una experiencia” (9)

Acerca de la experiencia

Mi trayecto en el GIG es corto, he tenido la oportunidad de participar en 2 carteles del pase, escuchar por tanto a 4 pasadores y, en ambos casos los pasantes no han sido nominados. Creo que todavía no es el momento para mí de extraer conclusiones, sería prematuro.

No obstante, me arriesgo a decir algunas palabras a partir de la escucha de los pasadores: ¿han estado a la altura de su función? Respondo que sí, en la mayoría de los casos. Me parece que su designación ha sido juiciosa, aunque no en un caso. En general, los pasadores han ejercido su función con seriedad, cada uno con su estilo, su posición al acoger el testimonio del pasante no fue “altanera” ni desde la posición de analista y tampoco me pareció que se posicionasen sólo como secretarios o en una escucha pasiva en la mayoría de los casos.

¿Qué puedo decir hoy del pasador que no funcionó? Simplemente que más que “transmitir” los “puntos vivos” de la experiencia del pasante, se embrolló e intentó hacer una serie de elaboraciones/elucubraciones teóricas que mostraban, su desubicación en relación a la función. De hecho, cuando terminó, en el cartel tuvimos una reacción unánime al respecto. ¿Falla del pasador? Quizás el punto álgido o importante a considerar en este caso es la designación ya que me parece que no siempre es fácil encontrar la concordancia entre la designación de un analizante como pasador y la actualización de un viraje subjetivo decisivo para él en su análisis, es decir ese “momento crucial de pase” que hemos señalado antes.

Por otra parte, se trataba de un pasador no vinculado a la Escuela. En relación a este punto, anteriormente, ya me había formulado la pregunta de si cabía o no designar pasadores que no estaban vinculados a la Escuela porque a partir de mi propia praxis clínica, es decir de un analizante, se me había planteado la cuestión.^{92*}

⁹¹ Ibid. Sobre la experiencia del pase. pág.39

⁹² * Con respecto al pasador que no está vinculado a la Escuela, el texto de Lacan, “Un procedimiento para el pase”, de 1967, me hizo reflexionar sobre la función del no-analista en la Escuela y si podía haber una cierta correspondencia o no.

Refiriéndose a ello, Lacan dice: “(...) este puede ser el caso de alguien que ocupe cualquier posición en la Escuela o de alguien que no pertenece a la escuela y que, por este

Para terminar, ¿han tenido influencia los pasadores en el juicio que los dos carteles del pase emitimos de no nominación de los dos pasantes? ¿Es que los pasadores no supieron o no pudieron cernir algo del viraje crucial? o tal vez ¿se produjo una lectura fallida del decir del pasante escuchado en los dichos? No creo que fuese esto el caso porque al escuchar a los cuatro pasadores, no escuchamos algunos de los puntos cruciales que permitieran localizar el paso de la posición de analizante a analista. Y, sin embargo, en un cartel del pase hubo una controversia entre nosotros en cuanto a la nominación.

Voy a seguir trabajando en ello y en otras cuestiones que han ido surgiendo sobre el tema.

El pasador es el pase

Jean - Pierre Drapier

Poniendo de relieve, y porque da razón o, en todo caso, resonancia a mi elección de trabajo, tanto en el cartel del CIG (Colegio Internacional de la Garantía) como en el CIG o en esta Escuela, quisiera citar a Jean Oury, entonces miembro de la EFP (Escuela Freudiana de Paris) y que preguntaba por lo que aportan de indispensable, Lacan y su Escuela y lo que él hacía allí (lo cual, no es sin evocar su famosa pregunta metodológica: “¿Qué diablos hago acá?”). El respondía: “Esta Escuela solamente tiene sentido para nosotros si ella se articula con lo que hacemos cada día, no como adorno ridículo de buena consciencia, sino concretamente, en la experiencia de cada instante de lo que es necesario llamar nuestra ‘profesión’”

Para empezar, algunas palabras sobre lo que es el CIG, sobre lo que no debe ser y también sobre su funcionamiento.

La Comisión Internacional de la Garantía tiene como función nombrar a los AE (Analistas de la Escuela), es decir, aquellos que, al final del análisis, están “en capacidad de tomar parte de la crítica y el desarrollo de la formación”, de los analistas por supuesto – y de designar a los AME (analista miembro de la Escuela) quienes representan a la Escuela “ante la sociedad” en tanto ella garantiza la formación. Ella no funciona bajo la lógica de la báscula, no confunde al amigo y al sujeto (para retomar los significantes del discurso de Lacan a la EFP de diciembre de 1967), sino que intenta “sacar provecho del espíritu del psicoanálisis”

Esto explica, por una parte, su elección del conjunto de los miembros de la Escuela, su permutación después de dos años – con el fin de evitar la casta de jurados- y por otra parte, su funcionamiento que se soporta en gran medida por los carteles. Después de haber sido de diferentes modos (permanentes o no, sorteados o por cooptación, carteles del pase o de trabajo), en el momento actual, y sobre la reanudación del modo de funcionamiento del CIG precedente, ellos (los carteles) son de dos tipos:

- Los carteles del pase, formados en el caso por caso según las lenguas, las incompatibilidades y la geografía, y que solamente duran el tiempo del examen de un pase.

hecho, accede allí” (cf. “Thesaurus sur le passeur”, Wunsch, nº 11, noviembre 2011). Un tema a seguir.

- Los carteles llamados “del CIG”, permanentes, y que tienen por objetivo hacer avanzar la doctrina tanto del pase como de la formación y entonces, le vemos con el debate actual sobre los AME, sobre la Escuela y su funcionamiento. Como todo cartel, cada uno tiene su título y cada cartelizante su tema.

El título sobre el cual se presenta el tema del trabajo que escogí para el cartel del CIG donde estoy inscrito es entonces “el pasador es el pase”, asunto que me había ya incitado en el CIG de 2010 -2012. Por una parte, esta interrogación está ligada a una cierta insatisfacción con respecto a algunos pasadores desiguales en su función, lo que cuestiona su designación por los AME, pregunta reactualizada por el acto del precedente CIG congelando la designación de los AME; pero, por otro lado, es un cuestionamiento sobre el recorrido de los pasadores del CIG precedentes y el efecto de una designación que yo había efectuado hace algunos años: qué efecto tiene esto sobre el pasaje de pasante a pasador y cómo el pasador está lógicamente cuestionado sobre el/su pase por su nominación?

En principio quisiera subrayar un equívoco en el uso que tenemos del término pase, equívoco a interrogar para entenderse (escucharse) mejor. Hay dos sentidos del término “pase” ligados a la duplicidad de los objetos a los cuales se aplica. A veces se trata del objeto “procedimiento”: pedir el pase, ser pasante, ser designado pasador, teniendo por corolario el dispositivo que se desprende de ello, tales como el CIG y sus carteles, el testimonio, etc.. Unas veces él ajusta un momento, un lugar topológico, incluso, más bien unos momentos o unos lugares topológicos tales como el pase al final del análisis y el pase del analizante al analista, lo cual no es lo mismo. He aquí un término que tiene dos vertientes difractadas que Lacan va a distinguir y articular en su “Proposición del 9 de octubre de 1967”:

“Así, el final del análisis conserva cierta ingenuidad, y se plantea acerca de ella la cuestión de si debería ser considerada como una garantía en el paso al deseo de ser psicoanalista.

Desde donde podría esperarse entonces un testimonio justo sobre el que franquea ese pase, sino de otro que, al igual que él, aún no lo es, ese pase, a saber, en quien está presente en ese momento el de-ser en el que su psicoanalista guarda la esencia de lo que le pasó como un duelo, sabiendo así, como cualquiera en función de didáctico, que también a ellos les pasará.

¿Quién mas que ese psicoanalizante en el pase podría autentificar en él lo que éste tiene de posición depresiva? No airemos aquí nada con lo que uno pueda darse aires, si uno no está allí.

Es lo que les propondré luego como el oficio a confiar para la demanda de devenir analista de la Escuela a algunos a los que llamaremos: pasadores.

Cada uno de ellos será elegido por un analista de la Escuela, que pueda aseverar que están en ese pase o que han vuelto de él, en suma, todavía ligados al desenlace de su experiencia personal. A ellos hablará de su análisis un psicoanalizante para hacerse autorizar como analista de la Escuela, y el testimonio que sabrán acoger desde la frescura misma de su propio pase será de esos que jamás recoge jurado de confirmación alguno.”

Notemos ese término sorprendente de “ingenuidad”. No es la garantía del pasaje del analizante al analista, por el contrario, ella es la marca de aquel quien está en el pase del final de análisis, marca necesaria del pasador para esperar de ello “un testimonio justo”, es decir, que autentifica lo que se pasa por el pasante, eso por lo cual es pasado el pasante. Allí es necesaria esta “ingenuidad”, pero además una cierta contemporaneidad de la experiencia

(“ser aún ese pase”, estar “aún ligado a los desanudamientos de su experiencia personal”), eso de lo cual no pueden ya ufanarse los miembros del jurado, presuntamente más antiguos y entonces más o menos amnésicos de su paso a analista, de su pase en sentido topológico. Esta oposición, franqueamiento del pasador al pasante versus rutina del lado AME y jurado, Lacan volverá allí regularmente, por ejemplo ante la Escuela belga de psicoanálisis: “No eran ciertamente aquellos que estaban ya instalados que se encontraban en la medida, como era necesario esperarlo, de llevar el testimonio en caliente de la experiencia que los había llevado hasta allí”, también en Deauville en 1978: “Es por esto que el AME, no me interesa que el AME venga a testimoniar, el AME lo hace como hábito”

En los carteles del pase, es una experiencia que compartí con los otros miembros del cartel: la del pasador adecuado y del pasador caduco. Éste sabe. Él cree que es el saber sobre su inconsciente, duramente ganado al filo de centenas de sesiones, lo que le permite captar el saber del pasante. Pues, lo que debería saber es que solo hay sujeto supuesto saber en un saber supuesto al sujeto y que el sujeto del pase no es él; Él, el es el medio, el eje, es decir, aquello que hace girar el dispositivo. El pasador adecuado, aquel que “como él, lo es aún, este pase”, tiene una relación al saber otro, fundado sobre el mismo embarazo que el que lleva al pasante a hacer su demanda de pase.

“Cualquiera podría interrogar al otro, incluso a estar el mismo captado. Entra tal vez en su función sin reconocer qué es lo que el lleva allí.

“Un riesgo: ese saber, le sería necesario construirlo con su inconsciente, es decir, el saber que él encontró, acrecentado en su propio, y que no conviene tal vez una consideración de otros saberes.

“De allí el supuesto que le viene al sujeto en este momento, que su propia verdad, tal vez en el análisis, la suya, no ha subido al estrado.

“Es necesario un pasador para escuchar eso”.

Demasiadas cosas en esas cuatro frases. Para empezar, lo que hace el embarazo del analizante en el pase, momento de su análisis, su impase –el supuesto que su propia verdad no ha subido al estrado, a barrarlo como sujeto -, va a ser el motor de su demanda del pase-procedimiento.

El pasante entonces viene a demandar algo y para escuchar esta demanda es necesario alguien en función, y solo puede estar en función a condición de compartir la pregunta por su propia verdad, y, lo dice Lacan un poco antes en el mismo texto, que el también está al servicio de un deseo de saber que se compromete. Pero, no es su verdad, su saber depositado lo que sería el garante de la posibilidad que él recoja el saber del pasante. Es más bien su no saber, ese “ser capturado” de este embarazo del pasante. Cada uno con su embarazo y las cosas serán bien comprendidas.

De allí el posible malestar que capta el cartel del pase con un pasador que no transmite coordenadas significantes, incluso circunstanciales (matrimonio, hijos, etc.) pero se embarca en el análisis del análisis del pasante. Podemos estar seguros de que estamos en el revestimiento: escuchamos hablar del pasador y no del pasante. Allí donde uno espera escuchar la presencia de un real, ese casi fuera-de-saber del pasaje al analista, solo se escuchan palabras. Es aquí, en este nudo, donde reside toda la dificultad del dispositivo de pase, “la aporía de su rendición de cuentas” para retomar a Lacan, en una réplica de la dificultad del momento del pase al analista, el cual implica una paradoja: “Pues al final es necesario que una puerta esté abierta o cerrada, así se está en la vía psicoanalizante o en el acto psicoanalítico. Podemos hacerlos alternar como una puerta batiente, pero la vía psicoanalizante no se aplica al acto psicoanalítico cuya lógica es lo que sigue”

¿Cómo dar cuenta de esta salida, estar en el acto analítico sin persistir en la vía psicoanalizante? Tal vez considerando el dispositivo del pase como el hecho de proceder al análisis de su análisis, tomar este lugar de borde, aquel que ocupaba el analista. Y es aquí donde interviene el pasador, como “no – analista” (cualquiera sea su estatuto profesional por lo demás): alguien que puede escuchar, por fraternidad de la experiencia, pero no en el lugar de sujeto supuesto saber profético. Si cree eso, se pierde.

Hay otra dificultad: mientras que se trata de una verdad que “uno mismo la sabe”, de un real que se impone, de un cortocircuito recordando el chiste o la agudeza (Witz), ese momento donde el sujeto acepta llevar el sombrero, quiere verdaderamente “estar en la mierda... desde que se hace el hombre de la paja del sujeto supuesto saber”, se trata para el pasador de transmitir este intrasmisible, sin agregar nada de sí. Transmitir, incluso construir o en todo caso ordenar sin estar en la interpretación; aquí también es necesario apostar con la proximidad de la experiencia del pasador con el pasante, pero con un desfase: el pasador está aún en la vía psicoanalizante y, en tanto pasador, no en el acto analítico. Luego “gobernar, educar, psicoanalizar” ¿se podría casi hacer “pasar” una cuarta tarea imposible. Pero, como con todas las otras, nos confrontamos aún y siempre.

En conclusión, se podría aplicar al pasador tanto como al pasante y al cartel del pase este aforismo lacaniano: “Esto no autoriza de ninguna manera al psicoanalista a bastarse de saber que él no sabe nada, pues de lo que se trata, es de aquello que está por saber”

Traducción por Agustín Muñoz

III - DEBATE SOBRE EL AME Y EL PASE

París 30 de septiembre de 2017

Apertura, Anne López

Apreciados amigos y colegas:

El CIG, habiendo retomado la pregunta propuesta por el CIG anterior sobre las nominaciones de AME caducas, hemos entonces prolongado por internet este debate. Cuando notamos que este debate se abría después de 6 meses, era bastante irónico porque de hecho es un debate que nos acompaña desde los principios de nuestra Escuela, pero era solamente para subrayar que hemos, en tanto que CIG, abierto la pregunta por internet hace algunos meses como una especie de aniversario para los ya casi 50 años de la proposición de octubre de Jacques Lacan.

Agradezco su presencia para aportar sus voces, sus opiniones sobre este problema.

Debo decir que la fecha elegida cayó un poco mal porque, por ejemplo, los miembros de la región de Toulouse (intercartel preparatorio a las jornadas nacionales) también, nuestros dos AE en función actualmente y algunos miembros de nuestro CIG están ocupados y se excusaron por su ausencia. Por supuesto, es un poco molesto, pero no nos impedirá hacer avanzar el debate con el fin de que el CIG pueda proponer, al final de su mandato y durante nuestro Encuentro el 13 de septiembre de 2018, unas modificaciones eventuales sobre la nominación de los AME.

Recuerdo que en Medellín fue votada la posibilidad *para todos los miembros* de la Escuela de poder hacer proposiciones de nombres, reflexionadas y motivadas, de AME.

El pase es esa herramienta suficientemente astuta para provocar agitaciones e incomodidades y permitir que no enterremos la pregunta de lo que es “del”⁹³ psicoanalista y que interroguemos todos los actores que pueden pasar en este procedimiento.

Advertía después de la creación de nuestra Escuela la increíble producción de los unos y de los otros sobre el pase. Es considerable. Y el pase no nos suelta y nos merodea.

Debo decir también que después de haber construido con mis colegas esta jornada me pareció que no habíamos dado la palabra a los psicoanalistas no nominados y, sin embargo, algunos de entre ellos habían sacado efectos benéficos en su experiencia analítica. Recordemos que Lacan, con ironía, decía en Televisión: “Felices los casos en que pase ficticio por formación incompleta: autorizan la esperanza” (p.536, en Otros Escritos).

Pase sin nominación vale más que nada de pase; no es la misma cosa no hacer el pase o haber arriesgado, el riesgo acompañando siempre a los psicoanalistas.

Recordemos que el pase es una oferta hecha por la Escuela a aquellos que desean ejercer y captar esta oferta. No es obligatoria para nada. Es una oferta generosa porque ella supone movilizar gran cantidad de miembros...y de libido.

Doy la palabra a Colette Soler, quien va a hacernos un trabajo preciso sobre la designación del pasador. Esta pregunta concierne una parte importante del trabajo de los AME, trabajo esperado por la Escuela, y aclarará tal vez para algunos, ese tiempo del pasador, ese momento de designación.

Traducción por Agustín Muñoz

El pasador, abordaje clínico

Colette Soler

Ya me he expresado mucho sobre el tema del pasador, especialmente con ocasión del Encuentro internacional de 2011, en París. Texto en Wunsch nº 12. La pregunta es siempre la misma: ¿Cuál es la brújula cuando se trata de designar un pasador?

No hay más brújula, en términos lacanianos, que la estructura. O bien la experiencia está estructurada y entonces, más allá de las singularidades individuales, hay una experiencia y una clínica que podemos llamar analítica, o bien no lo está y entonces no hay experiencia común, sólo un collage de exposiciones de casos que no bastan para constituir una clínica analítica, como Lacan señaló.

Hay una inquietud sobre este punto de la brújula, en cuanto a qué es un pasador. Habita en aquellos que podrían designar pasadores y que se preguntan: ¿cómo reconocer ese tiempo de pase que Lacan identificó como un momento tipo de un análisis que sigue su curso y que se define como “el término de la relación de transferencia”?

Ésta se redobla con la experiencia hecha en el dispositivo, en el que a veces nos encontramos con pasadores que, lejos de serlo, son... pantallas. No son la mayoría, pero

⁹³ Podría escribirse allí: y permitir que no enterremos la pregunta de lo que es “propio” del psicoanalista.

ocurre. Esto llega a la extrañeza cuando el testimonio de los dos pasadores da la impresión de que ha habido dos pasantes, por ejemplo.

¿Cuáles son las referencias estructurales construidas por Lacan que pueden orientarnos? Sabemos que el problema con Lacan es que no deja de avanzar, no dice siempre lo mismo. Ejemplo mayor, conocido: tras decenios de hablar del sujeto del ICS, dice el ICS sin sujeto, y los ejemplos serían múltiples. ¿Cómo afecta esto al momento del pase y al pasador?

¿Hay una o varias concepciones del pasador en las construcciones de Lacan?

Tomemos los textos mayores, los conocemos. 1967, la “Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela”, antes de la escritura del discurso analítico, que data de Radiofonía; 1972, “El atolondradicho”, ya ha construido el discurso analítico entretanto, pero las tesis son las mismas. Luego el “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI” de 1976, último gran texto sobre el curso de un análisis.

Los tres hacen referencia al objeto a, que Lacan reafirma en el Prefacio: diciendo del pase que lo inventó “por haber producido la única idea concebible del objeto”, tras un siglo de psicoanálisis hablando de “la relación de objeto”, ya que ésta empezó mucho antes que él. No obstante, los términos mayores de este Prefacio difieren. Son verdad y real. ¿Implica esto un cambio con respecto al pasador?

Quisiera señalar que estos textos no apuntan al mismo momento de análisis. En la Proposición se trata del viraje de pase, un momento en el curso de un análisis según Lacan y que hay que distinguir del final de análisis. En el Prefacio se trata del fin del análisis, cuando uno deja su análisis, en un análisis terminado. El Prefacio no habla explícitamente del pasador y del momento del pase, creo que lo presupone sin cambiar nada en él. Es lo que quisiera tratar de mostrar.

Conocemos las expresiones de Lacan para situar el momento del pase en los dos primeros textos. Las tres principales: travesía del fantasma, destitución subjetiva, duelo del objeto. Con la idea de que el sujeto destituido ha alcanzado, por decirlo así, su ser-objeto, el objeto que es y sabe ser. Pero entonces ¿qué exactamente, en el plano clínico, hay en el duelo del objeto?

En la escritura del fantasma el objeto se escribe a, éste sutura la hiancia del hablante, constituye lo que Lacan llama su “seguro”, digamos que su base, su asidero indudable a pesar de todas sus dudas neuróticas. Entonces, cuando Lacan dice duelo ¿a qué remite el duelo?

Este duelo lo conecta con la vacilación del seguro del fantasma, es por tanto el duelo del objeto en cuanto que sutura al sujeto, no en cuanto que divisa, dicho de otro modo, el duelo del objeto en juego en la farse o el escenario del fantasma. Ahora bien ¿qué decían esta frase y/o este escenario? nada más que lo que cada uno cree desde siempre, desde siempre quiere decir desde los albores de su memoria, de lo que cada uno cree haber sido para el “pariente traumático”, en la interpretación que haya hecho de este pariente traumático — que Lacan primero llamó el Otro tachado.

Los dos ejemplos de la Proposición son esclarecedores a este respecto. Está el que se representaba como una mierda que cae a través de la pantalla del diario de su padre en las deyecciones supuestas de los pensamientos de su padre. En cuanto al otro, es el pequeño voyeur que estaba bajo la mirada de la rajita de la impúber, imagen sin duda de la castración del Otro. Podríamos ponerlas como imagen, es lo que Lacan nombra en otro lugar el velo fenomenológico del objeto.

El duelo de pase, o atravesamiento del fantasma, es por tanto el duelo de las envolturas imaginaria y simbólica del objeto, a saber, de todo lo que uno puede representarse de ello en la novelita mediante la cual cada uno se conecta con el deseo del Otro y que transfirió al analista. Este duelo es solidario de una emergencia, tal vez podría decir de un advenimiento, del objeto en cuanto que indecible, refractario a la novela, pero que causa todo el decir, aunque éste no pueda decirse. De ahí el desear del analista sujeto supuesto saber. Estamos entonces —cito a Lacan— “en el término de la relación de transferencia”, de la relación con el sujeto supuesto saber, pues el saber se ha vuelto “inesencial”. El psicoanálisis, decía Lacan ya en “La ciencia y la verdad”, no es la ciencia del objeto.

¿Cómo se conecta esto con la construcción del prefacio? Se conecta perfectamente y éste no cambia nada.

El Prefacio sitúa el comienzo de la frase final del análisis en el momento en que, en el espacio de la transferencia (l'esp d'un laps), espacio de la llamada elaboración de transferencia dedicada al decir de la verdad, el impasse de la verdad sale a la luz. Lo que yo llamo impasse de la verdad en este Prefacio se formula: 1, sólo se dice a medias, “espejismo” de la última palabra y 2, miente, lo cual quiere decir que sus significantes y sus representaciones del objeto fallan lo real de este objeto, que permanece indecible.

Paréntesis: No es el mismo impasse que el del análisis freudiano. Es un impasse que se debe a la estructura del lenguaje, pero el Prefacio se esfuerza en demostrar que no es un impasse para el análisis.

Ahora bien, ¿qué decía la verdad, cuyo impasse descubre o más bien experimenta el analizante? ¿Qué es decir la verdad en el análisis, sino, a lo largo de las sesiones, y a menudo con mucha complacencia, decir lo que he llamado las envolturas imaginaria y simbólica con las que el fantasma viste “el objeto que falta” y que el analista se supone saber? Construir el fantasma, como suele decirse, consiste en condensar las quejas que uno cree tener que proferir sobre el Otro, atravesarlo es tomar la medida de cuánto miente esta verdad incompleta. Puedo decir la verdad, además la digo, pero fallo lo real. Abordar este impasse es abrir la fase del duelo del objeto fantasmático y de la destitución subjetiva, abordar la imposibilidad de decir del objeto. Es equivalente a lo que él llama en la Proposición el término de la relación con el sujeto supuesto saber.

Concluyo pues que descubrir la mentira y atravesar la novela del fantasma es una misma cosa. De un texto al otro, no hay pasador 1 y pasador 2. El viraje de pase es aquel en que este fracaso se hace perceptible, no es que uno cese de creer en su verdad, está pegada a la piel, es indeleble, pero la creencia en el alcance del decir de la verdad se ha socavado, su límite de algún modo se ha percibido.

Esto no basta para salir del análisis, los tres textos lo afirman. El final de la relación de transferencia no es el final del análisis. La caída del analista como sujeto supuesto saber no es el final de su función. Y la paz “no viene de inmediato a sellar esta metamorfosis” del sujeto supuesto al saber en objeto indecible, decía la Proposición. *El atolondradicho* marcaba la duración del duelo que acaba por completarse y el Prefacio subraya el tiempo de puesta en la balanza del embrollo entre la verdad mentirosa y el fuera de sentido de lo real que precede a la satisfacción de fin. Esto da fines diferentes, pero no hay cambio con respecto al pasador.

Pero nuestro dispositivo, tal como funciona de hecho, no está focalizado en el viraje de pase, ni en el pasante, ni en los carteles, ni en el discurso general de la Escuela.

Los pasantes se esfuerzan en testimoniar sobre su análisis terminado, no hablan del duelo, sino de la satisfacción de fin, y los carteles por su parte se interesan en el análisis cumplido, y en el discurso de la comunidad se considera ampliamente que la nominación

sanciona un testimonio de análisis terminado, mientras que la no nominación deja la cosa en suspenso. Hay que tomar nota, creo yo.

No era esta la idea de Lacan, y lo dijo: el pase no tiene nada que ver con el fin de análisis.

Cuando él mismo afirma “Soy poema y no poeta”, podrían ser palabras sobre el pase; ello no implica que sean palabras sobre el fin, sólo dice que descubrió que el ICS poema es sin sujeto. Su pase, la idea que tenía de él, estaba muy lejos de lo que se dice hoy. Él llegó a decir que una nominación de AE no implicaba que se entrara en la práctica analítica, y esperaba la confirmación del dispositivo en cuanto al viraje de pase. Todo esto sin duda estaba ligado a su propia práctica a partir de una cierta fecha, al igual por otra parte que el impasse freudiano está ligado a la práctica freudiana. Para Lacan se había vuelto una práctica del corte, cuyo manejo hoy parece que se ha perdido —aunque se hable de ello abundantemente.

No cabe duda de que hay que tomar nota de esta brecha, pero hace tanto más problemática la designación de los pasadores, pues cualesquiera que sean nuestras evoluciones, nuestro manejo actual, esta designación supone que la distinción entre el viraje del pase y el fin de análisis sea efectiva en aquel que designa, y ¿cómo iba a serlo si, más allá de los textos, no la aprendió de su experiencia propia? Tal es el círculo que hace depender de los propios análisis la práctica del dispositivo del pase.

Traducido por Manel Rebollo

Sobre la designación de pasadores

Jean Jacques Gorog

Como introducción al tema que me ocupa, querría retomar la definición del AME, que es el punto de partida para la designación de pasadores. Ya que temo que podría ser contraproducente, si queremos renovar el interés por el psicoanálisis, ensalzar y dar una excesiva importancia a la función del AME. Para Lacan, se trataba de responder a un imperativo didáctico impuesto por la creación de la Escuela. Responder de tal manera, que no supusiera reinstaurar el pasaje como si fuera un examen. Con anterioridad, Lacan se había burlado del ejercicio del poder en la formación de los psicoanalistas, tomando a Swift como mascarón de proa. Y tuvo que asumir bastante solo toda la responsabilidad sobre ello. Esto era menos divertido que la ironía crítica manifestada en el 56. De este modo no resulta sorprendente que haya situado precisamente este texto en exergo, modelo de su *Proposición*:

“Antes de leerla (la Proposición sobre el pase) subrayo que hay que entenderla sobre el fondo de la lectura, a realizar o volver a realizar, de mi artículo “Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956”. págs. 441-472 de mis Escritos.

El AME representa a la Escuela en el exterior y para Lacan éste ha de ser designado en función de unos criterios prácticos lo más simples posibles, tales como su notoriedad, su presencia en el campo analítico durante un cierto tiempo, etc. Precizando además que esta designación ha de hacerse necesariamente, pero podrá ser frenada o agilizada según el caso. De este modo señala una indicación precisa sobre lo que este título designa, que no implique “darse demasiados humos” y en relación a este tema considero que no habría de tomarse

demasiado en cuenta la inscripción de los títulos sobre el grafo en la primera versión de la Proposición. Es algo que Lacan no retoma luego, y que me atrevería a calificar como un ejercicio humorístico. Efectivamente, calificar al AME como $s(A)$ sería como reintroducir el síntoma en el dispositivo del pase, si se atendiera al algoritmo que se designa en el grafo. Regocijémonos pues: ¡hubiera sido bastante arriesgado si la función de este AME hubiera sido así inscrita al comienzo! Digamos que el AME concentra sobre sí el resto irónico de este reparto adoptado por Swift entre Suficiencias, Bien necesarios y Zapatitos, más aun como Bien necesario, desprovisto de alma.

Al AME, función que yo mismo represento, se le confiere la función de designar a los pasadores, de animar algo a este AME, lo mínimo para un “alma”, precisamente el alma de la Escuela, otro modo de definirlo que acentúa la banalización. Desde mi posición de AME, he tenido que elegir entre los analizantes a aquellos en los que podía percibir algún cambio, es decir aquellos cuya posición subjetiva se había desplazado significativamente en el curso del análisis. Con frecuencia se trataba de analizantes que no eran miembros de nuestra asociación y que mantenían escasa relación con nuestro ambiente profesional. Efectivamente, estoy persuadido de que es esencial que la experiencia del pase sea lo más abierta posible a los pasadores, - lo que valdría también para los pasantes, pero eso no depende exclusivamente de mi decisión – pasadores que no estén demasiado sometidos a los estereotipos, a los prejuicios que nosotros mismos transmitimos, y que su presencia conlleve de algún modo algún beneficio suplementario a nuestra experiencia del pase. Tal vez esto se considere sólo como una ilusión de autenticidad; sin embargo, he podido verificar en estos casos que había habido una adaptación muy adecuada a la función. Lo que permite deducir que el dispositivo es perfectamente operatorio, y que no depende de las personas sino del cumplimiento de la función.

Pero, dicho esto, en el pase se presenta una falla que me coge desprevenido a mí también ante la pregunta: ¿cómo responder sin traicionar la confidencialidad de las personas? Incluso la intimidad, cuando me propongo decir qué fue lo determinante para designar a alguien, en un momento preciso de un análisis de largo recorrido. Y esto es así, porque cuando señalo un cambio significativo en la posición subjetiva, ustedes intentarán saber más sobre lo que quiero decir y con toda razón. Como por ejemplo ante la intención de alguien, que alejado del ejercicio del psicoanálisis, con una profesión que no está en vísperas de dejar que de golpe se plantea la pregunta de devenir psicoanalista. Y cuando me doy cuenta de que eso es un signo que tiene que ver con modificaciones importantes, precisas. Por supuesto, este enunciado, ser analista, no tendría la misma valoración cuando alguien de nuestro círculo nos dice muy pronto, incluso al comienzo, “quiero ser analista”, lo que embaraza entonces al analista. Si bien es algo sabido, lo señalo para insistir sobre la dificultad de responder a la pregunta sin entrar a desvelar la singularidad del caso. Sin embargo, aquí he podido revisar cuál había sido mi punto de vista cuando había designado a pasadores, especialmente en qué momento de sus curas se encontraban.

En realidad, en cada caso coinciden varios factores ante la decisión. Aunque pareciera que el cambio subjetivo sea brusco, ligado a un momento preciso del análisis, a una interpretación, a un equívoco, es necesario un tiempo indispensable para poder decir que esta modificación realmente se ha producido, y este tiempo puede ser bastante prolongado. Recuerdo un caso en el que en el momento en que desaparece el síntoma y deja de preocupar al paciente, éste no encuentra ninguna razón para hablar de ello, y sólo lo captamos por casualidad. Recuerdo el caso de una fobia particularizada al avión, que un día me dijo que acababa de obtener su permiso de piloto, a través de lo cual pude enterarme de que la fobia tenía, si me atrevo, un poco de plomo en el ala. Pero existe aún otro desfase que se agrega, entre el momento en el que se designa al pasador y el momento en el que el pasante extrae su nombre del sombrero.

A pesar de todo lo dicho, he podido encontrar algunos ejemplos, que me habrían podido hacer decidir entre las contingencias y el curso de una cura.

- Un casamiento, luego de un largo recorrido caótico, que testimonia claramente que se ha producido un viraje.

- Un divorcio... con el mismo comentario.

- La brusca desaparición de unos celos que habían sido el motivo de consulta, luego de un tiempo prolongado.

- El reconocimiento muy difícil de obtener sobre la locura de una madre.

Esto con respecto a la cura, pero que se acompaña de:

La excesiva creencia en EL psicoanálisis, advertir siempre que “hay del uno” lacaniano y que EL psicoanalista no existe. Con respecto a ello, la experiencia del pasador puede ser muy instructiva. Que no caigamos en la infatuación, es la lección que Lacan extrae de Swift.

-El caso inverso, del analizado diletante que desvaloriza su análisis y que, como pasador, se encontrará con el peso de la experiencia.

-O el indeciso para dar el paso a psicoanalista, un paso que desde mi punto de vista estaría justificado.

- O aquel que considero que se podría beneficiar si se acercara a una Escuela de psicoanálisis, para interesarse más de cerca, a lo que condiciona al psicoanálisis, e incluso las condiciones que han hecho posible llevar su cura más allá de la dimensión terapéutica, hacia la ética.

Podría proseguir, pero me lo impide la dificultad que señalaba antes, la confidencialidad, así como el margen de tiempo que se me ha concedido. Ustedes comprenderán la gran importancia que tiene para mí esta experiencia y la imposibilidad de deducir de mi relato, alguna regla para designar un pasador.

Traducción por Ana Canedo

La Designación del pasador

Didier Grais

... la designación del desecho.

Del pase, Lacan decía que quería saber lo que pasaba por la cabeza de alguien que escogía tomar el lugar del analista. ¡Hoy nos preguntan lo que se nos ha pasado por la cabeza para designar un pasador! La formulación de esta pregunta me ha hecho sonreír al principio, pero tengo que asegurarles que intentar encontrar una respuesta no fue tan fácil. Sobre todo, cuando me he dado cuenta de que esto había sido ya trabajado y debatido por numerosos colegas de nuestra Escuela e incluso publicado en algunos números de Wunsch. Os aconsejo en relación con esto el número 12 con la retranscripción de una mesa redonda titulada “El discernimiento del pasador” y aún también el número 11 incluso con un thesaurus sobre el pasador y un texto preciso de Carmen Gallano titulado “La designación del pasador: una apuesta orientada”

Entonces ¿qué decir de nuevo en lo concerniente a la designación del pasador, sin centrarlo todo sobre la función del pasador? Se trata de evocar aquí lo que precede al trabajo del pasador, es decir de hablar de la naturaleza del lazo que une analista y analizante sin entrar en la singularidad del caso, para intentar transmitir algo.

Sabemos que es la responsabilidad de los AMEs en nuestra Escuela establecer la lista de los pasadores y es, me parece, una responsabilidad extrema y que he necesitado tiempo en integrarlo antes de que yo mismo designara mi primer pasador. Quizás porque tenía en la memoria la fuerza de esta frase de Lacan en la Nota Italiana: “los pasadores deshonoran dejando la cosa incierta”. En efecto es su responsabilidad no dejar al cartel del pase en la duda después de su testimonio. Entonces, ¿cómo designar un pasador que no va a ser, se podría decir, deshonoroso para él o para el analista que lo designa? Todos los AMEs están pues normalmente confrontados a plantearse esta pregunta de la designación o no de un analizante como pasador. Es también una necesidad para que el procedimiento del pase funcione y perdure en nuestra Escuela.

Cuando se habla del pasador, la frase que vuelve más a menudo es esta cita de Lacan extraída de la Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela (Otros Escritos p ...) donde él escribe que el pasador “... lo es aún, este pase...” En efecto hablar de la designación del pasador implica evidentemente evocar este momento del pase puesto que eso significa para el analista del futuro pasador haber previamente reconocido en su cura este momento de pase, este viraje subjetivo. Decir “en su cura” puede dar a entender un equívoco, puesto que eso se refiere evidentemente a la cura del analizante, el que se trata proponer como pasador, pero eso convoca también la suya propia, es decir la del AME, ¡la del analista que designa al pasador! No obstante, el analista debería poderse orientar sobre otra cosa que su propia cura para reconocer en su analizante este viraje, aunque no fuera más que porque el pase es un momento de estructura y que no es sobre el afecto, sobre lo que hay que orientarse.

En efecto en 1967, pone en claro una localización de la estructura de este momento, al mismo tiempo que propone un procedimiento cuya ambición es captar lo que ocurre al que ha llevado su cura a su término.

Es por otra parte debido a eso que el pase no solo autentifica ciertamente un análisis particular, pero sino también de una cierta manera, los análisis, incluso los analistas de la Escuela. Testimonia con eso una cierta formación analítica. Es también en eso que concierne a toda la Escuela. Se trata pues de la responsabilidad de cada uno, pero también de la responsabilidad de la Escuela ya que ella tiene que velar, como decía Lacan, que haya “del analista”.

Por otra parte, Lacan apostaba por este procedimiento para que su Escuela no se redujera a una sociedad y para que en la manera de responder de los analistas que forma, tome apoyo en “un nuevo modo de acceso del psicoanalista a una garantía colectiva” decía él. Al nombrar pase a la vez al paso al analista y al testimonio sobre este paso, Lacan inventa un anudamiento entre acto analítico y lo que puede responder del ejercicio del analista.

En 1974, en la Nota sobre la designación de los pasadores, Lacan se dirige a los AEs que eran en ese momento los únicos que podían designar pasadores. No es suficiente, nos dice, que un analista crea haber obtenido el final de un análisis de uno de sus analizantes, para que haga de él un pasador. Es que un final de análisis puede no haber hecho con eso, dice “más que un funcionario del discurso analítico” A lo que Lacan añade que “el funcionario no es sin embargo indigno del pase” ya que este, el llamado funcionario, puede testimoniar de sus primeros pasos en la función.

Lo que parece importar a Lacan en esta breve nota, es que, para poder recoger un testimonio de otro, hace falta una otra dicha-mensión (dit-mension) es decir “saber en primer lugar que el análisis de la queja, no hace sino utilizar la verdad”. El pasador ha aprendido por lo tanto por su experiencia, que la verdad que da sentido a la queja no es utilizada más que para hacer límite al saber del inconsciente. En efecto, ciertamente el pasador está todavía a la espera de saber, en la utopía del sentido, pero ha percibido de todas formas un límite en esta búsqueda de sentido. E incluso percibe los impases del sujeto supuesto al saber, aunque incluso si el amor de saber es todavía a veces persistente.

Más adelante aún en esta nota sobre el pasador, Lacan escribió: “Cualquiera no sabría interrogar sobre ello al otro, aunque él mismo estuviera captado por ello”. Captado, de que ¿nos podemos preguntar? En efecto, se trata de esta dicha-mensión entre saber y verdad. Puesto que Lacan añade, “quizás entra en esta su función sin reconocer lo que le lleva ahí”. Es quizás ahí, me parece, el punto álgido de la pregunta, a saber ¿Qué es lo que lleva a alguien a entrar en una tal función?

Pararía ahí la lectura de esta nota, ha sido ya muchas veces comentada cuando se evoca la designación del pasador. Por lo tanto, no se trata únicamente para el pasador poder recoger la verdad del discurso del pasante, sino también de estar en esta brecha entre saber y verdad. Es este último rasgo lo que constituye un añadido a la frase de Lacan en la Proposición del 67 y que ya he citado parcialmente: “Desde dónde podría esperarse un testimonio justo sobre el que franquea este pase, sino de otro que, como él, lo es todavía, este pase...”

Está claro, un pasador no es un funcionario del discurso analítico; un pasador es un analizante, pero no uno cualquiera. Se trata de intentar decir lo que particulariza a este analizante.

En primer lugar, podemos postular claro está, que pasador y pasante, aun estando muy próximos, se posicionan diferentemente en relación con este momento de pase. Diría que el pasador se sitúa, de alguna manera justo antes que el pasante, porque él es captado, ahí, sin saber que está ahí, mientras que el pasante, él, piensa estar ahí, y es por otra parte por eso por lo que se presenta al pase, para pedir la verificación de este pase, nombrándola. El pasador, él, percibe algo que no puede todavía nombrar.

El papel del pasador en el procedimiento es el del mensajero del pase. Ciertamente no es más que el eje, pero es sobre él que se articula el conjunto, aunque no haya pedido nada. Lo que el pasante acaba de franquear, es decir sobre lo que esencialmente él va a hablar, ¡el pasador aún lo es! De lo que el pasante va a hablar aún está presente para el pasador que va a transmitir este testimonio. Incluso espera la solución de la boca del pasante, espera escuchar su propia solución (la del pasante) lo que él (el pasador) no llega aún a formular.

El pasador es por lo tanto un analizante sobre el que reposa el pase. El analista que lo ha designado puede ver su acto interrogado. Les recuerdo esta otra frase de Lacan en la Nota Italiana: “El analista no autorizándose más que de él mismo, su falta pasa al pasador...” Por lo tanto, el analista que designa un pasador designa este momento de pase en la cura de su analizante. Mínimamente implica que pueda reconocerlo, es decir que pueda pasar al saber de la experiencia por donde él ha conducido a su analizante hasta allí. Este paso al saber es la envidia misma el pase.

Pero el analista no está solo en ese momento, ¡no es nada chocante que hable de eso en el control con la finalidad de que otro analista le ayude a confirmar o no esta elección! No hay que despreciar aquí la importancia e incluso la necesidad del control en una Escuela de psicoanálisis.

El papel que le corresponde al pasador en la transmisión tiene por tanto dos caras. Y el AME que lo designa debe tenerlo en cuenta. Pues a primera vista podría pensarse que es únicamente un papel pasivo: almacenar para transmitir, pero hay también una dimensión activa: seleccionar, presentar e incluso tomar partido.

La bella metáfora de la placa sensible que he leído varias veces en relación con el pasador, y que por otra parte no parece ser de Lacan, no es suficientemente convincente pues pone quizás el acento demasiado sobre este papel pasivo del pasador. Ciertamente está desarrimado de la transferencia y no teniendo como recurso más que su propia experiencia analítica inacabada. Está a la espera de un saber sobre el pase, lo que le expone a un desasosiego y a una pérdida de referencias subjetivas a veces muy desagradable. Recuerdo que Colette Soler habló durante un Encuentro de Escuela, de lo que nombra la zona de turbulencia en la que se encuentra el pasador. Puesto que, admitamos que sea una placa sensible, aun así, es necesario que el objetivo esté apuntado, y eso le incumbe al pasador el hacerlo. Es en la puesta a punto de esta operación que se establece lo que es su juicio y que no le conduce, claro está a decidir si hay o no pase, pero que de todas formas debe permitirle tener una idea de eso... y no pequeña.

Puesto que el pasador, selecciona ciertamente los dichos, a veces eso le afecta, pero tiene también que animar a un pasante a decir más sobre ello si lo desea. No cesa de trabajar para un juicio, y por un juicio, del que sabe que las conclusiones personales que él podría concluir no tienen ninguna incidencia sobre la salida final, puesto que como lo hemos visto, no le pertenece decidir, pero que, además, es posible que el pasador que funciona en paralelo con él tenga una opinión contraria. Eso no impide que todo pasador deba tener su propia opinión sobre el pase que ha escuchado, opinión que exprese o no directamente pero que debe pasar al cartel en el testimonio.

Consecuentemente se puede plantear el problema de las referencias que se pueden encontrar para cumplir esta función, otras que no sean la pura intuición. El deseo de saber, apoyado sobre el saber construido, es ciertamente un apoyo necesario, pero es limitado puesto que se trata aquí de transmitir algo particular, de no sabido y que hace marco al saber. ¿Cómo orientarse cuando estamos en el caso de equivocarnos y no obstante de decir justamente? ¿Cómo actuar en el sentido de la lógica, sin que los afectos no hagan función de taponamiento de la verdad? ¿Cómo actuar con justeza sin el recurso de la interpretación o del manejo de la transferencia ya que el trabajo del pasador es fuera de transferencia. Incluso si este trabajo no puede hacerse, me parece, fuera de transferencia al psicoanálisis. Puesto que el pasador debe saber un poco sobre el procedimiento del pase y poder asumir un cierto compromiso con el trabajo de la Escuela. Difícil en estas condiciones poder designar un pasador totalmente desamarrado del trabajo de Escuela. Son también preguntas que debe plantearse un AME antes de designar a un pasador.

El pasador debe por tanto poder escuchar una verdad y un sentido que no son su verdad ni el sentido que él da a su experiencia, sino la verdad y el sentido de otro. En otros términos, el AME debe también poder identificar en su analizante un cierto grado de compromiso y de responsabilidad hacia el pase para designarlo como pasador.

Para terminar, quisiera abordar un punto que se evoca poco, quiero hablar de la posición del analista en el momento que designa un pasador. En efecto, la cuestión de la designación aparece en este tiempo en el que el analista sufre, es afectado, por una profunda modificación de la transferencia. En la cura el lugar del saber se encuentra algo vaciada; el sujeto que el analizante suponía en ese lugar se descubre faltante. Hay un saber, que se ha construido y continúa formándose en la cura, pero el analista comprende, él, que la atribución

de este saber le es retirada. Se vuelve casi cualquiera. Es desde esta de-suposición de un sujeto al saber y porque tiene una idea muy precisa del fin del análisis, y no solamente de un análisis particular, que el analista puede designar un analizante como siendo el pase. Haciendo esto realiza, como decía Lacan “el de-ser del analista” que opera el analizante, lo efectúa, lo realiza... dirigiéndose a la Escuela. En efecto, se extrae de la cura y extrae el nombre del analizante de la intimidad de la cura para hacerlo público. Con este nombre que designa como pasador, el analista se designa él mismo como el resto, el desecho posible del operador del que ha soportado hasta aquí y aún durante algún tiempo el semblante de ser, y es acaso eso que es necesario poder soportar para designar... a veces un pasador, es decir ¡aceptar la designación de desecho!

El increíble pasador de pelota

Irene Houssin

Hace más de un año que tuve mi experiencia de pasadora, y es con una cierta retrospectiva que les hablaré del impacto que esta función ha tenido en mi cura.

Para abordar esto, deseo hablarles de lo que experimenté durante mi designación. Les hablaré de la pregunta que me surgió con respecto a mi relación con el analista. Igualmente yo quisiera evocar mi encuentro con la pasante; reunión que se hizo en varias sesiones porque lo juzgamos necesario.

A través de algunas lecturas de pasadores, descubrí que había una semejanza sobre los efectos que esta experiencia ha producido en sus curas y en su relación con la Escuela. Por ejemplo: los pasadores se sorprenden por la primera llamada del pasante. Igualmente ellos testimonian de la caída de ‘un sujeto supuesto saber’ que se ha producido, en sus curas, en el momento de su designación.

Yo misma, fui sorprendida al recibir la llamada de la pasante. Sin embargo, mi gran sorpresa fue la elección de mi analista. Me pregunté ¿por qué él me designa en ese preciso momento de mi cura? Qué es lo que ha podido pasarse, sin que yo lo sepa, para que esta designación se produzca.

Había tenido algunos alivios en mi cura, pero al momento de ser designada, atravesaba por una gran dificultad en mi análisis. Venía a cada sesión con la misma queja. Me preguntaba en esos momentos cómo salir de ese impasse.

Confieso que me sentía frente a una paradoja. A la vez que abrigaba un cierto orgullo de haber sido designada, por mi analista, no entendía el porqué de esta designación, así que la razón de esto me extrañaba. Suponía que esta designación produciría cambios en mi proceso analítico.

Poco tiempo después, comencé a tener cambios en mi relación transferencial. El lugar del analista se había modificado, en su posición al saber, porque él era portador de un deseo y que ese deseo concierne la escuela.

Además, tuve un sueño, después de haber recibido la llamada de la pasante «mi analista me lanzaba una pelota de béisbol» este sueño vino alojarse en mí, tuve la sensación de una cosa esquiva. Me sentí tomada en el juego del Grand Otro. Entendía que esta designación podía rechazarla y no ocupar la función de pasador, pero sabía que no podía escapar a la interpretación analítica que constituía este sueño.

Por otra parte, terminé por pensar que tal discernimiento de mi analista, el cual me llevó a ocupar esta función, se debía al hecho que podía escuchar un testimonio. El hecho de ser pasador me colocaba en otra dicha-mención (dit-mention) de “Aquella que comporta de saber que el análisis, de la queja, no hace más que utilizar la verdad”

Desde el primer encuentro supe que la pasante había hecho un largo trabajo de análisis. Sin embargo, su testimonio se concentró sobre eso que se había pasado en los últimos 15 meses antes de terminar su análisis; estaba sorprendida por la manera cómo la pasante había construido su testimonio, escogiendo esos últimos meses de análisis.

Durante varias reuniones la pasante mencionó eventos que habían surgido durante los últimos 15 meses antes de terminar su análisis, haciendo enlace con su largo recorrido analítico.

Resulta que antes que yo encuentre la pasante, mi idea sobre los pasadores era vaga. Había leído algunos testimonios. Ellos subrayaban que no existía un modo de empleo para el ejercicio del pasador.

Así que escuché el relato de la pasante, tomando notas, por miedo de olvidar cosas importantes.

Cuando yo escuché el relato, unas preguntas aparecieron concernientes a la lengua materna. La pasante y yo éramos de lenguas maternas diferentes. El francés la lengua materna de la pasante, el español mi lengua materna.

¿Es posible que tal diferencia pueda introducir malentendidos o impedir la transmisión del testimonio?

Me parece que detrás de nuestras diferencias, como la de la lengua, surge algo más.

Después de haber escuchado expresiones específicas de la historia de la pasante; ella también expresa su preocupación, preguntándome “vous me suivez” «Ud. me sigue” debido a mi afirmación, ella dice “incroyable” “incréible”. Yo me di cuenta de que después de este “incréible” paré de tomar notas.

Confieso que este “incréible” me cuestionó. Dudaba de comprender bien. Pero sabía que mi función no era la de comprender, sino más bien el de un escriba y como lo dijo Lacan Hace preguntas cuando las cosas no le parecen claras. Así me encontré sensible para acoger, sin saberlo, la diferencia de otro.

Hoy diré que es increíble que tal dispositivo permita que un pasador, siempre extranjero a la lengua “lalangue” de la pasante pueda transmitir su relato, bien que hable y comprenda la lengua de la pasante.

Me atrevo a decir que de lo que se trata en esta experiencia, entre el pasante y el pasador, es de aprehender los modos de goce. Aunque cada una pueda haber tenido un modo de goce con su lengua, de este encuentro, otra cosa ha surgido y la lengua materna no ha sido más que un soporte.

Volviendo a mi sueño y a mi título, “el pasador de pelota”. Agregó que es increíble que ese pasador “mi analista” quien me ha hecho parte del juego y en consecuencia, en mi experiencia actual analítica, menos extranjera a mi relación con el Gran Otro y más disponible para escuchar el otro.

Para terminar, diré que después de un año de haber vivido la experiencia de pasador, mi idea sobre el pase ha cambiado. Durante mucho tiempo ese dispositivo de escuela, era

para mí un ideal inalcanzable. Ser pasador me ha permitido de liberar ese ideal y por consiguiente abordar la teoría relativa al pase.

Desde el momento de mi designación, mi queja que se había convertido en un impase ha comenzado a desaparecer, dejando el lugar al Acto. En cuento a mi relación transferencial, continuó percibiendo cambios como una suerte de destitución de un supuesto saber sin desalojar al analista de su saber.

Ser pasador, qué efectos...

Marie Paule Stephan

No estaba informada de mi designación. La llamada del pasante fue una sorpresa. Estuve y estoy aún muy orgullosa y emocionada por la confianza y el honor de esta oferta y agradezco a los analistas haberme permitido esta experiencia. Muy rápidamente, me escuché aceptar la proposición. Ese “sí” tenía una evidencia, había esperado tanto este momento, durante un período en el que éste no había llegado. La llamada llegaba cuando no lo esperaba más. La alegría y la intranquilidad se mezclaban:

La alegría de tener esta oportunidad, de ser designada por sorteo, de poder aproximarme al dispositivo del pase y poder escuchar un testimonio.

La inquietud y la intranquilidad ligadas a la seriedad y la responsabilidad de esta función de pasador.

Mi sorpresa era tanto más fuerte en cuanto una pregunta me ocupaba y ocupaba las sesiones, dejándome en una especie de errancia. No me sentía alcanzada por el deseo del analista o lo que me representaba de ese deseo, el deseo de ser analista había caído. La identificación, la idealización y el sujeto supuesto saber no estaban más allí para sostenerme en el deseo de ocupar esa función.

El Otro no me demandaba nada, ni garantizaba ya nada: yo atravesaba un vacío. Daba vueltas en esta inconformidad, esperaba que la magia operara, sentía claramente que esta espera era ilusoria. Estaba bien en mi vida y en mis amores, el análisis había obrado y abierto otros campos de interés...terminaba por decirme que si ese deseo no llegaba, dejaría de esperar y me volcaría hacia esos nuevos campos. Me sentía atraída por la idea de tener más tiempo para consagrarles.

En mi cura, un año antes, había captado cuánto mi existencia giraba alrededor de un significativo, un S1 ligado al fragmento de una cancioncita de cuna de mi infancia y a mi propio nombre. Había declinado este elemento de múltiples maneras, con todos los equívocos y combinaciones posibles. Me había configurado en mis posiciones, mis fijaciones de goce. Sabía que había tocado algo esencial, que yo me orientaba hacia el fin, eso me parecía largo.

Me encontré con el pasante dos veces, con un mes de diferencia una de la otra, una hora y media y dos horas en cada vez.

Fui por supuesto a leer todo lo que encontrara sobre el pase y la función de pasador para calmar la angustia. Hablaba de ello en análisis. Rápidamente me di cuenta que no encontraría ningún saber-hacer listo para ser utilizado. El Otro no me daría respuestas, debía inventarme mi manera de hacer y de ser allí. Cuando tuvimos nuestro primer encuentro, pocas preguntas hice. Temía, interrumpiendo el hilo de su testimonio, romper algo,

obstaculizar sus asociaciones. Tomé notas, muchas, temía comprender demasiado rápido, en medio del entusiasmo de la situación, olvidar elementos primordiales, fechas, nombres, significantes esenciales de ciertos sueños...quería permanecer lo más cerca posible de sus enunciados, de sus expresiones, dejarme impregnar, impresionar en el sentido de marcar. Sabía que el tiempo entre nuestros encuentros y mi testimonio ante el cartel del pase, podría ser largo. Mis preguntas llegaron en un segundo tiempo, después de este encuentro, así como la necesidad de precisar ciertos puntos, habíamos convenido una segunda cita.

La manera como este pasante escogió hablar de su cura me impactó inmediatamente. Varios años habían transcurrido después de su final de análisis, pero su decir seguía siendo de una frescura y precisión asombrosas. Los elementos de su historia eran importantes, pero solamente estaban allí para acompañar la comprensión de aquello que se había construido como *fiction* (ficción) para él. Era una presencia relacionada y sin embargo estaba separada de él, como si esta historia ya no le perteneciera más. De su análisis que había durado una veintena de años, unas cuantas sesiones, en un momento de viraje, dos años antes del final de análisis, condensaban el hilo de éste. En ese tiempo de pase, toda su relación al saber y a la verdad había naufragado, su relación al inconsciente se había modificado, el sentido había perdido su aura. No había en él, como me lo había esperado, ningún intento de demostración, ni voluntad de entregarse a una teorización, ni de probar ninguna cosa. Me tocaba a mí, si así lo quería, la caída de las identificaciones, el atravesamiento del fantasma, la identificación al síntoma, pero ¿estaba yo ahí para eso? El cartel del pase estaría a la espera de signos de advenimiento de lo real, del cual intentaba yo captar las coordenadas, sentía las cosas más de lo que podía conceptualizarlas. Su decir estaba construido, conciso, deteniéndose sobre algunas palabras calves, algunos sueños, lo que le daba una fuerza y una limpieza sorprendentes, eso me ayudaba en lo que yo iba a transmitir. De mis notas había extraído una trama que me parecía lo más propio para hacer pasar la singularidad de su experiencia, su encuentro con lo real y la caída del sentido. Había en sus palabras una especie de evidencia, tanto como una libertad de tono, un estilo. Su energía y su entusiasmo se comunicaban y me transportaban. Decidí confiar en lo que había sentido, decir como viniera, permaneciendo lo más cerca posible de lo que había escuchado. Sabía que me había encontrado con un analista; mi dinamismo, mi entusiasmo, me lo indicaban. Quería hacer pasar eso.

Mi testimonio ante el cartel del pase fue programado poco tiempo después. Tenía mis notas a la mano. Ellas me tranquilizaban. No me serví de ellas. Me presté a esta experiencia, aceptando la ausencia de directrices, olvidé, por supuesto, varios enunciados que sin embargo me habían parecido importantes. A medida que mi testimonio avanzaba, me sentía atravesada por emociones, había venido a depositar lo que me parecía fundamental de los dichos que había recogido y eso hablaba en mi lugar, como si hubiera prestado mi cuerpo, salí de allí un poco mareada y con una energía multiplicada. ¿Era esto estar afectada por el inconsciente real, como había podido estarlo en algunos momentos de mi cura? Los miembros del cartel de pase habían estado a la escucha, extremadamente atentos, hicieron algunas preguntas, su seriedad, así como su alegría me hacía esperar que algo había pasado más allá de los dichos y de mi conmoción. Pero ¿será esto suficiente? Al salir, me había cruzado con el segundo pasador, lo que me tranquilizaba, pues todo no dependía solamente de mi testimonio. Estaba impresionada por el hecho de que varios miembros del cartel eran extranjeros, hablaban francés, pero pedían explicaciones sobre algunos giros, algunos equívocos.

Algunos días después el pasante me llamó. Él había sido nombrado AE y quería anunciármelo. Estaba muy contenta de su nominación, tanto como si fuera un miembro de mi familia.

Esta experiencia me despertó del letargo y me sacó del ronroneo entre dos. No solamente por el efecto de sorpresa de mi designación, sino también por la conmoción, la prueba de esta vivencia en sí misma. En 1972 Lacan terminaba su alocución a la escuela belga de psicoanálisis, hablando de una experiencia del pase para todos, como de “una cosa absolutamente consumidora, ardiente, absolutamente alterada...” Es lo que siempre despertó mi sorpresa y mi admiración por Lacan, esa capacidad para crear dispositivos innovadores, que funcionan. ¿Cómo sin haber sentido el efecto, podía tener una visión tan justa de esta función?

Mi análisis tomó otra coloración. Podía testimoniar de ese torbellino en el cual yo había sido arrastrada y sin embargo había allí unos elementos imposibles de traducir. Como en el análisis podía intentar aproximarme, pero el límite se imponía. Aceptaba de ello lo indecible. Me interrogaba sobre la dimensión internacional y plurilingüista del cartel. La dificultad para captar algunas sutilezas de la lengua no había obstaculizado en nada el proceso. Algunas semanas después tuve este sueño: “Estoy en una jornada de Escuela, debo venir a hablar de mi experiencia, preparé mi intervención. Está escrita sobre un bello paño de lino. Cuando lo saco del sobre, solo algunos fragmentos de palabras escritas aquí y allí, algunas letras, el resto caído e ilegible”. El texto no estaba más allí, no podía aferrarme más a él. Las palabras de mi pasante, cuando hablaba de sus sesiones de análisis, antes del viraje del pase, me volvían: “hubo meses de sesiones cortísimas”. Su analista cortaba todo efecto de sentido, esto es, entre otras cosas, lo que había obrado como decisión de su parte en ese viraje del análisis.

Yo interrogaba mi práctica, la interpretación, el corte. ¿Cómo sostener el pasaje por el sentido, necesario, un tiempo considerable, no forzando a encontrar una respuesta, a comprender, en suma, no alimentando ese sentido? Cómo inventar, en el caso por caso, hacer salir de la narración de los eventos, llevar hacia lo inédito.

En análisis hablaba mucho de la Escuela. Había sido delegada de polo (?) era docente en el colegio clínico de Bourgogne Franche-Comté y tenía sin embargo la sensación de no estar muy ligada a la Escuela. Sabía que ella era necesaria, pero la sentía lejos. Estos encuentros con el dispositivo del pase, con la pasante, su nominación, el cartel del pase, eran al tiempo simples y fuertes, auténticos. Tenía ganas de tener otros encuentros. La calidad de la escucha y del recibimiento de los miembros del cartel, esta invitación a aportar mi contribución, todo eso, me hizo sentir mi pertenencia a esta Escuela, la Escuela de este pase y el orgullo de ser miembro de ella. Estuve entusiasmada por la intensidad y la fragilidad del dispositivo, descubrí su creatividad y la libertad de tono que puede engendrar. Esta Escuela, en la que puedo ahora tener un lugar, allí donde yo estoy, viniendo de testimoniar mi experiencia, mis avances teóricos y/o participar en tareas permitiéndole funcionar institucionalmente.

Interrogaba lo que quedaba de irreductible para mí, incluyendo que no haya palabra del final.

Antes de las vacaciones de verano, tuve otro sueño: “estoy en un laberinto subterráneo, camino guiándome de los nombres de los lugares inscritos sobre carteles de anuncios, esos carteles devienen incomprensibles, están incompletos, escritos en lenguas extranjeras, camino por los corredores sin marcas, sin indicaciones de sentido, no tengo ninguna dirección para guiarme en mi recorrido, luego en un cruce, reconozco un cartel que dice “salida”, me pongo feliz y salgo”.

Recuerdo dos sueños que tuve algunos meses antes de haber sido designada pasadora. Intentaba, de manera idéntica, salir de un corredor oscuro, guiándome de un rayo de luz. La primera vez, saliendo, recibía un golpe en la cabeza y perdía el conocimiento, para la segunda,

a la salida, una escalera rígida y estrecha se detenía frente a un vacío vertiginoso. No estaba lista, ese sentimiento de un posible peligro me indicaba que no era el momento aún. No es fácil aproximarse a lo real. Así de simple.

El deseo del analista, lo había percibido hasta entonces como hecho de una extraña exigencia en sus continuaciones, un obstáculo a mi libertad. Esta experiencia revertió esa representación superyoica, haré también, a mi manera, intentando inventar algo que me convenga.

AE, nominación, no permanencia

Anne Lopez

Antetodo, querría hablar de este término nominación. Se utiliza tanto para los AME como para los AE. Y sin embargo, no representa el mismo prendimiento en cuanto al real que cubre. Para los AE parece evidente que es un término dado por Lacan con humor pues hace pensar en los primeros laleos del crío del hombre. Pero recubre un fin efectivo del análisis del que se puede pensar que se concluye por diferentes encuentros que han hecho cesar la búsqueda. Podemos hablar rápidamente de síntoma y sin duda de un efecto de castración, de saber hacerse el incauto del padre (prescindir de él pero saber servirse de él) de separación, de encuentro de lo real de la lengua con sus efectos de aligeramiento de goce en cuanto al saber cómo y por dónde ello se produjo, ese nudo de la neurosis. No se trata sólo del atravesamiento del fantasma, ni de un reconocimiento cualquiera del objeto que se habría pensado ser para el otro, sino que a partir de los encuentros imposibles se trata de la aparición de un deseo inédito que no puede decirse, “que está articulado por donde no es articulable”. Se articula provocando afectos que hacen ir la vida, ímpetu de vida, coloreados de satisfacción y/o entusiasmo.

Retomo una expresión de Marie-Nöelle Jacob-Duverniet de “satisfacción fieltrada”, lejos de la satisfacción beatífica pues ella se acompaña del deseo de transmitir y ciertamente de no dormirse en la satisfacción. Me parece que la nominación recubre lo que el sujeto no sabrá nunca de su ser, un saber del inconsciente imposible de saberse todo. Bajo la nominación, un agujero.

Este ir la vida no obtura la soledad del cual el hablanteser queda inconsolable; pero se trata de una soledad abierta a los lazos con los otros, sin duda marcada de un estilo propio a cada uno. Soledad que hace “lo inconsolable” del hablanteser. Es una bella expresión de Marie-Nöelle Jacob-Duverniet, AE que, a través de Víctor Hugo, nos describió su vida hasta esta frase que él retenía en la mente “La vida, es el exilio”.

Para el AME la palabra hace el alma, “cifra irónica” dice Lacan en la Nota Italiana, no sabría tomarse por dios –en cuanto se habla del alma aparece la religión- pero él, pienso, tiene que animar, tiene que hacer que el alma de nuestra Escuela exista para mantener el filo cortante del discurso analítico que se sostiene mediante voces polifónicas. A menudo nos cuesta ponernos de acuerdo sobre lo que esta selección de los AME exige al menos como etapas franqueadas. ¿Han acabado su análisis? Por internet he subrayado que nunca hay urgencia en nombrar a alguien AME pues a veces ello puede taponar una eventual demanda de pase. ¿Lo que se sabe de su práctica, de su competencia, de su saber a través de escritos, enseñanzas, controles, han sido juzgados de manera coincidente por los distintos miembros de la CAI, comisión de acreditación internacional? Hay que darse cuenta de que hay también allí un punto difícil de no saber puesto que se trata de miembros que uno no conoce, y que

no son conocidos más que por algunos otros que les proponen a la comisión. Es la consecuencia de una Escuela Internacional que crece.

Cada uno de nosotros debe permanecer alerta cuando se trata de proponer nombres, no dejarse ablandar, es decir, no ceder a las demandas insistentes. Ceder, si no se está convencido, hace de esta nominación un “nombrar para” que aplasta y rebaja lo que Lacan elaboró en estas dos vertientes de la garantía. Ello equivaldría a una atribución social, como un título universitario; como en la IPA, donde algunos son promovidos como didactas y por tanto “nombrados para” el análisis. Nadie puede ser nombrado para el análisis. Sin embargo hace falta, sin duda, tener un mínimo de confianza y de estima hacia sus colegas ya que todos no conocen todos “los propuestos”. No hay otro didacta que la experiencia analítica.

Del psicoanalista.

Lacan, en la Nota italiana (1973) radicaliza su proposición sobre el psicoanalista de la Escuela. Conoce bien su mundo, sus alumnos y les pide buscar el AE. Lo cito: “El analista llamado de Escuela, AE, se recluta de ahora en adelante por someterse a la prueba del pase a la que sin embargo nada le obliga, puesto que además la Escuela delega en algunos que no se ofrecen a ello, a título de analista miembro de la Escuela, AME. EL grupo italiano, si quiere seguirme, se atenderá nombrar a aquellos que postularán en él su entrada según el principio del pase corriendo el riesgo de que no los haya... El grupo italiano no está en condiciones de proporcionar esta garantía...”, p. 327 en *Otros Escritos*. Es a la vez una invitación a hacer el pase y una intimación a devenir pasador para encontrar un eventual AE. Es una coyuntura particular para Lacan en aquel momento. Pero él insta fuertemente al AME a dirigirse hacia el pase... Se nota la ausencia de complacencia de Lacan: “no están en condiciones de proporcionar esta garantía...”

Hay que saber que pasador es para Lacan de una gran exigencia... Pueden encontrar esta Nota sobre los pasadores en la primera *Carta mensual de la Escuela de la Causa*, primavera de 1974, e igualmente retomada en el *Wusch 11*, en el *Thesaurus sobre el Pasador*, p.75 en francés, p.76 en español, p.83 en italiano.

En la Nota italiana, Lacan subraya el deseo de saber que ya no está enlazado como en la cura al amor de saber y al deseo del Otro. Ahí se trata de una avanzada, de un franqueamiento del horror, propio a cada uno, de saber.

Nuestra reflexión en nuestro CIG se centró en este punto particular del deseo de saber de los AE. No se trata de convertirlos en permanentes del deseo de saber pues, como todos nosotros, tratan de mantener, transmitir, abrir preguntas, intentar inventar un saber “cosechado en (uno) mismo”⁹⁴ y nada está, en psicoanálisis, definitivamente adquirido. Pero su nominación ha hecho percibir lo que muchos no tienen ganas de saber, el destino de resto, desecho, que a-nima la experiencia analítica, es decir, la posición del analista tomada en el Discurso analítico. De esta marca detectada por los “congéneres” (cartel del pase), desearíamos que quedaran simplemente las fechas de entrada y de salida de la función de AE. He hablado de año de cosecha pero para nosotros, franceses, que amamos los buenos vinos, está un poco demasiado marcado... Sin embargo, en la definición del diccionario es una

⁹⁴N.T. En el original “crû dans (leur) propre”. Juego de palabras con “dans leur propre crû” = “en su propia cosecha”

cifra que indica la fecha de una moneda o de una medalla. Lacan hablaba de la nominación como de “fruslería”, palabra antigua que significa objeto de adorno sin valor.

Pienso que estaría bien tener una huella, una marca (¿) de los antiguos AE con la de los nuevos, *con el fechado*, porque haría serie. Esta sucesión de AE sería el producto de Escuela gracias a unos que han sabido conducir la experiencia analítica a su término, gracias a la enseñanza y a la formación recibida en nuestra Escuela. Producto frágil pero precioso para todos nosotros: un AE no es el no va más del psicoanálisis, sino que está enlazado a los otros AE producidos por la Escuela en el pase; experiencia en efecto inolvidable por ciertos aspectos y que permite una transmisión viva y fresca de experiencias singulares y acumulables.

Me parece que nuestra garantía mostraría ahí un poco más su cara, si bien frágil y siempre a renovar. Es verdad que en el anuario están los nombres de los AE en función. Pero ello es un poco escaso y por ser poco numerosos aparecen como flores tan raras que eso no puede sino inhibir a algunos de adentrarse en el pase.

El psicoanálisis de nuestra época está en una posición muy fragilizada por los “discursocorrientes” que mezclan la palabra psi a cualquier práctica. Depende de nosotros poder decir que no hacemos cualquier cosa cuando se trata de formar psicoanalistas; la gente de buena voluntad está en general muy interesada por nuestra garantía que pertenece a estas nuevas formas de comunicación “en red” y a nivel internacional.

Traducción: Rosa Escapa

Dónde están los AME

Marc Strauss

¿Dónde están los AME?

ya saben que el CIG precedente nos pidió despertar a los AME. Resumen, pero grosso modo es esto. Que se despierten en cuanto a sus responsabilidades frente al discurso analítico. Esta responsabilidad les impone ocuparse de la intensión, por vía de su implicación en el dispositivo del pase, participando en el CIG y designando pasadores.

Evidentemente esta sola designación implica cuestiones totalmente fundamentales del psicoanálisis y podría bastar para orientar las reflexiones teóricas de los AME.

Para decirlo de otro modo, si de los AE se esperan esclarecimientos inéditos, los AME son los garantes del discurso analítico. Esto quiere decir, si se pretenden de Lacan, que no pueden ser los guardianes de ningún dogma, y quiere decir también que deben denunciar las desviaciones y los riesgos. ¿Cómo distinguir los esclarecimientos nuevos, adaptados a las cuestiones que nos plantea la época, de las desviaciones o de los riesgos?

Por ejemplo, ¿es posible un análisis por Skype? ¿Sólo transitoriamente o en general? O más modestamente ¿qué es lo que este dispositivo inédito, incluso con respecto al teléfono, que Freud y Lacan conocían, modifica en el dispositivo freudiano y cuáles son las consecuencias de esta modificación?

No se trata de estar a favor o en contra de Skype, de las redes sociales, de la modernidad, sino de considerar sus efectos en nuestra práctica. He tomado un ejemplo trivial, habría muchos otros de los que podríamos debatir.

El único problema es que Los AME no existen. Como con la mujer, es el artículo lo que hay que tachar, en este caso el “Los”. Hablamos mucho del uno por uno, pero de hecho los AME funcionan como uno por uno, fuera pues de su participación en el dispositivo del pase. No existen como conjunto. Incluso los AE existen más que ellos: dedicamos gustosamente una parte de nuestras jornadas de Escuela a las intervenciones de los AE. Me parece injusto que no haya ninguna instancia, ningún lugar en nuestra Escuela en que los AME puedan estar representados para tratar sobre los problemas del discurso analítico que no estén ligados al dispositivo del pase.

No es este fallo lo que ha supuesto el éxito de la propuesta de Bernard Lapinallie: marcar con una ceremonia de entronización al nuevo AME. Puede prestarse a la sonrisa, cuando sabemos que los AME son cualquier cosa salvo nuevos en su recorrido institucional, y podemos pensar que si aun no saben cuál es su función, es porque fueron nombrados por error. Queda pues la ceremonia, que marca el franqueamiento de un umbral.

Por otra parte, si lo esperamos todo del funcionamiento y nada de las personas, hay algo que me parece que falla del funcionamiento de la máquina estructural Escuela con respecto a los AME. Por ello propongo que una vez se ha franqueado este umbral, encuentren un lugar de acogida, que dé a este cuerpo de los AME un órgano institucional para sus preguntas y sus debates. ¿Por qué no una comisión internacional de los AME, encargada de animar y de coordinar estos debates a través de todo nuestro conjunto internacional? Y en cada Cita Internacional esta comisión nos presentaría su informe, que sería una especie de estado de la unión del Discurso Analítico, las cuestiones que se plantearon en la IF-EPFCL y en la relación de la IF-EPFCL con la sociedad.

Evidentemente me presento a mí mismo la objeción de una instancia suplementaria en un conjunto ya muy complejo y que consume muchas de nuestras energías. Pero esta instancia tendría el mérito de hacer existir a los AME, y les daría la idea de que haber obtenido la garantía por parte de una Escuela que se apoya en la enseñanza de Lacan tiene un peso, y da un peso a su palabra. En fin, les da no sólo una razón, sino ganas de despertar.

Traducción por Manel Rebollo



X^e Rendez-vous de l'Internationale des Forums
VI^e Rencontre internationale de l'École
de Psychanalyse des Forums du Champ Lacanien [IF-EPFCL]

BARCELONE 13/16 septembre 2018

LOS ADVENIMIENTOS DE LO REAL / LA ESCUELA Y LOS DISCURSOS

Los advenimientos de lo real y el psicoanalista

X CITA de la Internacional de los Foros del Campo Lacaniano

La Escuela y los discursos

VI Encuentro internacional de Escuela de Psicoanálisis
de los Foros del Campo Lacaniano [IF-EPFCL]

VI Encuentro Internacional de la IF- EPFCL

“La Escuela y los discursos, ¿Qué alegría hallamos en aquello de lo que está hecho nuestro trabajo?”

Tendrá lugar el día 13 de septiembre de 2018 en Barcelona, antes de la X Cita Internacional de la IF que se llevará a cabo los días 14 y 15 de septiembre. El CAOÉ y el CIG se encargarán de establecer el programa.

Igualmente, el día 12 de septiembre se realizará el cuarto Simposio sobre el pase, que reunirá a los dos últimos CIG, a los secretariados del pase correspondientes y a los pasadores que hayan ejercido durante ese último periodo, para una reflexión sobre el funcionamiento del dispositivo.

Presentación del tema

Por: Marc STRAUSS

“hay, para ustedes – deberían quererlo- otra forma de pasar su revuelta de privilegiado: la mía, por ejemplo. Lamento solamente que tan pocas personas que me interesan se interesen por aquello que me interesa”

(J. Lacan, Ornicar 49, p. 7)

La fundación por Lacan, de su Escuela de psicoanálisis, se inscribe en una historia de discursos, es este último que le confiere su lugar en el espacio social, y le asigna sus tareas.

Sin duda, la fundación, por Lacan, de su Escuela es, de hecho, anterior a la escritura de los matemas de los discursos; pero ella no lo es en su esfuerzo de rendir cuentas de la experiencia analítica por medio de un discurso inédito hasta Freud. Su aparición respondió a una realidad ella misma inédita, una forma del síntoma devenido intratable. En efecto, el síntoma no se origina a partir de Freud, él es correlativo de la propia existencia de la palabra. Aún, fue necesario poder reconocerlo como tal para poder esclarecer retrospectivamente los avatares históricos.

Así, el discurso del amo y el de la histérica son solidarios en su modo de afrontamiento. El orden significante impone esa división, que corresponde a un corte sin remedio entre el representante y lo representado. Consecuentemente, el discurso del amo que reposa en el consentimiento al Uno que se exceptúa, nunca va sin la parte de sombra del sujeto, con que se adorna la histérica para completarlo.

Esos dos fueron suficientes por un tiempo para ordenar el mundo, pero, Frente a la descomposición del imperio del Uno, el amo, para continuar hablando en nombre de todos, ha debido refugiarse detrás del saber.

El discurso universitario es entonces, una “regresión” frente al esfuerzo de verdad al cual la histérica hacía su llamado. El sujeto ahí se encuentra cortado de la verdad, en un sufrimiento devenido inarticulable, y por lo tanto, inaudible. Así, deslegitimada, ella se tornó más estridente en la medida en que la ciencia, devenida cálculo contable, borraba los interlocutores posibles, sacerdote y médico.

Es entonces que un nuevo interlocutor le ha nacido al sujeto, el psicoanalista, obviamente. Padeciendo como la histérica de las violencias del nuevo amo, él ha sabido escucharla y restituírle la razón.

El proyecto de Freud ha sido el de hacer que las nuevas violencias de la civilización fuesen más soportables, inclusive, atenuarlas. Podemos decir que él logró cambiar la mirada de su época sobre el género humano, sus motivaciones y sus realizaciones, suscitando así expectativas tal vez desmesuradas. Hoy, el discurso del mercado triunfante deshace cada vez más los lazos tradicionales.

Al contrario, Lacan nunca promovió, en nombre de Freud, un ideal colectivo; por el contrario, él insistió sobre el lazo de uno por uno, sin embargo, fundó la Escuela. Un colectivo entonces, que él quería que fuese inédito, en la medida de la novedad del discurso analítico, integrando sus adquisiciones en su funcionamiento, hasta la selección y la garantía de los analistas.

Esta preocupación por la coherencia apuntaba no solamente a su funcionamiento interno, sino también, a la función que Lacan le atribuía al psicoanálisis: una función contra el malestar en la cultura, de la cual la Escuela debía ser la base. Pero que sea defender y preservar su campo o conquistar un campo más amplio, que se limite a la perpetuación de la experiencia o que quiera tener peso sobre las elecciones de la ciudad, es necesario que él se haga escuchar como recurso.

Ahora, el malestar contemporáneo nos es conocido: “La sed de la falta de gozar”. En efecto, la originalidad del discurso capitalista, enunciado por Lacan como una performance, es la de proponer él mismo su propio tratamiento, en un circuito sin fin. Que lo sepan o no, los sujetos que él determina están presos allí. ¿Cómo entonces el discurso analítico ser indicio de una solución diferente? ¿Por qué querer renunciar a la sed de la falta de gozar y sus tormentos enervantes, y en nombre de qué? Es claro que estamos hoy en un momento particular del psicoanálisis, y los modelos nos faltan para responder. Después de haber suscitado una credulidad casi dichosa entre quienes manejan la opinión, el psicoanálisis es de

nuevo, el objeto de una fuerte sospecha, cuando no de rechazo, como si se tratara de una charlatanería. Ante la mirada de los métodos basados sobre la química de las interacciones moleculares y de las estadísticas, las neurociencias le disputan su lugar en el mercado.

El llamado a la intervención del psicoanalista padece, obviamente, de esta devaluación.

De dónde surgen entonces algunas preguntas:

Qué es lo que dentro de nuestro funcionamiento de Escuela hace el relevo con pertinencia de cada uno de estos discursos – ¿Como en la Escuela controlamos nuestros procesos de selección y de garantía?, ¿cómo los situamos en el orden de los discursos, sabiendo que ninguno va sin los otros tres con los cuales cierra la ronda ordenada del deseo?

¿Cómo interviene allí, el quinto discurso, del capital, que deshace esa ronda para imponerse sólo?

¿Cómo puede el psicoanálisis ofrecer tratar los impases del sujeto, si el discurso contemporáneo se sustenta por no admitir ninguno?

Entre el repliegue monástico, con su amenaza de fragmentación e impostura dedicada a la retorsión colectiva, ¿cuáles estrategias adoptar para conservar la reconquista del campo freudiano y lacaniano?

París 12 de septiembre De 2017

Traducción: Clara Cecilia Mesa

X Cita internacional de la IF-EPFCL,

Septiembre 14 y 15 de 2018, Barcelona,

"Los advenimientos de lo real y el psicoanalista"

Veinte años habrán transcurrido desde la creación de la *Internacional de los Foros del Campo Lacaniano*, luego de la iniciativa lanzada en Barcelona en julio de 1998; nueva marcha que, siguiendo el camino trazado por Sigmund Freud y Jacques Lacan, apareció como movimiento de contra-experiencia, con el objetivo de crear una Escuela de Psicoanálisis, la que efectivamente nació en 2001.

Veinte años más tarde nos volveremos a encontrar en Barcelona, los que allí estuvimos y muchos otros, en ocasión de la X Cita Internacional de la IF y del VI Encuentro Internacional de Escuela. Nosotros disponemos de lo esencial: el impulso del deseo de la comunidad internacional, el compromiso de los foros de Barcelona y del resto de España para que su organización llegue a buen puerto, y el título de la Cita que va a funcionar durante ese tiempo como eje estructurante del trabajo de esta comunidad.

“Los advenimientos de lo real y el psicoanalista”. Un título enigmático por su semántica de “advenimiento”, por su plural – pluralidad de la diversidad de los elementos de lo que es Real, así como pluralidad de sus diferentes acepciones, desde “lo que vuelve siempre al mismo lugar” haciendo obstáculo al bienestar, hasta lo real que puede desbordar -. Enigmático también por la relación compleja entre sus dos términos, la dependencia del

segundo en relación con el primero, pero no solamente esto... Si, como lo afirma Lacan en “La tercera”, el futuro del análisis depende de lo que adviene de real y no a la inversa, ¿qué consecuencias tienen esos advenimientos – sostenidos por el discurso científico – para los lazos sociales y en particular para el discurso analítico, que suelda el analizante al par analista-analizante? Un título entonces que nos interroga, nos mantiene despiertos, un título que nos va a hacer trabajar.

No hay advenimiento de real que no venga a truncar la ilusoria y anhelada experiencia de continuidad del ser hablante; sea que se trate del traumatismo del Otro en tanto constituyente, o de lo real del goce del cuerpo, el del accidente o el de lo que produce el avance de la ciencia. Es decir, que todo advenimiento de lo real implica un efecto, inmediato que es un afecto – la angustia –, o efectos más silenciosos, incalculables, que se expanden en lo social y del que nosotros constatamos que no cesan de producir nuevas segregaciones. No está en manos del analista reducir los advenimientos de lo real, el psicoanalista puedes responder, puede, nos dice Lacan, ir en contra.

Rosa Escapa y Ramon Miralpeix (coordinación general)

Informaciones generales

Lugar: La Cita se realizará en el CCIB⁹⁵ (Centre de Convencions Internacional Barcelona)

Traducción simultánea 5 lenguas:

castellano, italiano, francés, portugués, inglés

Tarifas de inscripción	estudiantes con justificante y menores de 28 años					
	VI Encuentro 1 día	X Cita 2 días	X Cita + VI Encuentro 3 días	VI Encuentro 1 día	X Cita 2 días	X Cita + VI Encuentro 3 días
Antes 30 abril 2018	140 €	240 €	280 €	70 €	120 €	140 €
Hasta el 13 septiembre 2018	160 €	290 €	330 €	80 €	150 €	170

Programa

12 septiembre 2018: Simposio sobre el pase.

13 septiembre 2018: VI Encuentro Internacional de Escuela.

14 & 15 septiembre 2018: X Cita Internacional de la IF.

16 septiembre 2018: Asambleas.

⁹⁵ Se puede visitar el sitio en <http://www.ccib.es>

Comisión de organización

Coordinación general: Rosa Escapa y Ramon Miralpeix

Jacqueline Ariztia, Jorge Chapuis, Carme Dueñas, Ana Martínez, José Sánchez, Teresa Trías

Comisión Científica

Sandra Berta, Rithée Cevasco, Diego Mautino, Silvia Migdalek, Patricia Muñoz, Susan Schwartz, Colette Soler

Contacto miralpeix@copc.cat y rosaescapa@gmail.com

AGRADECIMIENTO

El CIG 2016-2018 agradece a todos los colegas de todas las lenguas que han contribuido con la gran tarea de las traducciones, sin ese esfuerzo común sería imposible poder publicar periódicamente nuestros debates sobre Escuela y por supuesto sostener el espíritu vivo de lo internacional.

Traductores en lengua española:

Clara Cecilia Mesa, Agustín Muñoz, Rosa Escapa, Ana Canedo, Ricardo Rojas, Manel Rebollo, Sandra Berta.

Traductores en lengua italiana

Susanna Ascarelli, Rossana Arrivabene, Annalisa Bucciol, Emilia Cancellaro, Maria Eugenia Cossutta, Anahi Erbetta, Piero Feliciotti, Antonella Gallo, Paola Malquori, Diego Mautino, Maria Rosaria Ospite, Silvana Perich, Monica Roitman, Marina Severini, Gaetano Tancredi, Francesca Velluzzi

Traductores en lengua portuguesa:

Ana Laura Prates, Andréa Hortélio Fernandes, Elisabeth da Rocha Miranda, Cícero Oliveira, Dominique Fingermann, Leonardo Pimentel, Luciana Guareschi, Luc Matheron, Manuel Pablo Ramirez, Maria Claudia Formigoni, Maria Laura Cury Silvestre, Miriam Pinho, Samantha Abuleac Steinberg, Sonia Alberti, Sandra Berta.

Traductores en lengua francesa:

M. Rebollo, P. Salgon, Maricela Sulbaran, Agnès Metton, Laurence Mazza-Poutet, Dominique Fingermann, Olga Medina, Esther Morere Diderot, Vicky Estevez, Marie-José Latour, Isabelle Cholloux. Elisabete Thamer

Traductores em lengua inglesa

Chantal Degril, Esther Faye, Deborah McIntyre, Sara Rodowicz-Slusarczyk, Susan Schwartz, Devra Simiu, Barbara Shuman.

Tabla de contenido

Editorial.....	1
I JORNADA DE ESCUELA/ II SIMPOSIO INTERAMERICANO DE LOS FOROS DEL CAMPO LACANIANO, Río de Janeiro, 7 de septiembre de 2017	
Presentación, Marcelo Mazzuca.....	1
Prueba, tiempo y acto, Vera Iaconelli.....	2
Sobre los límites del saber, Elisabete Thamer.....	5
La prueba por la Escuela y la Escuela puesta a prueba, Sonia Alberti.....	10
f(x) AME, Sandra Berta.....	14
EL AME, garantía ¿de qué?, Ricardo Rojas.....	19
De pasadora a AME, Beatriz Elena Maya R.....	22
Pasador... experiencia sostenida en el deseo, Alejandra Noguera.....	25
La función del pasador, Samantha Abuleac Steinberg.....	28
La impudencia del decir: ¿cómo pasa?, Dominique Fingermann.....	33
Preludio para una crítica del juicio analítico, Gabriel Lombardi.....	35
La Marca que los congéneres deben “saber” hallar, Clara Cecilia Mesa.....	39
II DE LA EXPERIENCIA... JORNADA DE CARTELES, París, 23 de septiembre de 2017	
“De la experiencia...”	43
Reflexiones sobre el pasador, Roser Casaalprim.....	43
El pasador es el pase, Jean- Pierre Drapier.....	48
III - DEBATE SOBRE EL AME Y EL PASE.....	51
París 30 de septiembre de 2017	
Apertura, Anne López.....	51
El pasador, abordaje clínico, Colette Soler.....	52
Sobre la designación de pasadores, Jean Jacques Gorog.....	55
La Designación del pasador, Didier Grais.....	57
El increíble pasador de pelota, Irene Houssin.....	61
Ser pasador, qué efectos... Marie Paule Stephan.....	63
AE, nominación, no permanencia, Anne Lopez.....	66
¿Dónde están los AME?, Marc Strauss.....	68
LA ESCUELA Y LOS DISCURSOS	
Presentación, Marc Strauss.....	70
LOS ADVENIMIENTOS DE LO REAL Y EL PSICOANALISTA	
Presentación, Rosa Escapa y Ramón Miralpeix.....	72
Agradecimientos.....	74

